

LA HIERBA CRECE SOLA

OSHO

Compártelo

MA GYAN DARSHANA

osho_library@gruposyahoo.com

**ZEN: LA HIERBA
CRECE SOLA**

Charlas sobre Zen

ÍNDICE

- Capítulo 1. LA IMPORTANCIA DEL ZEN
- Capítulo 2. MAESTRO Y DISCÍPULO
- Capítulo 3. EL VACÍO Y LA NARIZ DEL MONJE

Capítulo 4. LA CATARATA DE LULIANG
Capítulo 5. EL "MAESTRO DEL SILENCIO"
Capítulo 6. DESPERTAR
Capítulo 7. NO UNO MUERTO
Capítulo 8. UN CAMPO TEÑIDO DE UN VIOLETA INTENSO

Sobre el Autor

Sobre el Osho Internacional Meditation Resort

CAPÍTULO 1

La importancia del zen

*Alguien preguntó al maestro, Bokuju:
Tenemos que vestirnos y comer cada día;
¿cómo nos salimos de todo esto?*

*Bokuju respondió:
Nos vestimos, comemos.*

*El interlocutor dijo:
No comprendo.*

*Bokuju respondió:
Si no comprendes,
viste tu ropa y come tu comida.*

¿Qué es el Zen?

El Zen es un crecimiento muy extraordinario. Es muy raro que dicha posibilidad se haga realidad, porque hay muchos riesgos implicados. La posibilidad ha existido en muchas ocasiones anteriormente; ciertos acontecimientos espirituales podrían haber crecido y ser como el Zen pero nunca se realizaron en su totalidad. Solo una vez a lo largo de toda la historia de la consciencia humana ha llegado a existir algo como el Zen. Es muy raro.

Así que primero me gustaría que comprendieras qué es el Zen, porque si no estas anécdotas no servirán de mucho. Necesitas conocer todos los antecedentes. Con esos antecedentes, en ese contexto, estas anécdotas se vuelven luminosas: de repente captas su significado y su importancia, de otra forma no son más que unidades separadas. Puedes disfrutarlas; son muy poéticas; son preciosas en sí mismas, piezas de arte únicas, pero con una simple ojeada a estas anécdotas no podrás descubrir el significado del Zen.

Así que primero intenta seguirme despacio a través del crecimiento del Zen: cómo sucedió. El Zen nació en India, creció en China y floreció en Japón. Toda la situación en sí es rara. ¿Cómo es

que habiendo nacido en India, no pudo crecer aquí y tuvo que buscar un suelo diferente? En China se convirtió en un gran árbol, pero allí no pudo florecer, de nuevo tuvo que buscar otro clima, un clima diferente; y en Japón floreció como un cerezo, dio miles de flores. No fue algo fortuito, no fue por casualidad, encierra una profunda historia. Me gustaría revelártela.

India es un país introvertido, Japón es extrovertido, y China es justo en el medio de estos dos extremos. La India y Japón son absolutamente opuestos. ¿Entonces cómo es que la semilla nació en India y floreció en Japón? Son opuestos; no tienen similitudes; son contradictorios. ¿Y por qué China estaba justo en el medio, para darle un suelo?

Una semilla es una introversión. Intenta entender el fenómeno de la semilla, lo que es una semilla. Una semilla es un fenómeno introvertido, centrípeto; su energía se mueve hacia dentro. Por eso es una semilla, completamente cubierta y cerrada al mundo. De hecho, una semilla es la cosa más solitaria, más aislada del mundo. No tiene ni raíces en el suelo ni ramas en el cielo; no tiene conexión con la tierra ni con el cielo. De hecho, no tiene ninguna relación con lo que la rodea. Una semilla es una isla, completamente aislada, separada. No se relaciona. Está cubierta por una dura cáscara, no tiene ni puertas ni ventanas, no puede salir fuera y nada puede entrar dentro.

La semilla es algo natural en India. El genio de los indios puede producir semillas con un tremendo potencial, pero no puede darles suelo. India es una consciencia introvertida.

Para India lo exterior no existe, y si existe está hecho del mismo material que los sueños. India ha dedicado todo su genio a intentar descubrir cómo escapar de lo exterior, cómo entrar en la cueva interior del corazón, cómo estar centrado en uno mismo, y cómo llegar a darse cuenta de que todo el mundo que existe fuera de la consciencia no es más que un sueño: en el mejor de los casos hermoso, y en el peor una pesadilla; bonito o feo, en realidad, es un sueño, así que uno no debería preocuparse demasiado. Uno debería despertar, y olvidar por completo el sueño del mundo exterior.

Todos los esfuerzos de Buda, Mahavira, Tilota, Gorka, Kabir, todos sus esfuerzos durante siglos, han ido dirigidos a descubrir cómo escapar de la rueda de la vida y la muerte: cómo cercarte a ti mismo, cómo aislarte a ti mismo de todas las relaciones, cómo vivir sin relacionarse, separado, cómo ir hacia dentro y olvidarse de lo exterior. Por eso el Zen nació en India.

Zen significa *dhyān*. La palabra Zen es una evolución japonesa de la palabra *dhyān*. *Dhyān* representa todo el esfuerzo de la consciencia india. *Dhyān* significa estar solo, tan dentro de tu propio ser, que no exista ni un solo pensamiento. En realidad, no existe una traducción directa al inglés.

Contemplación no es la palabra. Contemplación significa pensamiento, reflexión. Tampoco meditación se ajusta, porque meditación implica un objeto sobre el que meditar; significa que hay

algo. Puedes meditar sobre Cristo, o puedes meditar sobre la cruz. Pero *dhyan* significa estar tan solo que no hay nada sobre lo que meditar. Ningún objeto, no hay más que mera subjetividad: consciencia sin nubes, un cielo puro.

Cuando la palabra llegó a China se convirtió en *ch'an*. Cuando *ch'an* llegó a Japón, se convirtió en Zen. Viene de la misma raíz del sánscrito, *dhyan*.

India puede dar a luz *dhyan*. Durante milenios toda la consciencia India ha estado viajando por el camino de *dhyan*: cómo abandonar todo pensamiento, cómo estar enraizado en la consciencia pura. La semilla vino a la existencia con Buda. Anteriormente, antes de Gautama Buda, la semilla ya había venido muchas veces a la existencia, pero nunca podía encontrar el suelo adecuado, así que desaparecía. Y si se le entrega a la consciencia india, la semilla desaparecerá, porque la consciencia india cada vez irá más y más hacia dentro, y la semilla se irá haciendo cada vez más y más pequeña, hasta hacerse invisible. La fuerza centrípeta va haciendo las cosas cada vez más pequeñas –atómicas– hasta que, al final, desaparecen. La semilla nació muchas veces antes de Gautama Buda, para convertirse en un *dhyan*i, para convertirse en un gran meditador. De hecho, él es uno de los últimos de una larga serie. Él mismo recuerda veinticuatro *tirthankaras*, y todos ellos eran meditadores. No hacían otra cosa, tan solo meditaban y meditaban, y llegaban a un punto en el que solo existían ellos, todo lo demás desaparecía, se evaporaba.

La semilla nació con Parasnath, con Mahavira, Neminath y otros, pero entonces se quedó en la consciencia india. La consciencia india puede dar a luz una semilla, pero no puede ser un suelo adecuado para ella. Ella sigue trabajando en la misma dirección y la semilla se va haciendo cada vez más y más pequeña, molecular, atómica y, finalmente, desaparece. Eso es lo que ocurrió con los Upanishads; eso es lo que ocurrió con los Vedas; y eso es lo que ocurrió con Mahavira y todos los demás.

Con Buda hubiera ocurrido lo mismo. Pero Bodhidharma lo salvó. Si la semilla se hubiera dejado en la consciencia india, se habría disuelto. Nunca habría germinado, porque necesita otro tipo de suelo para germinar: un suelo muy equilibrado. La introversión es un profundo desequilibrio, es un extremo.

Bodhidharma escapó con la semilla a China. Hizo una de las mejores cosas en la historia de la consciencia: encontrar el suelo adecuado para la semilla que Buda había dado al mundo.

Se cuenta que el propio Buda dijo: Mi religión solo existirá durante 500 años, luego desaparecerá. Él era consciente de que siempre había sido así. La consciencia india va moliendo la semilla más y más, hasta que se hace tan pequeña que se vuelve invisible. Simplemente deja de formar parte de este mundo; desaparece en el cielo.

El experimento de Bodhidharma fue magnífico. Buscó cuidadosamente por todo el mundo un lugar donde esta semilla pudiera crecer.

China es un país muy equilibrado, al contrario que India y Japón. Allí el camino dorado es el del medio. La ideología de Confucio es permanecer siempre en el medio: no ser ni introvertido ni extravertido; no pensar demasiado ni en este mundo ni en el otro, permanecer justo en el medio. En China no ha nacido ninguna religión, solo moralidad. Allí no ha nacido ninguna religión; la conciencia china no puede dar a luz una religión. No puede crear una semilla. Todas las religiones que hay en China han sido importadas, todas han venido de fuera; el budismo, el hinduismo, el mahometismo, el cristianismo; todas han venido de fuera. China es un buen suelo pero no puede originar ninguna religión, porque para originar una religión uno tiene que entrar en el mundo interior. Para dar nacimiento a una religión uno tiene que ser como un cuerpo femenino, un vientre materno.

La consciencia femenina es extremadamente introvertida. La mujer vive en sí misma; ella tiene un mundo muy pequeño a su alrededor, lo más pequeño posible. Por eso no hay forma de que una mujer tenga interés por las cosas grandes. No. Con ella no puedes hablar de Vietnam, es algo que no le interesa. Vietnam está demasiado lejos, demasiado fuera. A ella le concierne su familia, su marido, su hijo, el perro, los muebles, el aparato de radio, el televisor. El mundo que la rodea es muy pequeño, lo más pequeño posible. Por eso, porque su mundo no es muy grande, es muy difícil para un hombre y una mujer hablar inteligentemente; viven en mundos diferentes. Una mujer solo es hermosa cuando está callada; en cuanto empieza a hablar, empieza a decir tonterías. Ella no puede hablar inteligentemente. Ella no puede ser muy filosófica, no, eso no es posible. Esas son cosas demasiado lejanas, a ella no le importan. Ella vive en el reducidísimo círculo de su propio mundo, y ella es el centro. Y si algo es importante, solo lo es porque le concierne; si no, no es importante. Ella no puede entender porqué tú te preocupas por Vietnam. ¿Qué pasa contigo? Tú no tienes ninguna relación en absoluto con Vietnam. A ti qué te importa si hay una guerra allí o no, no es asunto tuyo. ¡El niño está enfermo y tú estás preocupándote por Vietnam! Ella no puede entender que tú estés leyendo el periódico estando ella a tu lado.

Las mujeres viven en un mundo diferente. La mujer es centrípeta, introvertida. Todas las mujeres son indias, no importa donde hayan nacido. El hombre es centrífugo, va hacia fuera. En cuanto puede encontrar una excusa se escapa de casa. Él viene a casa solo cuando no puede ir a ningún otro lugar; cuando todos los bares y hoteles están cerrados, entonces ¿qué puede hacer? Vuelve a casa. No hay adonde ir, así que regresa a casa.

El centro de la mujer siempre es el hogar, su base es el hogar. Ella solo sale cuando es absolutamente necesario, cuando no hay más

remedio. Sale cuando es una absoluta necesidad. Si no, su base es el hogar.

El hombre es un vagabundo, un nómada. Toda la vida familiar es creada por las mujeres, no por los hombres. De hecho, la civilización existe por la mujer, no por el hombre. Si se lo permitieran, él sería nómada: sin hogar, sin civilización. El hombre va hacia fuera, la mujer hacia dentro; el hombre es extravertido, la mujer introvertida. El hombre siempre está interesado en cualquier otra cosa que no sea él mismo, por eso tiene un aspecto más saludable. Porque cuando estás demasiado preocupado contigo mismo, te pones enfermo. El hombre tiene un aspecto más feliz.

Te darás cuenta de que las mujeres siempre están tristes y demasiado preocupadas por ellas mismas. Un pequeño dolor de cabeza se convierte en algo enorme, desproporcionado. Sin embargo, un hombre puede olvidarse del dolor de cabeza, él tiene muchos otros dolores de cabeza. Él origina tantos dolores de cabeza a su alrededor que no hay ninguna posibilidad de llegar a su propio dolor de cabeza y hacer algo al respecto. La mujer siempre está preocupada –siempre le ocurre algo en la pierna, o en la mano, o en la espalda, o en el estómago, siempre hay algo-, porque su propia consciencia está enfocada hacia dentro. El hombre es menos patológico, más sano, más hacia fuera, más preocupado por lo que le ocurre a los demás.

Por eso es por lo que, en todas las religiones, verás que cuatro de cada cinco personas son mujeres, solo una es hombre. Y lo más seguro es que ese hombre haya venido por alguna mujer: su esposa iba al templo y él ha tenido que acompañarla. O bien, ella iba a una conferencia de religión, y él ha tenido que acompañarla. En todas las iglesias esa será la proporción, en todas las iglesias, templos, dondequiera que vayas. Incluso en el caso de Buda, de Mahavira, siempre la misma proporción. Con Buda había cincuenta mil *sannyasins*, cuarenta mil eran mujeres y diez mil hombres. ¿Por qué?

El hombre es más sano físicamente, y la mujer es más sana espiritualmente, porque sus inquietudes son diferentes. Cuando te preocupas por los demás puedes olvidarte de tu cuerpo, puedes ser físicamente más sano, pero no puedes crecer tan fácilmente en lo religioso. El crecimiento religioso necesita una inquietud interior. La mujer puede crecer muy, muy fácilmente en la religión, ese es un camino fácil para ella, pero le resulta muy difícil crecer en la política. Y para el hombre crecer en la religión es difícil. La introversión tiene unos beneficios y la extraversión otros; y ambas cosas tienen sus peligros.

India es un país introvertido, femenino; es como un vientre materno, muy receptiva. Pero si un niño permanece en el vientre materno para siempre, el vientre se convertirá en su tumba. El niño tiene que salir del vientre de la madre, de otra forma la madre mataría al niño dentro. Tiene que escapar, encontrar el mundo

exterior, un mundo más grande. El vientre materno puede ser muy cómodo: ¡lo es! Los científicos dicen que todavía no han podido crear nada más cómodo que el vientre materno. Tanto progreso científico y no hemos podido hacer nada más cómodo. El vientre es un paraíso. Pero también el niño tiene que abandonar ese paraíso y salir de la madre. Más allá de un tiempo determinado la madre puede convertirse en algo muy peligroso. El vientre materno podría matar, porque entonces se convertiría en un cautiverio, bueno por un tiempo, cuando la semilla está creciendo, pero luego la semilla tiene que ser trasplantada al mundo exterior.

Bodhidharma buscó un lugar, consideró el mundo entero, y le pareció que el mejor suelo estaba en China; era exactamente un suelo medio, no extremo. Su clima no era extremo, así que el árbol podría crecer fácilmente. Y su gente era muy equilibrada. El equilibrio es el suelo adecuado para crecer: demasiado frío es malo, demasiado calor también. En un clima equilibrado, ni demasiado frío ni demasiado caliente, el árbol puede crecer.

Bodhidharma escapó con la semilla, escapó con todo lo que India había producido. Nadie era consciente de lo que estaba haciendo, pero se trataba de un gran experimento. Y salió bien. En China, el árbol creció, y creció hasta alcanzar unas proporciones enormes.

Pero aunque el árbol se hacía más y más grande, las flores no brotaban. Las flores no venían. La semilla se mueve hacia dentro; la flor se mueve hacia fuera. La flor es como la consciencia masculina. La flor se abre al mundo exterior y libera su fragancia al mundo exterior. Luego su fragancia, en las alas del viento, llega hasta los rincones más lejanos del mundo. La flor libera la energía contenida en la semilla en todas las direcciones. Es una puerta. A las flores les gustaría convertirse en mariposas y escapar del árbol. Y en realidad, eso es lo que hacen, de una forma muy sutil. Liberan la esencia del árbol, el verdadero significado, el propósito del árbol, al mundo. Son muy generosas. La semilla es tacaña, confinada en ella misma, y la flor es una gran despilfarradora.

Se necesitaba un país como Japón. Japón es un país extravertido. Incluso el estilo de vida y de consciencia es extravertido. Verás... en India nadie se preocupa demasiado por el mundo exterior: la vestimenta, las casas, la forma de vida. A nadie le importa. Por eso India se ha quedado tan pobre. ¿Cómo vas a hacerte rico si no te preocupas por el mundo exterior? Si no tienes interés en mejorar el mundo exterior, te quedas pobre. Y el indio siempre está muy serio, siempre está preparándose para escapar de la vida, sus budas hablan acerca de cómo convertirse en perfectos desechos de la propia existencia; no solo de la sociedad, ¡supremos desechos de la propia existencia! La existencia es demasiado aburrida. Para los ojos del indio, la vida solo es de color gris; no hay nada interesante en ella, todo es aburrido, una pesada carga. De alguna forma, uno tiene que llevarla a cuestas, por los karmas

pasados, uno tiene que ir a través de ellos. Hasta el amor es como una carga que uno tiene que arrastrar.

India parece inclinarse más hacia la muerte que hacia la vida. El introvertido tiende a inclinarse hacia la muerte. Por eso todas las técnicas para morir perfectamente, para morir tan perfectamente que no tengas que volver a nacer, han evolucionado en India. La meta es la muerte, no la vida. La vida es para los tontos, la muerte es para los sabios. Por muy hermoso que un Buda o un Mahavira puedan ser, parecerán cerrados; están rodeados por un aura de indiferencia. Ocurra lo que ocurra, ellos no se sienten afectados en absoluto. Que ocurra de una forma u otra da igual; que el mundo siga viviendo, o muera, da igual... una tremenda indiferencia. En esta indiferencia no es posible florecer; en este estado de confinamiento interno es imposible florecer.

Japón es completamente diferente. Para la consciencia japonesa es como si lo interior no existiera, solo es importante lo exterior. Fíjate en la vestimenta japonesa. Todos los colores de las flores y del arco iris, como si lo exterior fuera muy importante. Fíjate en un indio cuando come, y fíjate en un japonés. Fíjate en un indio cuando toma el té, y en un japonés.

El Japón hace una celebración de las cosas más simples. Incluso tomar el té se convierte en una celebración, se convierte en un arte. El exterior es muy importante, la vestimenta es muy importante, las relaciones son muy importantes. En el mundo no hay gente más teatral que los japoneses: siempre sonrientes y con aspecto feliz. A los indios les parecerán superficiales; les parecerán poco serios. Los indios son introvertidos y los japoneses extravertidos: son opuestos.

El japonés siempre se mueve en sociedad. Toda la cultura japonesa está implicada en cómo crear una sociedad hermosa, en cómo crear relaciones hermosas –en todas las cosas, en cada cosa por diminuta que sea-, en cómo darles importancia. Sus casas son muy hermosas. Incluso las casas de los pobres tienen su propia belleza; son artísticas, tiene su propia singularidad.

Puede parecer que no son muy ricos, pero en cierto sentido sí lo son; por la belleza, el cuidado, ponen atención en cada pequeño, diminuto detalle: dónde debería estar la ventana, qué tipo de cortina se debería poner, cómo debería ser invitada la luna desde la ventana, desde dónde. Cosas muy pequeñas, pero cada detalle es importante.

A los indios no les importa nada. Si vas a un templo indio, no tiene ninguna ventana; no hay nada, no hay higiene, el aire, la ventilación no importa; nada. Incluso los templos son feos, y todo vale; la suciedad, el polvo, a nadie le importa. Justo en frente del templo puedes ver vacas defecando, perros peleando, gente rezando. A nadie le importa. No hay sentido de lo exterior, no les preocupa lo exterior en absoluto.

Japón se preocupa mucho por lo externo; justo el otro extremo. Japón era el país adecuado. Y todo el árbol del Zen fue trasplantado en Japón, y allí floreció, en miles de colores. Floreció.

Y eso es lo que tiene que volver a ocurrir. Ahora yo estoy hablando de nuevo acerca del Zen. El árbol tiene que regresar a India porque ya floreció, las flores cayeron y Japón no puede crear la semilla. Japón no puede crear la semilla: no es un país introvertido. Así que ahora todo se ha vuelto un ritual exterior. El Zen en Japón está muerto. Floreció en el pasado, pero ahora –según los libros de D. T. Suzuki y otros-, si vas a Japón en busca de Zen, volverás con las manos vacías. Ahora el Zen está aquí; en Japón ha desaparecido. El país pudo ayudarlo a florecer, pero ahora las flores han desaparecido. Han caído a la tierra, y allí ya no queda nada. Hay rituales –los japoneses son muy dados a los rituales- hay rituales. En los monasterios Zen todo continúa igual, como si el espíritu interior todavía estuviera allí, pero la capilla interior está desocupada, vacía. El patrón de la casa se ha ido. El Dios ya no está allí, solo queda el ritual vacío. Pero como son gente extravertida, continuarán con el ritual. Cada mañana se levantarán a las cinco –sonará un gong-, irán a la sala del té, y tomarán el té; irán a la sala de meditación, y se sentarán con los ojos cerrados. Lo harán todo exactamente igual, como si el espíritu estuviera ahí, pero ha desaparecido. Hay monasterios, hay miles de monjes, pero el árbol ha florecido y allí no se puede formar la semilla.

Por eso yo estoy hablando tanto de Zen aquí, porque de nuevo solo India puede crear la semilla. El mundo entero existe en una profunda unidad, en una armonía; en India se puede volver a parir la semilla. Pero en el mundo han cambiado muchas cosas. China ya no es una posibilidad, porque también se ha convertido en un país extravertido. Se ha vuelto comunista: ahora la materia es más importante que el espíritu. Y ahora está cerrado a nuevas ondas de consciencia.

Para mí, si algún país en el futuro vuelve a ser de nuevo el suelo, será Inglaterra.

Puede que te haya sorprendido, porque tal vez pensabas que sería Estados Unidos. No. Ahora el país más equilibrado es Inglaterra, al igual que en tiempos antiguos lo fue China. Hay que llevar y plantar allí la semilla, allí no florecerá, pero se convertirá en un árbol robusto. La consciencia inglesa –conservadora, siempre en el camino del medio, la mente liberal, que nunca llega a extremos, que permanece siempre justo en el medio- será de gran ayuda. Por eso yo estoy dejando que cada vez más ingleses se establezcan en torno a mí. ¡No tiene nada que ver con los visados! Cuando la semilla esté lista, me gustaría que ellos la llevaran a Inglaterra. Y desde Inglaterra podrán ir a Estados Unidos, y allí florecerá, porque en la actualidad Estados Unidos es el país más extravertido.

Yo digo que el Zen es un fenómeno raro, porque una cosa de tal índole solo puede ocurrir si se dan todas esas condiciones.

Ahora intenta comprender la historia. Estas pequeñas anécdotas son muy significativas, porque la gente del Zen dice que aquello que surge en el fondo de tu ser no puede ser dicho, pero puede ser

mostrado. Se puede crear una situación en la que pueda ser insinuado, a lo mejor las palabras no pueden decir nada acerca de ello, pero una anécdota vida sí puede. Por eso el Zen es tan anecdótico. Vive en las parábolas, indica por medio de parábolas, y nadie más ha sido capaz de crear unas parábolas tan hermosas. Hay historias sufíes, hay historias hassidim, y muchas otras, pero ninguna puede compararse con las del Zen. El Zen ha adquirido la pericia de atinar justo en el punto adecuado e indicar aquello que no puede ser indicado. Y de una manera tan sencilla que no te puede pasar inadvertido: tú tendrás que buscarlo, tendrás que buscarlo a tientas, porque la anécdota en sí es tan simple que te puede pasar inadvertido. No es muy complicado; de hecho, para poderlo entender no se requiere la mente; es mejor un corazón abierto.

Mira... esta pequeña anécdota contiene todo el significado del Zen:

*Alguien preguntó al maestro, Bokuju:
Tenemos que vestirnos y comer todos los días;
¿cómo podemos salirnos de todo eso?*

Si se lo hubiera preguntado a Buda, la respuesta no hubiera sido igual. La respuesta hubiera venido de una mente-semilla. Buda hubiera dicho: Todo es ilusorio: comer, vestirse, todo es ilusorio, un sueño. Hazte más consciente. Has de ver que el mundo es ilusorio, un sueño. Todo es *maya*. Hazte más consciente y no intentes descubrir cómo salir de él, porque ¿cómo puede uno salir de un sueño? Uno simplemente tiene que cobrar consciencia y está fuera. ¿Has visto alguna vez a alguien saliendo de un sueño? El sueño es irreal. ¿Cómo vas a salir de él? El milagro es que hayas entrado ¡porque has entrado en algo que no existe! Y ahora te estás metiendo en más problemas preguntando cómo salir de él. ¡Sal de la misma manera que entraste! ¿Cómo entraste en el sueño? Creyendo que era real. Esa es la forma de entrar en un sueño: creyendo que es real. Así que simplemente abandona la creencia, y ve que no es real, que estás fuera del sueño. No hay pasos para salir, no hay técnicas para salir, no hay métodos. Buda hubiera dicho: Mira... toda tu vida es un sueño; y tú hubieras estado fuera de él.

Si le hubieran preguntado al genio chino Confucio –la mente equilibrada que no es ni extravertida ni introvertida–, había dicho: No hace falta salir de él. Sigue las normas y podrás disfrutar de él. Confucio habría establecido unas cuantas normas y habría dicho: Hay que seguir las normas, eso es todo. No hace falta salir de él. Uno lo único que tiene que hacer es planear su vida de una forma correcta. ¡Uno tiene que planear hasta la vida de sueño de una forma correcta! Confucio dice que si haces algo malo, aunque sea en sueños, tienes que ponderarlo; significa que cuando estás despierto estás haciendo algo que no va por el buen camino. ¿Cómo ibas a portarte mal en el sueño si no? Debe de haber algo que se tiene que arreglar, algo que

se tiene que equilibrar; por eso estableció tres mil trescientas normas.

Pero en Japón la respuesta hubiera sido totalmente diferente: en el caso de Buda la respuesta hubiera procedido de la semilla, en el caso de Confucio del árbol; en el caso de Bokuju procede de la flor. Así que, por supuesto, son respuestas diferentes; están enraizadas en la misma verdad, pero no contienen los mismos símbolos, no pueden. Lo que Bokuju dice es simplemente floral, es la posibilidad más perfecta. *Bokuju contestó: Nos vestimos, comemos.* Una respuesta muy simple, pero puede que no se comprenda tan fácilmente. Puede que estés pensando: ¿Qué está diciendo? Parece un galimatías, no tiene sentido. El hombre preguntó: Tenemos que vestarnos y comer todos los días, ¿cómo nos salimos de todo eso? Y Bokuju contesta: Nos vestimos, comemos.

¿Qué está diciendo Bokuju?, ¿qué está indicando? Se trata de una indicación muy sutil. Está diciendo: Nosotros también lo hacemos –comemos, nos vestimos–, pero comemos con tal totalidad que el que come no existe, solo el comer existe. Nos vestimos con tal totalidad que el que viste no llega a ser, solo el vestir. Caminamos, pero no hay caminante, solo el caminar. Así pues, ¿quién es el que está pidiendo salirse de ello?

Fíjate en la inmensa diferencia. Buda hubiera dicho que todo esto es un sueño, tu comer, tu vestir, tu caminar; y Bokuju dice que tú eres un sueño. Hay una gran diferencia. Bokuju está diciendo: No te metas a ti mismo en ello, simplemente come, camina, duerme. ¿Quién está pidiendo salir de ello? Abandona este ego; no es existencial, y si tú no existes, ¿Cómo vas a salirte de ello? El sueño no es el caminar, el sueño es el caminante. El sueño no es el comer, sino el que come.

Y observa muy atentamente: si realmente tú estás caminando, ¿hay algún caminante dentro? El caminar es algo que ocurre, es un proceso. Las piernas se mueven, las manos se mueven, tú respiras más, el viento sopla en tu cara, tú disfrutas; cuanto más deprisa vas, más vitalidad sientes; todo es hermoso. ¿Pero realmente hay un caminante? ¿Hay alguien sentado dentro, o solo existe el proceso? Si te vuelves consciente, descubrirás que solo existe el proceso. El ego es ilusorio: es tan solo una creación mental. Tú comes, y piensas que debe haber alguien que esté comiendo, porque la lógica dice: ¿Cómo puedes caminar sin un caminante dentro? ¿Cómo puedes comer sin que haya alguien que coma? ¿Cómo puedes amar sin que haya un amante dentro? Eso es lo que dice la lógica. Pero si has amado, y has llegado hasta el punto en el que realmente existió amor, tienes que haberte dado cuenta de que dentro no había amante; solo amor, un proceso, una energía. Pero nadie dentro.

Tú meditas, ¿pero hay algún meditador? Cuando la meditación llega a su florecimiento, y todos los pensamientos cesan, ¿quién hay dentro? ¿Hay alguien que diga que todos los pensamientos han cesado? Si todavía ocurre eso, entonces es que la meditación todavía

no ha florecido; todavía hay, por lo menos, un pensamiento. Cuando la meditación florece, simplemente no hay nadie que de fe de ello, nadie que dé constancia de ello, nadie que diga: Sí, ha ocurrido. En cuanto dices: Sí, ha ocurrido; ya se ha perdido.

Cuando realmente hay meditación, se entiende tu silencio; una bendición vibra sin límite alguno; hay una armonía sin límite; por allí no hay nadie para dar fe. No hay nadie que diga: Sí, ha ocurrido. Por eso los Upanishads dicen que cuando una persona dice: ¡Yo he comprendido!, puedes estar seguro de que no es así. Por eso todos los Budas han dicho que cuando alguien proclama, la propia proclamación demuestra que no ha alcanzado la última cima, porque en la última cima el que proclama desaparece. De hecho, nunca ha estado allí. Comer no es un sueño; el sueño es el que come.

Todo el énfasis se ha trasladado de la semilla a la flor.

Por eso mucha gente en Occidente piensa que llamar al Zen "budismo Zen", no es correcto, porque en las respuestas se siente una enorme diferencia. Pero están equivocados. El budismo Zen es budismo completamente puro, purificado incluso de Buda, purificado de conceptos budistas. Es el más esencial, el más puro *dhyana*, el más puro florecimiento de la consciencia. Sin centro alguno, tú existes. Sin que haya nadie, tú existes. Tú eres, y aún así tú no eres. Por eso Tilopa enfatiza: no-yo, *anatta*, nada, vacío.

¿Qué está diciendo Bokuju? Está diciendo: Nos vestimos, comemos. Esa es toda su respuesta. Una respuesta completa, perfecta. Él simplemente dice: comemos y nos vestimos, y eso nunca nos ha parecido un problema, y nunca hemos visto a nadie que pueda salirse. Dentro no hay nadie. Existe el comer, existe el vestir, pero el ego no.

Está diciendo: no preguntes tonterías. El interlocutor dijo: No comprendo. Puede que haya venido a buscar algunas normas y disciplina, cómo volverse un hombre religioso, cómo dejar las comas triviales como el comer el vestir, la misma rutina; cada día, una y otra vez, uno siempre está haciendo lo mismo. Tenía que estar harto, aburrido; todo el mundo llega a ese punto. Si eres un poco inteligente, habrás llegado al punto de sentirte aburrido. Solo los idiotas y los santos no se aburren nunca, pero la gente inteligente tiene que llegar a hartarse. ¿Qué es lo que está pasando? Cada día te vas a dormir, para después volverte a levantar por la mañana. Y luego el desayuno, y luego ir a la oficina, y esto y aquello. Y tú sabes muy bien que la misma rutina te espera a la mañana siguiente. Uno empieza a sentirse como un robot.

Y si te das cuenta, como le pasó a la gente en India en el pasado, de que todo ha sido igual durante millones de vidas, seguro que te embargará un aburrimiento de muerte. Por eso preguntan: ¿Cómo salirse de ello? Esta rueda de vida y muerte continúa, moliendo y moliendo, y, como si de un disco rayado se tratara, siempre se repite la misma línea. Es algo que te ha ocurrido millones de veces. Una y otra y otra vez, hasta la náusea. Por eso, al hacerse

consciente de este fenómeno de continuos renacimientos, India se volvió aburrida; toda la consciencia se hartó tanto que se dedicó única y exclusivamente a buscar la forma de salirse de ello. Eso es lo que aquel hombre había venido a preguntar a Bokuju: Ayúdame a salir de ello. Es demasiado y yo no sé por dónde escapar. Vestirse y comer todos los días, ¿cómo salirse de esta rutina, de este carril? Bokuju contesta: Nos vestimos, comemos.

Está diciendo muchas cosas. Está diciendo que no hay nadie pasa salir, por lo tanto, si no hay nadie, ¿cómo vas a aburrirte? ¿Quién va a aburrirse?

Yo también me levanto cada mañana, tomo un baño, como, me visto, hago lo mismo que tú. Pero a mí no me aburre, puedo seguir haciéndolo hasta el final de la eternidad. ¿Por qué a mí no me aburre? Porque yo no estoy ahí, así pues, ¿quién se va a aburrir? Y si tú no estás ahí, ¿quién va a decir que es una repetición? Cada mañana es nueva, no es una repetición del pasado. Cada desayuno es nuevo, cada momento es nuevo y reciente como las gotas de rocío sobre la hierba por la mañana. Lo que hace que te sientas aburrido es tu memoria: siempre recogiendo el pasado, cargando con el pasado, y mirando al momento nuevo a través del pasado, del polvoriento pasado.

Bokuju vive en el momento y no evoca otros momentos para compararlos con él. No hay nadie para cargar con el pasado, no hay nadie para pensar en el futuro. Solo hay un proceso de vida, un río de consciencia, que se va moviendo de momento a momento, siempre desde lo conocido a lo desconocido, siempre desde lo familiar a lo extraño. Por consiguiente, ¿quién hay ahí para preocuparse por salirse fuera? No hay nadie. Bokuju dice: ¡Comemos y nos vestimos, y se acabó! No hacemos un problema de ello.

El problema surge debido a la memoria psicológica. Tú la metes en todo para comparar, juzgar y condenar. Si te muestro una flor, tú no la verás directamente; dirás: Sí, es una hermosa rosa. ¿Qué necesidad hay de decir que es una rosa? En cuanto dices que es una rosa, se han metido en ella todas las rosas que has conocido en el pasado. En el instante que dices que es una rosa, la estás comparando con otras flores, la estás identificando, la estás categorizando. En el momento que dices que es una rosa, y que es hermosa, has metido todos tus conceptos de belleza, memorias de rosas, imaginaciones, todo. La rosa se ha perdido entre la muchedumbre. Esta rosa se ha perdido entre la muchedumbre. Esta hermosa flor se ha perdido en tus memorias, imaginaciones y conceptos. Luego te hartará porque se parecerá a otras rosas.

¿Cuál es la diferencia? Si miras directamente a este fenómeno, a esa rosa, con ojos nuevos, vacío de pasado, con la consciencia clara, la percepción despejada, las puertas abiertas, sin palabras, si puedes estar aquí, ahora, con esta flor durante un rato, entonces entenderás a Bokuju cuando dice: Nos vestimos, comemos.

Lo que está diciendo es que hagas todo tan plenamente en el presente que no puedas sentirlo como una repetición. Y como tú no estás ahí, ¿quién va a cargar con el pasado, quién va a imaginar el futuro? Tú existes en ausencia, y entonces llega a ti una nueva cualidad de presencia: nueva a cada momento, fluida, suelta, natural. Uno simplemente se desliza de un momento a otro, como la culebra cuando se desliza fuera de su vieja piel. La piel vieja se deja atrás, ella nunca mira atrás; no se lleva la piel vieja. El hombre de consciencia simplemente se desliza de un momento a otro, como la gota de rocío se desliza por la hoja de hierba, sin llevarse nada. El hombre de consciencia no lleva carga, se mueve ligero. Porque así todo es nuevo, y entonces no se crean problemas.

Lo que Bokuju está diciendo es lo siguiente: Es mejor no crear problemas porque nunca hemos visto que nadie resuelva los problemas, nunca. Una vez creados, los problemas no pueden ser resueltos. No crearlos es la única manera de resolverlos. Porque una vez creados, en la propia creación has dado un paso en falso. Ahora, hagas lo que hagas, ese paso en falso no te dejará resolverlo. Al preguntar cómo abandonar el ego estás creando un problema que no puede ser resuelto. Hay miles de maestros que enseñan cómo resolverlo, cómo ser humilde y no ser egoísta. No sirve de nada; en tu humildad también sigues siendo egoísta; en tu carencia de ego también hay un ego sutil. No. Aquellos que saben no te ayudarán a resolver ningún problema. Ellos simplemente te preguntarán dónde está el ego. Ellos te preguntarán dónde está, en realidad, el problema. Te ayudarán a comprender el problema, no a resolverlo, porque el problema es falso. La respuesta no puede ser correcta si la pregunta es errónea. Si la propia pregunta tiene su raíz en algo erróneo, entonces todas las respuestas serán inútiles y te conducirán a más preguntas falsas. Será un círculo vicioso; así es como los filósofos se vuelven locos. Dan una respuesta sin reparar en la falsedad de la pregunta; y entonces la respuesta origina más preguntas. Ninguna respuesta soluciona nada.

¿Qué hay que hacer entonces? ¿Qué dice el Zen? El Zen dice: Fíjate en el propio problema, ahí se oculta la respuesta. Fíjate en la pregunta muy atentamente, y si la observación es perfecta, la pregunta desaparecerá. Ninguna pregunta es respondida jamás, simplemente desaparece; desaparece sin dejar rastro.

Él está diciendo: ¿Dónde está el problema? Nosotros también comemos, nosotros también nos vestimos, pero simplemente comemos y nos vestimos. ¿Por qué hacer un problema? Bokuju está diciendo: Acepta la vida tal como es. No hagas problemas. Uno tiene que comer: come. El hambre existe, no la has creado tú, tiene que ser satisfecho: satisfácelo. Pero no hagas un problema.

Esa misma situación se repite aquí todos los días. La gente viene y me traen sus problemas, pero yo nunca he visto ningún problema, porque no los hay. Tú los creas, y luego quieres una respuesta para ellos. Hay gente que te dará respuestas: enseñanzas pequeñas. Y

hay gente que te dará una visión de tu problema: la gran enseñanza. Las enseñanzas pequeñas conducen a disciplinas forzadas, pero las grandes enseñanzas te permitirán llegar a ser suelto y natural.

Bokuju dice: Nos vestimos, comemos. Pero el hombre no puede comprender. Por supuesto, una cosa tan simple es difícil de comprender. La gente puede comprender las cosas complicadas, pero no puede comprender las cosas simples. Porque una cosa complicada puede ser dividida, analizada, planteada lógicamente, pero ¿qué se puede hacer con una cosa simple? No puedes analizarla, no puedes dividirla en partes, no puedes diseccionarla; no hay nada que diseccionar. Es demasiado simple. Y como es tan simple tú no la entiendes. El hombre no lo pudo comprender. Pero aun así, yo creo que era sincero, él dijo: No lo comprendo.

Hay gente muy complicada que asienten con la cabeza para hacer creer que han comprendido. Son unos idiotas: nadie puede ayudarles porque siempre están fingiendo que han comprendido. No pueden admitir que no han comprendido. Si lo admitieran, se parecerían tontos a ellos mismos. Así que fingen. ¿Cómo es posible que no comprendan una cosa tan simple? Fingen que han comprendido, y luego vienen las complicaciones. En primer lugar el problema no existe, ¡y ellos dicen que han comprendido la respuesta! El problema no existe, pero ahora tienen más conocimientos acerca del problema: ¡dicen que han comprendido! Cada vez están más y más perplejos, en su interior todo es un lío. Cuando dicha gente viene a mí, yo puedo verlos por dentro: son un lío, una mezcolanza. No han comprendido nada. Ni siquiera han comprendido cuáles son sus problemas, y tienen la respuesta. Y no solo eso, además empiezan a ayudar a otros a resolver sus problemas.

Este hombre debe haber sido sincero. Dijo: No lo comprendo. Este es un paso en la dirección correcta hacia la comprensión. Si no comprendes, puedes comprender; la posibilidad está abierta. Eres humilde, reconoces la dificultad, reconoces que eres un ignorante. El primer paso hacia el conocimiento, hacia la comprensión, es reconocer que no comprendes. Por lo menos eso si lo comprendió. Y eso es un gran paso.

*Bokuju contestó:
Si no comprendes,
viste tu ropa y come tu comida.*

Bokuju no parece muy compasivo, pero lo es. Él está diciendo: Tú no puedes comprender, porque la mente nunca comprende. La mente es la no-comprensión por antonomasia; la mente es la propia raíz de la ignorancia. ¿Por qué no puede comprender la mente? Porque la mente es solo una pequeña parte de tu ser, y la parte no puede comprender, solo el todo puede comprender. Recuerda esto siempre: solo tu ser entero puede comprender algo, ninguna parte puede. Ni tu cabeza ni tu corazón, ni tus manos, ni tus piernas,

pueden comprender: solo tu ser entero. La comprensión es del total, la confusión es de la parte. La parte siempre malinterpreta, porque la parte interna aparenta ser el todo; ese es el problema. La mente intenta decir que es la comprensión completa, pero solo es una parte.

Cuando te quedas dormido, ¿dónde está tu mente? El cuerpo continúa sin ella. El cuerpo digiere la comida; no necesita la mente. Te podrían quitar todo el cerebro y tu cuerpo continuaría. El cuerpo seguirá digiriendo la comida, creciendo, expulsando fuera las cosas muertas. Ahora los científicos se están acercando a la conclusión de que la mente es un lujo. El cuerpo tiene su propia sabiduría, no se preocupa por la mente. ¿Te has fijado alguna vez en que la mente está jugando a ser el gran conocedor, sin tener la más ligera sospecha de que todo lo que es importante en el cuerpo funciona sin ella? Tú comes. El cuerpo no pregunta a la mente cómo digerir la comida; y se trata de un proceso muy complicado. No es fácil transformar la comida en sangre, pero el cuerpo la transforma y sigue funcionando. Es un proceso muy complicado porque hay miles de elementos implicados. El cuerpo libera, en las proporciones correctas, los líquidos necesarios para digerir la comida. Luego absorbe todo lo que el cuerpo necesita y deja lo que no necesita, lo excreta. Cada segundo, miles de células están muriendo en el cuerpo; el cuerpo se deshace de ellas a través de la corriente sanguínea. Se necesitan hormonas, vitaminas, y millones de cosas, y el cuerpo las encuentra en la atmósfera. Cuando el cuerpo necesita más oxígeno, inspira más profundamente. Cuando el cuerpo no lo necesita, relaja la respiración. Todo sigue; la mente es tan solo una parte de todo este mecanismo, y no demasiado esencial. Los animales existen sin la mente, los árboles existen, y existen maravillosamente. Pero a la mente le gusta mucho aparentar. Simplemente aparenta ser la base, los cimientos, la cima, el clímax. Está aparentando. No tienes más que observar tu mente para verlo. ¿Y tú quieres comprender como esta pretenciosa? Ella es la única nota falsa dentro de ti.

¿Qué está diciendo Bokuju? Está diciendo: Si no lo comprendes, viste tu ropa y come tu comida. No te preocupes por la comprensión. Tú simplemente sé como nosotros: come y viste, y no trates de comprender. El mismo esfuerzo, la misma intención de comprender crea confusión. No hay necesidad. Simplemente vive y sé. Eso es lo que Bokuju dice: Come y vístete, simplemente sé. Olvídate de la comprensión, ¿qué necesidad hay? Si los árboles pueden existir sin comprensión, ¿para qué la necesitas tú? Si toda la existencia existe sin comprensión, ¿por qué preocuparse? ¿Por qué meter esta mente pequeña, diminuta, y crear problemas? ¡Relájate y sé!

Bokuju está diciendo que la comprensión viene del total. Tú simplemente come, no intentes comprender. Tú simplemente muévete, camina, ama, duerme, come, báñate. Sé total. Deja que las cosas ocurran. Simplemente sé. Y no intentes comprender, porque el propio esfuerzo al intentarlo, el propio esfuerzo por

entender, está creando el problema. Te está dividiendo. No crees el problema; simplemente sé.

Me gustaría que alguna vez intentaras el siguiente experimento: cuando tengas ocasión, ve a las montañas, estate allí durante tres semanas y simplemente sé. Y no intentes comprender nada; simplemente sé natural. Cuando tengas sueño, duerme. Cuando tengas hambre, come. Si no te apetece comer, no comas. Sin ninguna presión. Simplemente deja que se haga cargo el cuerpo, el total. La mente es una creadora de problemas. Algunas veces dice: ¡Come más, la comida es deliciosa! Y cuando el cuerpo dice: Ya es suficiente, espera, no fuerces nada más, tú no escuchas al total. El total es sabio. En ese total, tu mente, tu cuerpo, todo, está implicado.

No estoy diciendo que haya que amputar la mente; eso también sería innatural, ella también es una parte. La mente tiene que tener su propio espacio, su justa proporción, pero no se le debe permitir que sea el dictador. Si se convierte en el dictador, crea problemas. Y luego busca soluciones, y las soluciones crean más problemas, y sigues y sigues hasta que acabas en un manicomio.

El destino de la mente es el manicomio. Los que van rápidos, por supuesto, llegan antes; los que van despacio, llegan un poco más tarde; pero todo el mundo está en la fila. El destino de la mente es el manicomio, porque que una parte intente aparentar ser el todo ya es una insensatez, una locura.

Y todas las religiones han ayudado a crear divisiones en ti. Todas las religiones han ayudado a la mente a hacerse más y más dictatorial. Ellas dicen: Mata al cuerpo. Y tú, aunque no lo comprendes, empiezas a matar al cuerpo. Mente, cuerpo y alma, las tres cosas existen juntas, en unión. Forman una unión. No dividas; las divisiones son falsas, las divisiones son políticas. Si vides, la mente se convierte en el dictador, porque la mente es la parte más elocuente del cuerpo. Es lo único que sabe hacer.

En la vida ocurre lo mismo: el hombre más elocuente, se convertirá en líder de hombres. Si sabe hablar bien, si es un buen orador, si sabe manipular el lenguaje, se convertirá en el líder. Eso no quiere decir que esté capacitado para ser un buen líder, pero como es un buen orador, es capaz de impresionar a las mentes de la gente, es muy persuasivo, un buen vendedor, elocuente. Por eso los oradores lideran el mundo. Por supuesto, lo lideran hacia un precipicio cada vez más grande porque en realidad no son líderes de hombres. Su única cualidad es saber hablar bien. Así que vuestros parlamentos no son más que casas de palabrería. La gente habla y habla, y el que sabe manipular mejor el lenguaje se convierte en el líder. Por eso entre vuestros parlamentos y vuestros manicomios no hay mucha diferencia: son iguales.

La cualidad de ser total es completamente diferente. No se trata de ser elocuente, sino de dar a cada parte su proporción. Se trata de una armonía. Se trata de dar a tu vida un ritmo armonioso con todas las cosas que existen en ella. Entonces la mente también es

hermosa. Entonces no te lidera hacia el manicomio. Entonces la mente se convierte en la gran mente, se convierte en la iluminación. Pero tu todo existe como un todo; no te divides a ti mismo; tu sabiduría es indivisible. Eso es lo que Bokuju está diciendo, y eso exactamente es el Zen. Por eso yo digo que el Zen es un fenómeno raro. Ninguna otra religión ha alcanzado un florecimiento tan grande. Porque el Zen ha llegado a entender que la comprensión es del total: tú come, duerme, sé natural y sé total, y no intentes dividirte a ti mismo, mente y cuerpo, alma y materia. No divides. La división trae consigo el conflicto y la violencia, la división trae consigo millones de problemas, y no hay soluciones. Mejor dicho, solo hay una solución y es volver a ser un todo, dejarlo todo en manos de la totalidad natural.

La mente estará ahí pero su función será completamente diferente. Yo también uso la mente. Estoy hablando, así que estoy utilizando la mente. La mente es necesaria para comunicarse; de hecho, es un mecanismo de comunicación. La mente es necesaria para la memoria. Es una computadora. Pero para ser se necesita el todo. En el cuerpo –y cuando digo “cuerpo” me refiero a tu todo: cuerpo, mente, alma- todo tiene su propia función. Si quiero agarrar algo, utilizaré la mano. Si me quiero mover, utilizaré las piernas. Si me quiero comunicar, utilizaré la mente. Eso es todo. Aparte de eso, yo sigo siendo un todo. Y cuando utilizo mis manos, mi todo respalda mis manos. Ellas no están en contra del todo, sino en cooperación del todo. Cuando utilizo mis piernas y camino, ellas son utilizadas por el todo, en cooperación. De hecho, están funcionando, caminando para el todo, no para ellas mismas. Si yo hablo, me comunico, utilizo mi mente para el todo. Si hay algo en todo mi ser que me gustaría comunicar, utilizo mi mente, utilizo mis manos y mis gestos, utilizo mis ojos; pero son utilizados por el todo. Lo que prevalece es el todo. El maestro siempre es el todo. Cuando una parte se convierte en el maestro, entonces tú te desmoronas, entonces tu unión desaparece.

Dice Bokuju: Si no comprendes, no importa, no hace falta. No te preocupes por ello. Tú simplemente ve y ponte tu ropa y come tu comida. Yo no sé lo que aquel hombre haría, pero yo también te digo a ti: si comprendes –perfecto. Y si no comprendes, ve, ponte tu ropa y come tu comida. Porque la comprensión solo vendrá de la mano de tu ser total. Vive la vida en tu totalidad, no tengas miedo de la vida total. No seas cobarde, no intentes huir a las montañas o a los monasterios.

Yo te he dado *sannyas* para que vivas en el mundo lo más plenamente posible. Simplemente viviendo plenamente en el mundo lo trascenderás. De repente de darás cuenta de que estás en el mundo, pero que no perteneces a él. Yo te traigo un concepto de *sannyas* totalmente nuevo. El antiguo *sannyas* dice: ¡Huye, renuncia! Pero yo te digo que los que huyen no son totales, no son un todo. Yo te digo que los que huyen son tullidos. No lo digo por ti. Tú vives la vida en su totalidad; tú la vives, lo más totalmente posible. Y cuanto

más total seas, más santo te volverás, sin miedo, sin esperanza, sin deseo. Uno simplemente se desliza de un momento a otro, completamente fresco y nuevo.

Esto es lo que *sannyas* ha de significar para ti. *Sannyas* es vivir la vida en su totalidad, momento a momento; permitiendo que ocurra sin ninguna condición por tu parte. Y luego, si permites hasta ahí, la vida te concede cierta trascendencia. Permaneciendo en el valle, te conviertes en la cima, y solo entonces es hermoso. Si vas a la cima, pierdes el valle; y el valle tiene sus propios encantos. Y quisiera que tú te convirtieras en un hombre de valle y cima, ambos juntos. Permaneciendo en el valle, sé la cima, y entonces serás capaz de comprender qué es el Zen.

Suficiente por hoy.

CAPITULO 2

Maestro y Discípulo

Cada vez que Lie Tse no estaba ocupado, Yin Sheng aprovechaba la oportunidad para mendigar secretos. Lie Tse siempre lo despedía y no le decía, nada hasta que finalmente le dijo: Pensaba que eras inteligente, ¿realmente eres así de vulgar? Ven, te diré lo que aprendí de mi propio maestro.

Tres años después de empezar a servir al maestro, mi mente ya no se atrevía a pensar en lo correcto y lo incorrecto, y mi boca ya no se atrevía a hablar de beneficios y daños. Solo entonces recibí algo tan importante como una mirada del maestro.

Cinco años más tarde mi mente de nuevo estaba pensando en lo correcto y lo incorrecto, y mi boca de nuevo estaba hablando de beneficio y daño. Por primera vez la cara del maestro se relajó en una sonrisa.

Siete años más tarde pensaba en cualquier cosa que me viniera a la mente, ya sin distinguir entre lo correcto y lo incorrecto, y decía todo lo que me venía a la boca ya sin distinguir entre el beneficio y el daño. Y por la primera vez el maestro tiró de mí para que me sentara con él en la misma estera.

Nueve años más tarde pensaba sin comedimiento todo lo que me venía a la mente, y decía sin comedimiento todo lo que me venía a la boca sin saber si lo correcto y lo incorrecto, el beneficio y el daño, eran míos o de otro, y sin saber si el maestro era mi profesor o no. Todo era igual.

¡Ahora tú vienes a ser mi discípulo, y antes de que haya pasado un año tú estás indignado y resentido una y otra vez!

El arte más grande del mundo es ser discípulo. No se puede comparar con ninguna otra cosa. Es algo único e incomparable. No

existe nada parecido en ninguna otra relación, no puede existir nada parecido.

Ser discípulo, estar con un maestro, es entrar en lo desconocido. Es un asunto en el que no puedes ser muy agresivo. Si eres agresivo, lo desconocido nunca te será revelado. Es algo que no puede ser revelado a una mente agresiva. Esa es la índole de su naturaleza, hay que ser receptivo, no agresivo.

La búsqueda de la verdad no es una búsqueda activa, es una profunda pasividad: en tu profunda pasividad recibirás. Pero si eres demasiado activo, si te involucras demasiado, fallarás. Se trata de ser como un vientre materno, femenino, de recibir la verdad como una mujer recibe un embarazo.

Recuerda esto... así luego podrás comprender muchas cosas más fácilmente.

Estar cerca de un maestro significa ser pura pasividad, absorber todo lo que el maestro da, todo lo que el maestro es; sin preguntar. En cuanto empiezas a preguntar te vuelves agresivo, pierdes la receptividad, te vuelves activo. Desaparece lo pasivo, lo femenino. Nadie ha encontrado jamás la verdad con una actitud masculina... agresiva, violenta. No es posible. A la verdad se llega muy silenciosamente. En realidad, tú esperas y ella llega a ti. La verdad te busca a ti, como el agua busca el suelo profundo, se desliza hacia abajo, encuentra un lugar, y se convierte en un lago.

Una mente activa está demasiado llena de ella misma; una mente activa cree que sabe la verdad. Cree que uno solo tiene que preguntar, por lo menos la pregunta sí se sabe; solo hay que buscar la respuesta.

Pero cuando uno se vuelve pasivo, ni siquiera sabe la pregunta. ¿Cómo preguntar? ¿Qué preguntar? ¿Para qué preguntar? No hay pregunta, uno no puede hacer otra cosa que esperar. Eso es la paciencia –infinita paciencia-, porque no es una cuestión de tiempo, no se trata de esperar unos cuantos meses, o unos cuantos años. Si tu paciencia es para unos cuantos años, no servirá de nada, porque una mente que piensa que tiene que esperar durante tres años, en realidad no está esperando. Está activamente atenta; cuando hayan pasado los tres años, entonces podrá saltar, ser agresivo y preguntar; entonces él podrá decir que el período de espera ya ha pasado, que tiene derecho a saber. No es así. Nadie tiene nunca derecho a saber la verdad.

De repente llega el momento en que estás preparado, y tu paciencia ya no es de tiempo, sino de eternidad; no estás esperando algo, sino simplemente esperando, porque la espera es hermosa; la espera en sí es una meditación muy profunda, la espera es un logro inmenso; ¿a quién le importan las demás cosas? Cuando la espera se ha vuelto tan total, tan intensa, tan completa, que el tiempo desaparece, adquiere la cualidad de la eternidad. Entonces estás preparado inmediatamente. No tienes derecho, recuerda; tú no puedes demandar. Tú simplemente estás preparado y ni siquiera

eres consciente de que lo estás. Porque la propia consciencia sería un impedimento para tu disposición; la propia consciencia mostrará que el ego está ahí, observando desde un rincón, oculto en alguna parte.

Y el ego siempre es agresivo, esté oculto o no, sea obvio o no. Incluso oculto en el rincón más profundo del inconsciente, el ego es agresivo. Y cuando digo que el arte de ser discípulo es volverse completamente pasivo, quiero decir: disuelve el ego. Entonces no habrá nadie para preguntar, para pedir, simplemente no hay nadie; tú eres una casa vacía, un profundo vacío, simplemente estás esperando. Y de repente, sin pedirlo, te es concedido todo lo que hubieras podido imaginar.

Jesús dice: Pedid, y se os dará. Pero esa no es la enseñanza más elevada. Jesús no podía impartir la enseñanza más elevada a la gente que estaba a su alrededor porque ellos no sabían ser discípulos. En la tradición judía ha habido profesores y estudiantes, estudiantes sinceros, que han aprendido mucho.

Pero Jesús no pudo encontrar discípulos allí, no pudo impartir la más elevada enseñanza. Él dice: Pedir, y se os dará. Llamad, y os abrirán. Pero, si me preguntas a mí, yo te diré que no funcionará; si llamas, serás rechazado. Porque el llamar es agresivo, y no te abrirán.

Cuando llamas, ¿qué estás haciendo? Estás siendo violento. No. Llamar a las puertas del templo no está permitido. Tienes que venir a la puerta tan silenciosamente que no se oiga ni el sonido de tus pisadas. Tienes que venir como una nada, como si no hubiera venido nadie. Tienes que esperar en la puerta y entrar cuando la puerta se abra. No hay que tener prisa. Puedes sentarte y relajarte en la puerta, porque la puerta sabe mejor que tú cuándo abrirse, y el maestro dentro de ti sabe mejor que tú cuándo debe ocurrir eso.

Llamar a la puerta del templo es vulgar; preguntar al maestro es descortés, porque él no te va a enseñar nada, él no es un profesor. Él va a sacar algo de lo más profundo de su ser para ti –un tesoro–, y hasta que no estés preparado no lo puede hacer. No se les echa perlas a los cerdos. El maestro tiene que esperar hasta que tu cerdo haya desaparecido, hasta que hayas despertado y e hayas convertido en un verdadero humano y ya no exista el animal, el agresivo, el vulgar, el violento. La relación entre un maestro y un discípulo no es de violación: es del más profundo amor.

Esa es la diferencia entre la ciencia y la religión. La ciencia es como una violación; agrede a la naturaleza que conoce sus secretos. La religión es amor, es persuasión, es espera silenciosa. Es prepararse a uno mismo, para que cuando el momento de tu preparación interior llegue, haya armonía, todo caiga en su sitio y la naturaleza te sea revelada. Y esta revolución es completamente diferente. La ciencia puede forzar a la naturaleza a darle algunos datos, pero no la verdad. La ciencia nunca será capaz de conocer la verdad. Los ladrones, los agresivos, la gente violenta, como mucho pueden arrebatarse unos cuantos datos. Eso es todo. Y esos datos

serán superficiales. La parte más profunda permanecerá oculta para ellos, porque para realizar la parte más profunda no hay que usar la violencia; no se puede usar. La parte más profunda tiene que invitarte, solo entonces puedes entrar en ella. Sin invitación, no es posible. En la capilla interna se entra como un huésped, como un invitado.

La relación entre un maestro y un discípulo es la forma más elevada de amor; porque no se trata de una relación entre cuerpos, no se trata de una relación por ninguna clase de placer o gratificación, no es una relación entre dos mentes, dos amigos, en una armonía psíquica sutil. No. No es ni corporal ni sexual; no es ni mental ni emocional. Son dos totales uniéndose y fundiéndose el uno con el otro.

¿Pero cómo vas a ser un todo si preguntas? Si eres agresivo, no puedes ser total. Una totalidad siempre es silenciosa; sin conflicto en el interior. Por eso no puedes estar en conflicto en el exterior. La totalidad es serena, tranquila y recogida. Es una unión profunda. Esperando cerca de un maestro, uno aprende a estar recogido, sin movimiento. Un centro inmóvil simplemente espera; sediento por supuesto, hambriento por supuesto, sintiendo la sed en cada fibra del cuerpo, en cada célula del ser; pero esperando, porque el maestro sabe mejor cuándo ha llegado el momento correcto. Sin llamar... la tentación estará ahí, y, cuando el maestro está disponible, la tentación se vuelve muy fuerte, muy intensa. ¿Por qué perder el tiempo? No, no se está perdiendo tiempo. En realidad, esperar pacientemente es el mejor uso del tiempo. Puede que todo lo demás sea perder el tiempo, pero esperar no, porque esperar es oración, esperar es meditación, esperar lo es todo. Todo ocurre a través de la espera.

Y digo que es el arte más grande. ¿Por qué? Porque entre un maestro y un discípulo se vive en el mayor de los misterios, se vive lo más profundo, fluye lo más elevado. Es una relación entre lo conocido y lo desconocido, entre lo finito y lo infinito, entre el tiempo y la eternidad, entre la semilla y la flor, entre lo actual y lo potencial, entre el pasado y el futuro. El discípulo es solo el pasado; el maestro es solo el futuro. El discípulo es solo el pasado; el maestro es solo el futuro. Y aquí, en este momento, en su profundo amor y espera, se encuentran. El discípulo es tiempo, el maestro es eternidad. El discípulo es mente y el maestro es no-mente. El discípulo es todo lo que sabe, y el maestro es todo lo que no se puede saber. Cuando se tiende un puente entre un maestro y un discípulo, es un milagro. Enlazar lo conocido con lo desconocido, el tiempo con la eternidad, es un milagro.

La acción es cosa del maestro, porque él sabe lo que hay que hacer. La acción no es asunto tuyo, no debe serlo, porque, si tú haces, lo estropearás todo. Tú no sabes lo que eres, ¿cómo vas a poder hacer algo? Un discípulo espera, sabe que él no puede hacer. Él no sabe cuál es la dirección que hay que tomar, él no sabe lo que

está bien y lo que está mal, él no se conoce a sí mismo. ¿Cómo va a hacer algo? La acción es cosa del maestro, pero cuando yo digo que la acción es cosa del maestro, no me malinterpretes.

Un maestro nunca hace nada; si el discípulo es capaz de esperar, el propio ser del maestro se convierte en una acción. Su presencia se convierte en un agente catalítico, y entonces muchas cosas empiezan a suceder por sí mismas.

Cuando alguien preguntó al gran maestro Zenerin: ¿Qué haces con tus discípulos? Él contestó: ¿Que qué hago? Yo no hago nada. El interlocutor insistió: Pero a tu alrededor ocurren muchas cosas, tienes que estar haciendo algo. Zenerin respondió: Sentado tranquilamente, sin hacer nada, la primavera llega, y la hierba crece por sí sola.

Esto es lo que hace un maestro: sentado tranquilamente, sin hacer nada, espera el momento justo, la primavera. Cuando el discípulo y el maestro se encuentran, de repente, llega la primavera; llega la primavera, y la hierba crece por sí sola. Y eso es lo que ocurre. El maestro simplemente se queda sentado, sin hacer nada, y el discípulo espera que el maestro haga algo. Luego viene la primavera. Y cuando se encuentran, la hierba crece por sí sola.

De hecho, la verdad es un acontecimiento; uno solo tiene que permitirlo. No hay que hacer nada directamente; uno solo tiene que permitirlo. No serás capaz de saberlo hasta que ocurra, porque tú lo único que sabes es que cuando haces algo ocurre algo. Cuando tú no haces nada, no ocurre nada. Así que tú no tienes ni idea de que hay una dimensión totalmente diferente en las cosas. Pero, si observas tu propia vida, verás muchas cosas ocurriendo sin que tú hagas nada. ¿Qué haces tú cuando ocurre el amor? La hierba crece por sí sola. De repente llega la primavera y algo florece dentro de ti, florece por alguien, estás enamorado. ¿Qué has hecho tú?

Por eso la gente le tiene tanto miedo al amor; porque se trata de un acontecimiento, no puedes manipularlo, no puedes tener el control. Y por eso la gente dice que el amor es ciego. En realidad se trata de todo lo contrario: el amor es claridad de visión. El amor son los únicos ojos, pero la gente dice que el amor es ciego porque no puede hacer nada al respecto. Él toma posesión y ellos dejan de tener el control, son relevados del puesto. Dicen que es ciego porque en él no han razón: es irracional. Es como una locura; es como una fiebre delirante; es algo que te ocurre, como una locura; es como una fiebre delirante; es algo que te ocurre, como una enfermedad. Eso es lo que parece, porque tú dejas de tener el control; la vida ha tomado el mando. La cualidad del amor es la verdad. Por eso Jesús insistía, "Dios es amor" o "El amor es Dios", porque la cualidad viene de la misma fuente. La verdad, es como el amor, también ocurre sin que tú hagas nada al respecto. Tú ni siquiera llamas a la puerta.

Tú inspiras, espiras; eso es la vida. ¿Cómo lo haces? ¿Eres tú quien lo hace? Si eso es lo que crees, contén el aire por unos segundos y enseguida te darás cuenta de que no es así. No puedes

contener la respiración por mucho tiempo. En cuestión de segundos la respiración se forzará a sí misma a expulsarlo. Vacía los pulmones de aire: en unos segundos descubrirás que tú no puedes hacer nada; la respiración se fuerza a sí misma a inspirar. De hecho, la hierba crece por sí sola, exactamente como la respiración. Crece por sí misma; tú no eres el que hace.

Pero el ego evita fijarse en tales hechos. El ego solo se fija en cosas que tú puedes hacer. Elige, acumula cosas que se pueden hacer, y evita, arroja al inconsciente, las cosas que ocurren. Al ego le gusta mucho elegir. No mira a la vida en su totalidad.

La verdad es un acontecimiento, el acontecimiento final, el acontecimiento supremo, en el que tú te disuelves en el todo y el todo se disuelve en ti. En palabras de Tilopa, es *mahamudra*, el orgasmo supremo que ocurre entre una unidad de consciencia y la consciencia total, el océano total de consciencia; entre la gota y el océano. Es el orgasmo total, en el que ambos se pierden el uno en el otro y las identidades se disuelven.

Lo mismo ocurre entre un maestro y un discípulo. El maestro es el océano y el discípulo todavía es una gota; lo finito encontrándose con lo infinito. Se necesita mucha paciencia, una infinita paciencia. La prisa no servirá de nada.

Ahora intenta comprender esta hermosa parábola Zen. Tienes que dejar que cada una de sus palabras llegue hasta lo más profundo de tu ser, porque para eso estás aquí. Si puedes comprender esta historia, te será más fácil acercarte más y más a mí.

Cada vez que Lie Tse no estaba ocupado, Yin Sheng aprovechaba la oportunidad para mendigar secretos.

Lie Tse era uno de los maestros de la escuela de Lao Tse, uno de los discípulos iluminados de la Lao Tse. Pero Lie Tse no era un maestro corriente, no le interesaban tus pequeños problemas, tus acciones, no le interesaban las pequeñas enseñanzas. A Lie Tse solo le interesaba lo supremo. Él tenía muchos discípulos.

Hay dos tipos de discípulos. El discípulo que es elegido por el maestro y el discípulo que elige al maestro. Sus cualidades difieren. Este hombre, Yin Sheng, debe haber sido uno del segundo tipo; y la diferencia es enorme. Cuando un maestro te elige, es completamente diferente. Por supuesto, tú nunca te enterarás de que ha sido él quien te ha elegido. De hecho, el maestro te persuade de tal manera que sientes que has sido tú quien lo has elegido a él. Tiene que ser muy sutil al respecto, porque si deja que sepas que ha sido él quien te ha elegido a ti, tu ego puede alborotarse, porque al ego le gusta ser el maestro; al ego le gusta tener el control. Yo me encuentro todos los días con la misma situación: no tengo que dejar que sepas que soy yo quien te está eligiendo, tengo que darte libertad para que tú me elijas a mí.

Pero la diferencia es enorme, porque cuando un maestro elige a un discípulo, elige con perfecta comprensión. Él ve a través de ti, todos tus potenciales, posibilidades, pasado y futuro; todo el destino le es revelado. Pero si eres tú quien elige al maestro, casi siempre te equivocarás. Porque tú vas a tientas en la oscuridad. ¿Cómo vas a elegir si no sabes ni quien eres? ¿Cómo vas a elegir un maestro si no sabes qué es la verdad? ¿Con qué elementos de juicio? Cualquiera que sea el veredicto, será equivocado. Yo digo categóricamente: no se trata de que según elijas pueda ser lo correcto o lo incorrecto. No. Elijas lo que elijas, será lo incorrecto, porque tú estás a oscuras, tú no tienes la luz interior por la que juzgar. Tú no tienes criterio alguno, no tienes ninguna piedra de toque. Tú no puedes saber lo que es oro y lo que no lo es. Un buscador sincero simplemente permite al maestro ser; un buscador sincero permite al maestro que sea él quien lo elija. Un buscador atolondrado intenta elegir al maestro, y luego, justo desde el principio, surgen las dificultades.

Lie Tse y su maestro, Lao Tse, tenían una forma de relacionarse completamente diferente. Lao Tse había elegido a Lie Tse. Este Yin Sheng había elegido a Lie Tse, y cuando un discípulo elige es agresivo; la agresión empieza con la propia elección. Pero un maestro no puede rechazarte, aunque tú lo elijas, no puede rechazarte por su compasión.

Cada vez que Lie Tse no estaba ocupado, Yin Sheng aprovechaba la oportunidad para mendigar secretos.

Ese comienzo no es realmente un comienzo, es como una especie de atraco. De hecho, él no es un mendigo, es agresivo, su mendigar no es más que diplomacia. Él es un ladrón, no un mendigo. Siempre que encontraba una oportunidad y Lie Tse no estaba ocupado, él empezaba a mendigar secretos. Lie Tse lo despedía sin decirle nada, hasta que finalmente un día le dijo... Lie Tse lo eludió muchas veces, lo posponía, diciendo: Ya te lo diré, en alguna otra ocasión, este no es el momento adecuado. Tú no estás maduro. Pero Yin Sheng insistía y, finalmente, Lie Tse tuvo que decirle la verdad. Le dijo: *pensaba que eras inteligente; ¿realmente eres así de vulgar?*

¿Dónde está la vulgaridad? Los secretos no se pueden pedir, hay que ganárselos. Tienes que adquirir la capacidad. Los secretos son regalos del maestro: no se pueden robar, no se pueden mendigar, no se pueden arrebatar; no es posible. Los secretos solo pueden ser regalos, nada más. Así que tú tienes que tener la capacidad, la capacidad para que el maestro pueda dártelos como regalos. A él le gustaría compartirlos, pero tú tienes que elevarte por encima de tu mente ordinaria, porque la mente ordinaria no será capaz de compartir. Eso es lo que Jesús decía continuamente: No se le puede echar perlas a los cerdos. Porque los cerdos no comprenderán, no tienen comprensión. Tú puedes entender las palabras, pero esos secretos no son palabras. Tú puedes entender conceptos, pero esos

secretos no son conceptos. No son filosofías, doctrinas. Esos secretos son la energía más profunda del maestro, el tesoro de su ser. Solo si te elevas más y más alto, estarás más y más cerca del maestro, y solo cuando al maestro le parezca que te puedes sentar en la misma estera, te pueden ser dados los secretos. No antes. Aunque él quiera dar, no puede. ¿A quién? A él le gustaría darlos desde su compasión, pero simplemente serían desperdiciarlos.

A un místico sufí, Dhun-nun, le ocurrió algo parecido. Dhun-nun tenía un discípulo. El discípulo debía ser como Yin Sheng, persistente, preguntaba una y otra vez. Un día Dhun-nun le dio una piedra y le dijo que fuera al mercado, al mercado de verduras, y que intentara venderla. La piedra era muy grande, era bonita. El maestro le dijo: No la vendas, tan solo intenta venderla: observa, pregunta a todo el mundo y averigua cuánto nos darían por ella en el mercado de verduras. El hombre fue. Mucha gente al verla pensaba: Puede ser un objeto de decoración, un juguete para los niños, o tal vez podamos usarla como pesa para nuestra balanza. Así que le hicieron ofertas. Pero solo unas monedas, calderilla. El hombre regresó y le dijo al maestro: Lo máximo que ofrecen por ella son diez céntimos; y las ofertas fueron diferentes, desde dos hasta diez céntimos.

El maestro dijo: Ahora ve al mercado del oro y pregunta allí. Pero no la vendas, solo pregunta cuánto pueden ofrecer. El discípulo regresó del mercado del oro, muy contento, y dijo: Esa gente es maravillosa. Están dispuestos a dar mil rupias por ella. Las ofertas fueron diferentes, desde quinientas hasta mil rupias.

El maestro dijo: Ahora ve a los joyeros, pero no la vendas. Fue a los joyeros. No se lo podía creer. Estaban dispuestos a ofrecer cincuenta mil rupias. Pero como él no vendía, las ofertas iban aumentando; llegaron a cien mil rupias. Pero el hombre les dijo: No voy a venderla. Y ellos le dijeron: Te ofrecemos doscientas mil rupias, trescientas mil, lo que tú pidas. ¡Pero véndenosla! El hombre les dijo: No puedo vender. Solo quiero preguntar. No se lo podía creer; esa gente estaba loca. Él mismo pensaba que el precio que le habían ofrecido en el mercado de verduras era justo.

Regresó. El maestro tomó la piedra y dijo: No vamos a venderla, pero ahora ya sabes que depende de ti, de si tienes la piedra de toque, la comprensión. Tú siempre estás haciendo preguntas y vives en el mercado de verduras. Vives en el mercado de verduras, tienes la comprensión de ese mercado, y pides secretos valiosos; pides diamantes. Primero hazte joyero y luego ven a mí. Entonces te enseñaré.

Se necesita cierto nivel de comprensión, para recibir ciertas verdades. No puedes pedir secretos, porque el simple hecho de pedirlos demuestra que estás en el mercado de verduras. Tienes que esperar; tienes que esperar infinitamente. Así es como demuestras que estás dispuesto a sacrificar toda tu vida por ellos. Así es como demuestras cuánto valoras los secretos; estás dispuesto a sacrificarte por completo. Si es así, entonces el maestro simplemente comparte

su ser contigo. No hay nada que dar, porque no se trata de cosas. Simplemente, la energía salta del maestro a ti como una llama. Entra en ti y te transfigura por completo.

Yo pensaba que eras inteligente; ¿realmente eres así de vulgar?

Al preguntar persistentemente muestras una mente vulgar. Tú no comprendes lo que estás preguntando. Demuestra que eres absolutamente inculto, infantil, pueril, que no sabes con quién estás, que no sabes lo que estás preguntando.

Y luego le contó toda la historia de su relación con su maestro. Se trata de una historia insólita.

Ven, te diré lo que aprendí de mi propio maestro.

Su maestro había sido Lao Tse, fuente de la tradición taoísta, uno de los seres más grandes que jamás haya caminado sobre la Tierra. Dice Lie Tse:

A los tres años de estar sirviendo al maestro, mi mente ya no se atrevía a pensar en lo correcto y lo incorrecto, y mi boca ya no se atrevía a hablar de beneficios y daños. Solo entonces recibí algo tan importante como una mirada del maestro.

Habían pasado tres años. Él simplemente servía al maestro. ¿Qué otra cosa puedes hacer? Simplemente puedes servir al maestro. Un discípulo no puede hacer nada más. No puede preguntar. No puede pedir. Un discípulo simplemente se convierte en la sombra del maestro, lo sirve, y a través del servicio, a través de su amor, de su reverencia, de su confianza, empieza a darse un cambio en la mente.

Dice Lie Tse:

... mi mente ya no se atrevía a pensar en lo correcto y lo incorrecto. Se volvió casi imposible pensar en términos de correcto e incorrecto. Cuando vives cerca de un maestro, no necesitas pensar. Tú simplemente vas con él. Tú simplemente sigues sus movimientos. Lo dejas todo en sus manos. Tú te rindes.

Dice Lie Tse:

Mi mente ya no se atrevía a pensar... y mi boca no se atrevía a hablar de beneficio y daño.

Porque al vivir cerca del maestro tu actitud empieza a cambiar por completo. Por primera vez, desde la ventana del maestro, miras al total: donde lo correcto y lo incorrecto se encuentran y se unen, donde la oscuridad y la luz ya no están separadas.

Dice Heráclito:

Dios es noche y día, verano e invierno, hambre y saciedad.

Los primeros destellos empiezan a llegarte a través del maestro. El maestro se convierte en una ventana: cuanto más te acerques, más estarás arrojando al caos tu propia comprensión. Todo lo que sabías anteriormente se vuelve absolutamente inútil, vano. Todo tu ser se tambalea. Todos tus cimientos se tambalean. Te sientes descolocado. Tú ya no sabes lo que es correcto o incorrecto. Has mirado al total a través del maestro, y el total lo abarca todo. El total abarca todas las contradicciones, todas las paradojas, en el total todos los opuestos se encuentran y se convierten en uno. Por eso es por lo que Lie Tse dice que ya no se atreve a pensar en lo correcto y lo incorrecto. Todos los criterios acerca de lo correcto y lo incorrecto se caen. Todos los conceptos acerca de beneficio y daño simplemente se evaporan. *Solo entonces recibí algo tan importante como una mirada del maestro.*

Tres años de intensa confianza, de servicio, y cuando el maestro vio que la vieja mente ya no funcionaba –la vieja mente, la que vive en los opuestos, en las divisiones, el bien y el mal, lo feo y lo hermoso, en esto y aquello–, que esa mente divisora ya no estaba, *solo entonces recibí algo tan importante como una mirada del maestro.*

¿Qué quiere decir Lie Tse? ¿Es que durante tres años el maestro nunca miró a Lie Tse? Eso es imposible. Estaba todo el tiempo sirviendo al maestro, el maestro tiene que haberlo mirado millones de veces. ¿Entonces qué significa para él una mirada?

Mirar y una mirada son cosas completamente diferentes. Mirar es una cosa pasiva. Cuando yo te miro a ti, mis ojos actúan como una ventana, tú eres reflejado, eso no es una mirada. Una mirada significa que mis ojos no están actuando como ventanas, sino que mis ojos empiezan a actuar en ti como un torrente de mi energía. No son unos ojos pasivos; están cargados con la energía más profunda del maestro, se convierte en una mirada. Se trata de una fuerza muy creativa. Una fuerza que va derecha a tu corazón, que te penetra hasta lo más profundo, como una flecha. En cierto sentido es como una flecha, porque penetra; y en cierto sentido es como una semilla, porque te deja embarazado. Una mirada es el mirar que te embaraza con la energía del maestro. La mirada es completamente diferente al mirar. En la mirada el maestro viaja desde su propio ser hasta tu centro. La mirada es un puente. El maestro tiene que haber mirado a Lie Tse muchas veces en tres años, pero no era esa mirada. Es algo de lo que solo te darás cuenta cuando yo te dé la mirada. Algunas veces yo te doy una mirada; pero cuando le doy una mirada a una persona en concreto, solo esa persona lo sabe; nadie más se entera. La mirada hay que ganársela, tienes que estar preparado para ella. El mirar está bien, pero la mirada contiene una intensa energía. Es una transferencia del ser del maestro, su primer esfuerzo para penetrar en ti.

Solo entonces recibí algo tan importante como una mirada del maestro. Recuerda la diferencia entre el mirar y una mirada. El mirar es simplemente mirar; nada más. Una mirada es cualitativamente diferente; algo se mueve. El mirar se convierte en el vehículo: ya no está vacío, algo va con él.

Si te has enamorado de alguien, puede que sepas lo que es una mirada. Esa misma mujer te había mirado muchas veces, pero era un mirar corriente: como te mira todo el mundo. De repente, un día, una mañana de primavera, ella te dio una mirada. Es algo totalmente diferente, es una invitación; es una oferta; es una llamada. De repente sientes un pinchazo en tu corazón. Ahora la mujer ya no es la misma. Algo ha ocurrido entre vosotros. Algo que solo vosotros dos sabréis, algo absolutamente privado. No es algo público, nadie más se dará cuenta de que ha ocurrido; de que el mirar se ha convertido en una mirada.

Pero eso no es nada, una mirada de amor no es nada comparado con una mirada de un maestro, no es el simple mirar, sino una mirada. Porque cuando dos amantes se miran entre sí con una mirada amorosa, están en el mismo plano. La mirada no puede estar muy cargada, es como un río a su paso por un lugar sin desnivel. Cuando un maestro te mira, es como una tremenda catarata, porque los planos son diferentes. Es como si el Niágara cayera sobre ti. Su corriente te arrastra y nunca volverás a ser el mismo. No puedes volver a ser el mismo; no hay vuelta atrás.

Una vez que un maestro te ha mirado, tu ser interior vibra de una manera diferente, vive en un ritmo diferente. De hecho, ya no eres el mismo: el antiguo ha desaparecido a través de la mirada y un nuevo ser ha cobrado vida. Eso es lo que Lie Tse dice; a cambio de tres años de constante servicio al maestro, esperando y esperando, sin preguntar nada, un día, recibí una mirada del maestro.

Cinco años más tarde mi mente de nuevo estaba pensando en lo correcto y lo incorrecto, y mi boca de nuevo estaba hablando de beneficio y daño. Por primera vez la cara del maestro se relajó en una sonrisa.

Intenta asimilar esta historia: también es tu historia. No es algo que haya ocurrido en el pasado, es algo que va a ocurrir en el futuro. Todas las historias Zen son historias futuras acerca de ti. Así que no pienses que se trata de algo que ha ocurrido en el pasado. El Zen no está nunca en el pasado, está siempre en el futuro. Y eres tú quien tiene que traerlo al presente. ¿Qué ocurrió? A los tres años de servir al maestro no se atrevía a pensar en qué era correcto o incorrecto, no se atrevía a pensar en qué era correcto o incorrecto, no se atrevía a decir qué era correcto y qué era incorrecto, qué era dañino y qué era beneficioso. ¿Entonces que ocurrió después de la mirada?... *Mi mente de nuevo estaba pensando en lo correcto y lo incorrecto, y mi boca de nuevo estaba hablando de beneficio y daño. ¿Qué ocurrió?*

Al principio tú piensas que unas cosas son correctas y otras son incorrectas, porque la sociedad te ha condicionado de esa manera. No es tu pensamiento, no eres tú, es la sociedad en ti. La sociedad ha condicionado tu mente. Ha entrado dentro de ti y desde ahí te controla.

Ahora los científicos dicen que tarde o temprano seremos capaces de fijar electrodos en la parte más profunda de la mente y, a través de esos electrodos, un hombre podrá ser controlado. El gobierno podrá controlar a todo el país, y tú no sabrás que alguien te está controlando. Tú creerás que eres tú quien está haciendo esas cosas. Puedes ser tranquilizado inmediatamente: solo hay que pulsar un botón. Puedes ser enfurecido: solo hay que pulsar un botón.

Delgado hizo un experimento muy famoso. Fijó un electrodo en el cerebro de un toro, un electrodo pequeño, diminuto. Luego hizo una demostración pública. Él llevaba en la mano un pequeño mecanismo, una especie de pequeña radio con unos cuantos botones. Pulsó un botón y el toro vino corriendo hacia él, enfurecido, y todos los asistentes empezaron a preocuparse porque parecía que iba a matar a Delgado. Entonces, justo cuando el toro iba a embestir a Delgado, pulsó otro botón. El toro se paró de repente, como si estuviera muerto, como una estatua. Llevaba un electrodo controlado a distancia; se podía poner furioso o parar al toro con solo pulsar un botón u otro.

Este es un descubrimiento muy, muy novedoso, pero es algo que la sociedad ha estado haciendo desde los tiempos prehistóricos de una forma diferente, de una forma sutil. La sociedad no te fija un electrodo en la mente, aunque pronto lo hará porque será más barato y más fácil, y entonces no habrá ninguna posibilidad de libertad para el hombre. Delgado ha descubierto algo muy peligroso, más peligroso incluso que la energía atómica, la bomba atómica o la bomba H; porque estas pueden matar los cuerpos, pero Delgado puede matar el alma, la posibilidad de libertad. Y no sabrás que estás funcionando bajo las directrices de otro, pensarás que eres tú quien lo estás haciendo.

La sociedad está haciendo lo mismo de una forma muy sutil, muy primitiva. Desde la infancia fuerza en tu mente la idea de lo que es correcto o incorrecto y luego te hipnotiza con constantes repeticiones: la repetición constante y la respuesta. Cuando haces lo correcto eres apreciado, y cuando haces lo incorrecto eres condenado. Cuando haces lo correcto, hay un resultado positivo; te dan premios, felicitaciones.

Cuando haces algo incorrecto, te da un resultado negativo; eres castigado, condenado. Así es como la sociedad te ha puesto el electrodo. Luego controla ella. Si tu sociedad te ha condicionado a ser vegetariano, tú no puedes comer carne. No es que la carne no se pueda comer, lo que pasa es que el electrodo, el condicionamiento, te controla, y al ver la carne empezarás a vomitar. No es algo que estés haciendo tú, lo está haciendo la sociedad, y cada sociedad controla a

su propia manera. Por eso resulta tan difícil vivir en otra sociedad, por eso es tan difícil vivir en un país extranjero. Tus condicionamientos y los suyos son diferentes, y todas las moralidades no son más que condicionamientos. Así que cuando una persona empieza a moverse hacia la libertad y verdad suprema, lo primero en caer es el condicionamiento de la sociedad.

Eso es lo que le ocurrió a Lie Tse. Después de tres años de servicio al maestro, observando, viviendo, estando con él, se dio cuenta de que todas las consideraciones de lo correcto y lo incorrecto no eran más que condicionamientos sociales. Entonces cayeron. Cuando eso ocurre surge tu propia consciencia. La consciencia real. La consciencia que tú tienes ahora es falsa, es prestada. Entonces surge tu propia consciencia: entonces tienes tu propia visión de lo que es correcto o incorrecto. Eso es lo que ocurrió.

Cinco años más tarde mi mente de nuevo estaba pensando en lo correcto y lo incorrecto, y mi boca de nuevo estaba hablando de beneficio y daño. Por primera vez la cara del maestro se relajó en una sonrisa.

No significa que el maestro estuviera todo el tiempo durante esos ocho años triste, severo, serio. ¡No! Un maestro como Lao Tse siempre está riendo. Lao Tse no es un hombre serio. La seriedad es una enfermedad. Un hombre iluminado siempre está alegre, toda su vida no es otra cosa que un juego. ¿Cómo va a estar serio?

¿Qué ocurrió? ¿Es que Lao Tse no se rió o sonrió nunca durante esos ocho años? No, no se trata de eso: tiene que haberse reído muchas veces, tiene que haber sonreído muchas veces. Pero ocurrió algo aquel día en Lie Tse, en lo más profundo de su ser; por primera vez la cara del maestro se relajó en una sonrisa. Un maestro, por compasión, tiene que perseguir al discípulo constantemente; tiene que ser muy duro; tiene que trabajar constantemente. Se refiere a la cara interior, no a la cara exterior. Lao Tse debe haber estado siguiendo los progresos del ser interior, de la disciplina interior, de Lie Tse con una cara muy seria durante esos ocho años. Luego al ver que la propia consciencia de Lie se había evolucionado, debe haber sonreído por primera vez. Esa sonrisa estaba relacionada con la cara interior, no con la exterior. Por primera vez, Lie Tse sintió un chaparrón de sonrisas del maestro cayendo sobre él. Pudo sentir que el maestro se había relajado respecto a él; ya no era duro, ya no era capataz. Había sonreído.

Una vez que ha surgido tu propia consciencia, ya no hace falta que el maestro sea duro contigo. Al principio tiene que ser duro contigo porque tu consciencia es falsa. Esa tiene que ser destruida. Luego tiene que ser duro porque ha de cristalizarse tu propia consciencia. Cuando cristaliza, tú tienes tu propio centro de ser; entonces el maestro puede sonreír y relajarse. Ya está hecha la mitad del trabajo. Ahora no hace falta que el maestro te imponga

ninguna disciplina exterior. Tú tienes tu propia consciencia. Ahora tú tienes tu propia luz interior, a través de ella verás qué es correcto o incorrecto. Ahora te puedes mover por ti mismo.

Eso es lo que significa la sonrisa del maestro; es algo que se siente. Cuando realmente consigas tu propia consciencia, sentirás las sonrisas del maestro cayendo sobre ti, empapándote; te rodearán desde cada rincón de tu ser. Por eso el maestro celebra el nacimiento de tu propia consciencia.

Siete años más tarde pensaba en cualquier cosa que me viniera a la mente ya sin distinguir entre lo correcto y lo incorrecto, y decía todo lo que me venía a la boca ya sin distinguir entre el beneficio y el daño.

Y por primera vez el maestro tiró de mí para que me sentara con él en la misma estera.

De nuevo, es como una espiral, como un sendero de montaña. Llegas una y otra vez, al mismo punto a una mayor altitud de la espiral interior. La consciencia falsa cae, y con ella el condicionamiento de la sociedad, surge tu propia consciencia interior. Luego también ella desaparece.

Siete años más tarde pensaba en cualquier cosa que me viniera a la mente ya sin distinguir entre lo correcto y lo incorrecto, y decía todo lo que me venía a la boca ya sin distinguir entre el beneficio y el daño.

Esto es relajación total. También se necesita una consciencia, una consciencia interior, porque tú no eres completamente natural. La consciencia exterior es necesaria porque tú no tienes una consciencia interior. La consciencia interior es necesaria porque tú todavía no eres completamente natural: algo incorrecto puede ocurrir a través de ti. Pero cuando eres completamente natural, lo que para Tilopa es ser "suelto y natural", entonces no puede ocurrir ningún daño a través de ti. Tú simplemente ya no eres; tú no puedes hacer daño. Entonces ya no es necesaria, así que tu consciencia también se disuelve. Entonces te vuelves como un niño, simple y puro, cuentas las cosas que te ocurren, piensas en las cosas que te ocurren. Los pensamientos flotan en tu mente, pero a ti no te conciernen; tu boca dice cosas, pero a ti no te conciernen. Eres como un niño, o como un loco: absolutamente relajado, como si no hubiera nadie al control. Y cuando se pierde el control por completo, el ego desaparece, porque el ego no es otra cosa que el controlador; cuando no hay control, ¿quién eres tú? Tú eres como un río fluyendo hacia el océano, o como una nube flotando en el cielo. Tú ya no estás ahí; el humano, el ego, ha desaparecido. Ahora eres simplemente natural.

Siete años más tarde pensaba en cualquier cosa que viniera a la mente... Tú no puedes hacer nada, porque no hay nadie para hacer.

Si los pensamientos vienen, vienen. Si no vienen, bien; si vienen, bien. La boca dice algo: no hay nadie para controlarla, así que habla. Algunas veces alguien pregunta y no viene ninguna respuesta; un hombre así permanecerá en silencio. Algunas veces no hay nadie preguntando y este hombre se ríe y contesta, porque viene. ¡Este hombre se comporta como un loco!

En India hay una secta, una secta particular, llamada *Baul*; la palabra *baul* significa el loco. Ellos viven en este tercer estado constantemente. Ellos hacen lo que ocurra: ni bien ni mal, sin elección por su parte. Se mueven como los vientos, y son uno de los fenómenos más hermosos del mundo. Ellos bailan, cantan, a veces cantarán incluso cuando no hay nadie, en un camino solitario; como una flor que florece en un camino solitario por el que no va nadie. Pero la flor tiene fragancia para esparcir, y la esparce. Ellos simplemente viven "suelos y naturales".

Y por primera vez el maestro tiró de mí para que me sentara con él en la misma estera.

Ahora el discípulo ha desaparecido; ya no hay ego. Ahora el maestro y el discípulo se han hecho uno, ahora no hay distinción. El maestro tiró de Lie Tse, por primera vez tiró de él para que se sentara con él en la misma estera. Se trata tan solo de algo simbólico. Pero, en el fondo, muy, muy significativo. El maestro tiró de él hacia él entonces, al ver que no había barreras, que no había un ego para resistirse. Cuando el discípulo desaparece, el maestro también desaparece.

El maestro no estaba ahí, de hecho, desde el principio. Él era el maestro tan solo debido al ego del discípulo. El discípulo era ignorante, por eso él tenía que ser el maestro. Ahora ya no hay ni maestro ni discípulo. Ambos han desaparecido.

El maestro tiró de él hacia su propia estera; en su interior, el maestro tiró de él y se hicieron uno. Esto es *mahamudra*. Este es el orgasmo que ocurre entre un maestro y un discípulo cuando se encuentran. El orgasmo sexual puede darte una ligera idea, muy ligera, muy lejana. Pero es muy difícil encontrar otro ejemplo, por eso lo comparo con el orgasmo sexual: lo que ocurre es ligeramente parecido. Ligeramente. Es como comparar una gota con el océano; esa es justo la proporción. El orgasmo sexual es como la gota, y el orgasmo espiritual que ocurre entre un maestro y un discípulo es el océano.

Nueve años más tarde pensaba sin comedimiento todo lo que me venía a la mente, y decía sin comedimiento todo lo que me venía a la boca sin saber si lo correcto y lo incorrecto, el beneficio y el daño, eran míos o de otro, y sin saber si el maestro era mi profesor o no. Todo era igual.

Primero desaparecieron el bien y el mal, luego desaparecieron el beneficio y el daño, y luego la idea: ¿Quién es quién? El tú y el yo, el yo y el tú, desaparecieron.

Martin Buber escribió un hermoso libro, *Yo y Tú*. El misticismo judío llega hasta este punto y se queda atascado ahí. Es uno de los puntos más elevados, el punto en el que el discípulo y el maestro son el buscador y el todo. Llega a un punto de diálogo directo entre "Yo" y "Tú", pero se quedan ahí. El misticismo oriental da el salto final: "Yo" y "Tú" también desaparece. Solo queda silencio. Todo era igual. Ahora Lie Tse ni siquiera sabía si Lao Tse era su maestro o no. No sabía si él era un discípulo o no.

En tales momentos muchas cosas increíbles han ocurrido en la historia del Zen. El maestro siempre golpea al discípulo muchas veces durante muchos años. ¡Algunas veces lo echa por la puerta a patadas! Los maestros Zen son muy severos. Y luego, después de veinte o treinta años de trabajo duro y disciplina con el maestro, el discípulo se ilumina. Entonces va y le da una bofetada al maestro; esto es algo que no ha ocurrido nunca en ninguna otra tradición. Y el maestro se ríe, se ríe a carcajadas, y dice: Eso es justo lo correcto. Has hecho bien.

Una vez sucedió que un discípulo se disponía a marchar de viaje, entonces el maestro lo llamó, cuando vino le propinó un fuerte golpe en la cabeza y una bofetada. El discípulo dijo: Esto es demasiado. No he dicho ni una sola palabra. Entro en tu habitación y tú empiezas a pegarme. Esto es demasiado. El maestro dijo: ¡No es eso! Lo que pasa es que te vas de viaje y yo puedo ver que cuando regreses estarás iluminado. ¡Y esta será la última vez que podré pegarte!

Ahora tú vienes a ser mi discípulo –dice Lie Tse a Yin Sheng- y antes de que haya pasado un año tú estás indignado y resentido una y otra vez.

Lie Tse esperó veinticuatro años hasta que el maestro lo invitó a su estera, y le abrió su corazón y el secreto más oculto de su ser. Y este discípulo solo había estado ahí un año y ya estaba resentido, agresivo, enojado, porque Lie Tse no contestaba a sus preguntas y no le daba el secreto que anhelaba.

¿Qué es un año en la inmensidad de la eternidad? Nada. Pero tu prisa hace que parezca muy, muy largo. Desde los tiempos de Lie Tse han pasado veinticinco siglos. Si él regresara, no entendería que ahora la gente no pueda esperar ni tan siquiera un año. Aquí ha venido gente que solo se han quedado tres días. Algunos meditan solamente una vez, y luego vienen a mí y me dicen: Todavía no ha ocurrido nada.

El hombre se ha ido volviendo más y más estúpido, más y más vulgar. Las cosas pequeñas se pueden conseguir fácilmente, son como flores estacionales: pones la semilla en la tierra, y en tres

semanas germinan. Pero, al final de la estación, se habrán marchitado. Son momentáneas. Hay café instantáneo, pero no meditación instantánea. Para la mente, especialmente para la occidental, el tiempo es demasiado importante, tiene demasiado peso. Occidente está obsesionado con el tiempo. Puede que disfrutes con estos cuentos orientales, pero tienes que ser consciente de tu obsesión por el tiempo. En Occidente todo se hace con tanta prisa que no se puede disfrutar de nada. La gente siempre está en movimiento, va de un lado a otro, viaja a toda velocidad. Cuanto más rápido vas, menos sentido tiene el viaje en sí, porque entonces lo único que haces es ir de punto a otro, y te pierdes todo lo que hay en medio. Viajar en una carretera de bueyes tiene su propio encanto. Viajar en un avión es una tontería porque no es viajar en absoluto. A no ser que se trate de un viaje de negocios. Entonces sí. Para los negocios está bien. Ahorras tiempo. Pero viajar es otra cosa, para viajar hay que ir muy despacio. No hay nada como viajar a pie, esa es la menor manera de disfrutar de cada momento, de cada árbol que pasas. Te sientes en unidad con millones de cosas, y eso te enriquece.

Debido a la obsesión por el tiempo, la velocidad se ha convertido en la única meta. No sabes dónde vas, pero eres muy feliz porque vas deprisa. La dirección se ha perdido, pero la velocidad está en tus manos.

Una mente así no será capaz de buscar lo supremo porque lo supremo es eterno. No es como una flor estacionaria: es el árbol supremo, eterno. Para ser su suelo, para que eche raíces en ti, necesitas paciencia, una espera, infinita. Tú lo único que tienes que hacer es esperar, luego vendrá todo lo demás, te lo prometo. Tú simplemente espera conmigo, y todo lo demás vendrá. Pero no tengas prisa ni pidas secretos: te serán dados cuando estés preparado. Siempre son dados. De hecho, decir que son dados no es completamente cierto. Cuando estés preparado, de repente te darás cuenta de que lo que fuera que estuvieras intentando conseguir ya estaba dentro de ti. Lo has tenido siempre: ya era así. El maestro es solo un agente catalítico; él se sienta, en silencio, tranquilo, sin hacer nada. La primavera llega y la hierba crece por sí sola.

Suficiente por hoy.

CAPÍTULO 3

El Vacío Y La Nariz Del Monje

*Sekkyo le dijo a uno de sus monjes:
¿Puedes agarrar el vacío?*

Lo intentaré, contestó el monje,

y juntó sus manos huecas en el aire.

*Eso no está muy bien, observó Sekkyo,
ahí no tienes nada.*

*Bueno, maestro, dijo el monje,
por favor enséñame un camino mejor.*

*Acto seguido, Sekkyo agarró la nariz del monje
y le dio un fuerte tirón.*

¡Ay!, gritó el monje. ¡Me has hecho daño!

*Así es como se agarra el vacío,
dijo Sekkyo.*

El hombre está demasiado lleno de sí mismo y eso es su perdición.

El hombre debería ser como un bambú hueco, para que la existencia pueda pasar a través de él. El hombre debería ser una esponja porosa –permeable–, para que las puertas y ventanas de su ser estén abiertas, y la existencia pueda pasar de un extremo a otro sin obstáculos; de hecho, sin encontrar nadie dentro. El viento sopla; entra por una ventana de su ser y sale por otra. Este vacío es la mayor bendición que existe. Pero tú eres como una dura roca, como una dura barra de acero, sin poros. Nada pasa a través de ti. Tú lo resistes todo. Tú no lo permites. Tú sigues luchando en todas las partes y en todas las direcciones como si estuvieras en una gran guerra contra la existencia.

No hay ninguna guerra en marcha, lo que pasa es que tú te has engañado a ti mismo.

No hay nadie que quiera destruirte. El todo te apoya; el todo es la misma tierra que estás pisando, el mismo cielo que estás respirando, que vives. De hecho, tú no eres; solo el todo es.

Cuando uno comprende esto, empieza a abandonar su dureza interior, no sirve para nada. No hay enemistad, el todo es amoroso contigo. El todo te aprecia, te ama. Si no, ¿por qué estás aquí? El todo te sustenta, como el árbol es sustentado por la tierra. Al todo le gustaría participar en todas tus bendiciones, en todas las celebraciones posibles. Cuando tú florezcas, el todo florecerá a través de ti; cuando tú cantes, el todo cantará a través de ti; cuando tú dances, el todo danzará contigo. Tú no estás separado.

El sentimiento de separación produce miedo, y el miedo te hace impermeable. El sentimiento de inseguridad, la sensación de que el todo va a destruirte, la sensación de que eres un extraño aquí, un intruso, de que tienes que luchar centímetro a centímetro hacia tu destino, te convierte en una dura barra de acero. Por supuesto, eso hace que muchas cosas desaparezcan de tu vida. Tú vives

angustiado, lleno de ansiedad, vives en intenso dolor, pero vives así porque quieres. Sé poroso. Flota. No hay ninguna necesidad de luchar. Lo que se necesita es una fusión.

Estas son las dos actitudes abiertas al hombre: la actitud del guerrero y la actitud del amante. Tú eliges; puedes elegir.

Pero recuerda... traerá ciertas consecuencias.

Si eliges el camino del guerrero y te dedicas a luchar con todo lo que te rodea, siempre serás desgraciado. Eso es crear un infierno a tu alrededor; la propia actitud de luchar crea el infierno. O te conviertes en un amante, un participante, entonces este todo es tu hogar; tú no eres un extraño. Estás en casa. No hay lucha. Tú simplemente fluyes con el río. Entonces el éxtasis será tuyo; entonces cada momento se volverá extático, un florecimiento.

No hay más infierno que tú, ni más paraíso que tú. Depende de tu actitud, de cómo mires al todo. La religión es el camino del amante: la ciencia es el camino del luchador.

La ciencia es el camino de la voluntad, es como si estuvieras aquí para conquistar, para conquistar la naturaleza, para conquistar los secretos de la naturaleza; como si estuvieras aquí para imponer tu voluntad y dominación a la existencia. Esto no es solo descabellado, además es inútil. Descabellado porque creará un infierno alrededor de ti, e inútil porque al final cada vez estarás más muerto, menos vivo; perderás toda posibilidad de ser feliz. Pero, al final, tendrás que salirte del camino de la voluntad, porque es un camino que puedes seguir durante cierto tiempo, pero en él solo hay frustración y más frustración. Cada vez te sentirás más vencido. Cada vez te sentirás más impotente, y cada vez habrá más enemistad a tu alrededor. Tendrás que salirte de él; de mala gana, reluctante, pero tendrás que salirte de él. Al fin y al cabo, con una actitud de lucha nadie puede descansar, porque con actitud de lucha no es posible el descanso, uno no se puede relajar.

El camino de la religión es el camino del amor. Para empezar, no estás luchando con nadie. El todo existe para ti, y tú existes para el todo, y existe una armonía interior. Nadie está aquí para conquistar a nadie. No es posible. Porque ¿cómo va una parte a conquistar otra parte? ¿Y cómo va una parte a conquistar el todo? Esas son ideas absurdas que solo te causarán pesadillas, nada más. Mira a la situación en su totalidad... tú sales del todo y te disuelves en él, y, mientras tanto, tú eres en todo momento parte de él. Tú lo respiras, lo vives, y él respira a través de ti. Tu vida y su vida no están separadas; tú eres como una ola en el océano.

Una vez que entiendes esto, la meditación se vuelve posible. Una vez que entiendes esto, te relajas. Tiras todas las corazas que has creado a tu alrededor para sentirte seguro. Ya no tienes miedo. El miedo desaparece y surge el amor. Y en este estado de amor, ocurre el vacío. O, dicho de otra forma, si puedes dejar que ocurra el vacío, el amor florecerá en él. El amor es la flor del vacío, del vacío total; el vacío es la situación. Puede funcionar en ambos sentidos.

Así que hay dos tipos de religiones. Uno que crea el vacío en ti y a tu alrededor para que el florecimiento sea posible; tú has creado la situación, ahora la flor surge automáticamente. Si no encuentra resistencia, de repente la semilla se convierte en una flor. Hay un salto en tu propio ser, una explosión. El budismo y el Zen siguen ese camino: crean vacío en ti y a tu alrededor.

Hay otro camino más, un segundo tipo de religión, que crea amor en ti, que crea devoción en ti. Meera y Chaitanya aman, y aman el total tan profundamente que encuentran a sus amados en todas las partes; en cada hoja, en cada piedra, está la firma del amado. Él está en todas las partes. Bailan porque no hay otra cosa que hacer más que celebrar. Y todo está dispuesto; solo tiene que empezar la celebración por tu parte. No falta nada más. Un *bhakta*, un amante, simplemente celebra, disfruta. Y en ese disfrute de amor y celebración, el ego desaparece y llega el vacío.

O bien creas vacío, como Buda, Tilopa, Sekkyo, y otro; o creas amor, como Meera, Chaitanya, Jesús. Si creas una cosa, la otra la sigue, porque no pueden vivir por separado, no tienen una existencia por separado. El amor es una cara del vacío; el vacío es otro aspecto del amor, van juntos. Si traes uno, si invitas a uno, el otro viene automáticamente como si de su sombra se tratara. Depende de ti. Si tú quieres seguir el camino de la meditación, hazte vacío. No te preocupes del amor, vendrá por sí mismo. Y, si te resulta muy difícil meditar, entonces ama, entonces hazte amante, y las meditaciones y los vacíos te seguirán.

Y así es como tiene que ser, porque hay dos tipos diferentes de mente humana: la femenina y la masculina. A la mente femenina amar le resulta fácil, pero estar vacía le resulta difícil. Y cuando digo mente femenina, no me refiero a las hembras, porque muchas hembras tienen mentes masculinas, y muchos varones tienen mentes femeninas. Así que no son equivalentes. Cuando yo digo mente femenina, no me refiero al cuerpo femenino; puede que tu cuerpo sea femenino pero tu mente no. La mente femenina es aquella que siente el amor más fácilmente, eso es todo. Esta es mi definición de la mente femenina: es aquella que siente el amor más fácilmente, de forma natural, aquella que puede fluir en el amor sin ningún esfuerzo. La mente masculina es aquella para la que el amor supone un esfuerzo: puede amar, pero tendrá que esforzarse. El amor no puede ser todo su ser; será tan solo una cosa entre tantas, ni siquiera la más importante. Puede sacrificar su amor por la ciencia, por el país, por asuntos triviales, por negocio, por dinero, por política. El amor no es una cosa tan profunda para la mente masculina. No le resulta tan fácil como a la mente femenina. La meditación le resulta más fácil. El vacío le resulta más fácil.

Así que esta es mi definición: si estar vacío te resulta más fácil, entonces sigue ese camino. Si te resulta muy difícil, no estés triste, no pierdas la esperanza. Te resultará más fácil amar. Yo no he conocido nunca a nadie que le resultaran difíciles ambas. Así que

para todos hay esperanza. Si la meditación te es difícil, el amor te será más fácil, tiene que ser así. Si el amor te es más fácil, la meditación te será más difícil. Así que simplemente haz lo que sientas.

Y esto no tiene nada que ver con tu cuerpo, con tu estructura física, con tus hormonas. No. Es una cualidad de tu ser interior. Una vez que la encuentras, todo se vuelve mucho más fácil, porque entonces no lo intentarás por el camino equivocado. Puedes intentarlo por el camino equivocado durante muchas vidas pero no conseguirás nada. Pero si lo intentas por el camino correcto, incluso el primer paso puede convertirse en el último, porque tú simplemente, naturalmente, fluyes en él. Sin esfuerzo ni nada que se le parezca; fluyes relajadamente.

El Zen es para la mente masculina. Pronto lo equilibraré hablando del sufismo, porque el sufismo es para la mente femenina. Esos son los dos extremos: el Zen y el sufismo.

Los sufíes son amantes, grandes amantes. De hecho, en toda la historia de la consciencia de la humanidad no ha habido amantes más atrevidos que los sufíes, porque ellos son los únicos que han convertido a Dios en su amado. Dios es la mujer y ellos son los amantes. Pronto lo equilibraré.

El Zen insiste en el vacío, por eso en el budismo no existe el concepto de Dios, no es necesario. Los occidentales no pueden comprender cómo es posible que exista una religión sin el concepto de Dios. El budismo no tiene concepto de Dios alguno; no hace falta, porque el budismo insiste en simplemente estar vacío, entonces viene todo lo demás. Pero ¿a quién le importa? Una vez que estés vacío, las cosas tomarán su propio curso. Una religión que existe sin Dios. Eso es simplemente un milagro. En Occidente, los que escriben acerca de la religión y de la filosofía de la religión siempre se encuentran con el problema de cómo definir la religión. Pueden definir fácilmente el hinduismo, el mahometismo, el cristianismo, pero con el budismo tienen dificultades. Pueden definir a Dios como el centro de todas las religiones, pero entonces el budismo no encaja. Pueden definir la oración como la esencia de la religión, pero entonces de nuevo el budismo está fuera, porque en el budismo no hay ni Dios ni oración, ni mantra, nada. Solo hay que estar vacío. El concepto de Dios no te permitirá estar vacío; la oración será un obstáculo; los cantos no te permitirán estar vacío. Simplemente hay que estar vacío, y todo ocurre. El vacío es la llave del budismo. Eres de una forma tal que no eres.

Deja que te explique algo más acerca del vacío, entonces podremos entrar en esta anécdota Zen.

Los físicos llevan trescientos años investigando en busca de la base, la sustancia, de la materia, y cuanto más lejos llegaban, más perplejos se sentían. Porque cuanto más se iban adentrando, menos sustancial era la materia; menos material era la materia. Y cuando realmente se tropezaron con la fuente de la materia, simplemente no

se lo podían creer, porque era contrario a sus concepciones. No había materia en lo absoluto: solo había energía. La energía es no-sustancial. No tiene peso. No se puede ver. Solo se pueden ver sus efectos, no se puede ver directamente.

Eddington, en 1930, dijo que estábamos a la búsqueda de la materia, pero ahora todas las nuevas investigaciones en la materia demuestran que la materia no existe; cada vez se parece más y más a un pensamiento y menos a una cosa. De repente la visión de Buda volvió a cobrar un gran interés, porque Buda hizo lo mismo con la materia humana, con el material humano. Los físicos estaban intentando investigar la materia de una forma objetiva para descubrir lo que había dentro de ella, y no encontraron nada. Vacío total. Lo mismo que descubrió Buda en su viaje interior. Él estaba intentando descubrir quién había ahí dentro –la sustancia de la consciencia humana- pero cuanto más penetraba, más se daba cuenta que cada vez estaba más vacío. Y cuando finalmente alcanzó el centro, no había nada. Todo había desaparecido. La casa estaba vacía. Y todo existe alrededor de ese vacío. El vacío es el alma, así que Buda tuvo que inventar una palabra nueva, una palabra que no existía antes. Cuando aparece un descubrimiento nuevo hay que cambiar el lenguaje. Hay que acuñar palabras nuevas, porque se han revelado nuevas verdades que no caben en las palabras viejas. Buda tuvo que crear una palabra nueva. En India la gente siempre ha creído en la realidad del alma, *atma*, pero Buda descubrió que el alma, el *atma*, no existía. Tuvo que acuñar una palabra nueva: *anatta*. *Anatta* significa no-yo. Lo más profundo en ti es el vacío; un estado de no-yo. Tú no existes; tú solo existes en apariencia.

Deja que te lo explique de otra manera porque esta es una de las cosas más difíciles de entender. Aunque lo entiendas intelectualmente, creerlo es casi imposible. ¿Tú no existes? Parece ser que el ser siempre es dado por hecho. Y tú siempre puedes hacer preguntas estúpidas. A Buda le preguntaban una y otra vez: Si tú no existes, ¿entonces quién está hablando? Si tú no existes, ¿entonces quién siente el hambre? ¿Y quién va a mendigar al pueblo? Si tú no existes, ¿entonces quién está delante de mí?

El emperador de China, Wu, inmediatamente le preguntó a Bodhidharma: Si tú dices que no existes, que nada existe, y que el vacío es la verdadera sustancia de tu ser interior, ¿entonces quién es este hombre que está en frente de mí hablando conmigo? Bodhidharma se encogió de hombros y contestó: No lo sé.

Nadie lo sabe, y Buda dice que nadie lo puede saber, porque no se trata de una sustancia que puedas encontrar como un objeto, es no-sustancia, no puedes encontrarla. A eso Buda lo llama realización: cuando llegas a comprender que el vacío más profundo no puede ser conocido, que es inconocible, entonces te conviertes en un hombre realizado.

Es difícil, así que déjame que te lo explique de nuevo. Es como cuando vas al cine. Allí ocurre algo maravilloso. La pantalla está

vacía. Luego empieza a funcionar el proyector. Entonces la pantalla desaparece porque las imágenes proyectadas la ocultan por completo. ¿Pero qué son esas imágenes proyectadas? Nada más que un juego de luz y sombra. Tú ves en la pantalla que alguien arroja una lanza, la lanza va a toda velocidad. ¿Pero qué es lo que está ocurriendo realmente? El movimiento solo es una ilusión, en realidad no está ocurriendo. No puede ocurrir. De hecho, en la película no hay movimiento; todas las imágenes son fijas. Pero se crea la sensación por medio de una ilusión óptica. El truco está en que al proyectar sucesivamente y muy deprisa en la pantalla muchas imágenes fijas de la lanza en diferentes posiciones, el ojo no puede captar el espacio entre las imágenes, y se crea la sensación de que la lanza se está moviendo. Yo levanto la mano. Si tomas cientos de imágenes de mi mano en diferentes posiciones y luego las proyectas tan deprisa que los ojos no puedan captar el espacio entre las imágenes. Entonces verás que la mano se levanta. Se proyectan cien imágenes fijas, o un millón de imágenes fijas, y se crea el movimiento. Y si se trata de una película tridimensional y alguien arroja una lanza, puede que estés tan metido en ella, que es posible que te inclines a la derecha o la izquierda para esquivar la lanza. Cuando aparecieron por primera vez las películas tridimensionales, la gente se asustaba. Un caballo viene hacia ti a todo galope, te asustas porque el caballo está a punto de entrar en la sala; y puede que te inclines a la izquierda o la derecha, según sea el caso, para esquivar el choque. El movimiento es falso, no está ocurriendo ahí, no son más que imágenes fijas proyectadas muy deprisa. Y la falsedad no es detectable a no ser que veas la película a una velocidad muy lenta, proyectándola muy lentamente.

Lo mismo, de un modo diferente, está ocurriendo en la vida. Los pensamientos son proyectados por tu mente tan deprisa que no puedes ver el espacio entre los pensamientos. La pantalla está completamente cubierta de pensamientos y van tan deprisa que no puedes ver que cada pensamiento está separado. Eso es lo que Tilopa dice: Los pensamientos son como las nubes, no tienen raíces, no tienen hogar. Y un pensamiento no está relacionado con otro pensamiento; un pensamiento, como una partícula de polvo, es una unidad individual separada. Pero van tan deprisa que no puedes ver el espacio entre ellos. Tú tienes la sensación de que entre ellos hay cierta unidad, cierta asociación.

Buda dice: Los pensamientos moviéndose a gran velocidad crean la ilusión de que tienen un centro, de que están relacionados con alguna cosa. No están relacionados, no tienen raíces; son como las nubes. Cuando medites, comprenderás que cada pensamiento es individual, que no tiene relación con ningún otro. En ese hueco entre los pensamientos está el vacío de tu ser. Los pensamientos vienen y van, pero vienen y van tan deprisa que los intervalos no se pueden ver. Así se crea el ego.

Entonces empiezas a tener la sensación de que hay alguien, de que hay un centro responsable de todo: pensamientos, acciones. Pero Buda dice que dentro de ti no hay nadie. Cuando profundices, comprenderás esta verdad: no se trata de una doctrina filosófica.

Buda puede ser fácilmente rebatido con argumentos; lo echaron de este país porque los indios son grandes argumentadores. Durante cinco mil años no han hecho otra cosa que argumentar, y a través de la argumentación Buda puede ser rebatido porque todo este asunto parece bastante absurdo. Buda está diciendo que hay acciones, pero que no hay actor; que hay pensamientos, pero que no hay pensador; que hay hambre, que hay saciedad; que hay enfermedad, que hay salud; pero no hay un centro al que pertenezcan todas esas cosas. Son como nubes moviéndose en un cielo vacío, sin que entre ellas haya ninguna relación. A través de la experiencia nadie puede rebatir a Buda, pero a través de la lógica es muy fácil.

Buda pronto se dio cuenta de que a través de la lógica podía ser rebatido muy fácilmente. ¿Qué hacer entonces? En India, en esos tiempos, había grandes eruditos, grandes sabios, grandes lógicos, en nimiedades. Así que Buda simplemente declaró: Yo no soy metafísico, no soy filósofo, no tengo una doctrina que ofrecer. Lo que yo digo no son conclusiones de mi intelecto. Si alguien quiere comprenderlo, tendrá que venir y vivir conmigo, y hacer todo lo que yo diga. Y cuando haya vivido conmigo durante un año, en silencio, en meditación, entonces estaré dispuesto a argumentar con él, pero no antes.

Y aunque muchos eruditos venían a él, esa era su condición. Uno de los que vino fue Sariputta. Este era un famoso erudito, tenía quinientos discípulos. Estos a su vez eran grandes eruditos por derecho propio: conocían todos los Vedas, todos los Upanishads, tenían acceso a toda la sabiduría de siglos, y tenían un intelecto muy, muy perspicaz. Cuando Sariputta vino, Buda le dijo: Has venido, muy bien. Pero tienes que quedarte aquí durante un año en silencio, porque yo no tengo doctrina que proponer. Así que, si quieres, puedes quedarte.

Luego vino Maulingaputta, otro erudito, y Buda le dijo lo mismo: Siéntate a mi lado y estate en silencio durante un año, sin hacer ni una sola pregunta. Durante un año tienes que dejar que tu mente amaine y penetrar en los intervalos. Cuando haya pasado un año, exactamente un año, si tienes alguna pregunta, te la contestaré.

Sariputta, que también estaba sentado allí, empezó a reírse.

Mauligaputta preguntó: "¿Qué ocurre? ¿Por qué te ríes?"

Sariputta le contestó: "No te dejes engañar por este hombre. Si tienes algo que preguntar, pregúntalo ahora, porque dentro de un año no podrás preguntar nada. Eso es lo que me ha ocurrido a mí. En un año, meditando en silencio, las preguntas desaparecen. En un año, meditando en silencio, la mente argumentativa desaparece, y el argumentador desaparece. En un año al lado de este hombre, uno se vuelve vacío –y riéndose añadió– y además luego se burla diciéndote:

"Ahora puedes preguntar. ¿Dónde están tus doctrinas, tus principios, tus argumentos?". Pero dentro ya no hay nada. Así que, Mauligaputta, si tienes que preguntar, este es el momento: ahora o nunca".

Buda dijo: "Yo cumpliré mi promesa. Si te quedas un año y tienes alguna pregunta, yo la contestaré, cualquiera que sea".

Maulingaputta se quedó. El año pasó. Ya se había olvidado por completo de la cuestión y de que ese día se cumplía el año; pero Buda sí se acordaba. Un año después, el día exacto, le dijo a Maulingaputta: "Ahora, Maulingaputta, puedes levantarte y preguntar".

Maulingaputta se levantó en silencio, con los ojos cerrados, y luego dijo: "No hay nada que preguntar, y no hay nadie para preguntar. Yo he desaparecido por completo".

El budismo es una experiencia y el Zen es la forma más pura de las enseñanzas de Buda: la esencia. Y el centro alrededor del cual se mueve toda la experiencia es el vacío.

¿Cómo volverse vacío? Ese es el tema central de la meditación: cómo hacerse tan silencioso, que ni siquiera puedas sentirte a ti mismo; porque eso también es una perturbación. Sentir que "yo soy", también es una perturbación; incluso eso. Uno es borrado por completo, totalmente borrado. La página se queda en blanco, como un cielo de verano: en él ya no hay nubes, solamente profundidad, un azul infinito que no termina en ninguna parte, que no empieza en ninguna parte. Eso es a lo que Buda llama *anatta*, el centro interior del no-ser, del no-yo. Buda dice: "Tú caminas, pero no hay caminante; tú comes, pero no hay comensal; tú naces, pero no hay nadie que nazca. Te pondrás enfermo, y te harás viejo, pero no hay nadie que se ponga enfermo, y te harás viejo, pero no hay nadie que se ponga enfermo y que se haga viejo. Y tú morirás, pero no hay nadie que muera. Y eso es la vida eterna... Si no naces, ¿cómo vas a morir? Si no existes, ¿cómo vas a estar enfermo o sano?".

Esas cosas ocurren, y si tú solamente las observas con toda tu atención, poco a poco te irás dando cuenta de que ocurren por sí solas. No tiene nada que ver contigo. No están ocurriendo de ninguna manera con relación a ti. Sin relaciones, sin hogar, sin raíces; así es la iluminación total.

Sabiendo esto, que las cosas ocurren, como los sueños, uno no se preocupa por nada, uno no es ni feliz ni infeliz. Uno simplemente no es. Buda dice: "Tú nunca puedes ser feliz, porque en la propia afirmación de que tú lo eres se oculta la infelicidad. Tú nunca puedes ser liberado, porque tú eres el cautiverio. La liberación no es para ti, la liberación es de ti".

Esta es la capa más profunda que hayas tocado jamás, la más profunda. Mahavira dice: "Tú te iluminarás".

Buda dice: "Tú eres el obstáculo".

Mahavira dice: "Vivirás en *moksha*, en el estado de consciencia suprema; feliz, eternamente feliz".

Buda dice: "A no ser que mueras, nunca alcanzarás ese estado".

Tú eres la única barrera, el único estorbo, el único obstáculo. Cuando tú no eres, ese estado es. Ese estado no te pertenece, no puedes reclamarlo; de hecho, porque tú eres, no permites que ese estado sea. Ese estado ya está dentro de ti, en este mismo momento, pero tú no le dejas funcionar. Tú intentas controlarlo, manipularlo. El ego es el gran manipulador, el controlador, y el único esfuerzo de todos los Budas va dirigido a cómo abandonar el control. Una vez que se ha abandonado el control, el controlador desaparece. Eso es lo que yo estoy intentando hacer contigo, con todas estas meditaciones. El esfuerzo va dirigido a cómo abandonar el control, cómo abandonar al gran manipulador.

Tú giras en una danza Derviche. Al principio estás ahí. pronto sientes náuseas, y esas náuseas no son solamente físicas, son profundamente espirituales. Empiezas a sentir náuseas cuando llega el momento en que se pierde el control. Cuando se acerca se momento, empiezas a sentir náuseas. Las náuseas viene porque se está perdiendo el control. Empiezas a marearte; sientes que te vas a caer. Esos síntomas no son solo físicos; el ego siente en su interior que lo están despistando. El ego se siente mareado. Tiene la sensación de que si estos giros continúan, aunque sea un poco más, ya no podrá estar ahí. entonces te empiezan a entrar ganas de vomitar. De hecho, ese vómito no es solamente físico, solo una parte es física, la otra parte, la más intensa, es el vómito del ego. Si sigues sintiéndote molesto, el vómito físico pronto cesará. Y entonces ocurrirá el verdadero vómito: un día, de repente, se vomita el ego. De repente un desagradable fenómeno de tu interior escapa; de repente la enfermedad es arrojada fuera de ti; de repente eres libre del ego. Ocurre inesperadamente. Cuando ocurre por primera vez, no te lo puedes creer; no puedes creer que, sin ego, tú seas. No hay nadie dentro, y tú eres; y eres tan perfecto y tan hermoso y tan feliz; ¡y sin que haya nadie ahí!

Hay que desterrar el ego del centro, porque se ha enraizado muy profundamente en tu mente, a través de muchas vidas. Ha usurpado todo el ser; el vacío ha sido arrojado a un segundo plano, a la inconsciencia, y el ego ha usurpado el trono. Ahora el ego se ha convertido en el rey, y se dedica a manipularlo todo.

Esta parábola, esta pequeña anécdota, te dará muchas pistas acerca de cómo sacar el ego del centro.

Sekkyo le dijo a uno de sus monjes:

¿Puedes agarrar el vacío?

Lo intentaré, dijo el monje.

Y juntó sus manos huecas en el aire.

Esto es una trampa del maestro. El maestro pregunta: "¿Puedes agarrar el vacío?". La pregunta es truculenta, y si el discípulo hubiera tenido un poco de entendimiento, no lo hubiera intentado. La propia

tarea de agarrar el vacío es estúpida. Se puede agarrar algo, pero no se puede agarrar nada. ¿Cómo vas a agarrar nada? El discípulo todavía siente que el vacío es algo; todavía siente que el vacío no está vacío; que es un nombre, una etiqueta de algo que se puede agarrar. Si hubiera tenido un poco de entendimiento, el más mínimo entendimiento, hubiera hecho cualquier cosa menos intentar agarrar el vacío. Esa era la prueba.

Hay historias en las que el maestro le pregunta al discípulo: "¿Puedes agarrar el vacío?". Y el discípulo agarra la nariz del maestro y le da un fuerte tirón; eso hubiera sido absolutamente correcto. Porque la pregunta es absurda. Cualquier cosa que intentes estará abocada al fracaso desde el principio. Nada será correcto.

Así son los koans Zen. El maestro Zen te plantea un problema absurdo, que no puedes resolver. No tiene solución.

Ocurrió en una tienda de juguetes en alguna parte de Estados Unidos. Un hombre estaba comprando un puzle para su hijo. El hombre intentó montarlo, lo intentó de muchas maneras, pero algo estaba mal, no se podía montar. Así que le preguntó al dependiente de la tienda: "Si ni siquiera yo soy capaz de montarlo, ¿cómo se supone que un niño va a poder hacerlo?". El dependiente respondió: "Nadie puede hacerlo, no se puede montar. Las piezas no están hechas para encajar".

Es un claro reflejo de la vida moderna: hagas lo que hagas, nada sirve, al final te sentirás frustrado. Hagas lo que hagas, hay millones de alternativas, pero todas son falsas, porque yerran desde el principio. El puzle no es un puzle, sino un absurdo. Un puzle es algo que puede ser resuelto con un poco de inteligencia. Un absurdo es aquello que por su propia naturaleza no es solucionable, no puede ser resuelto. Un koan es un puzle absurdo.

El maestro pregunta: "¿Puedes agarrar el vacío?".

Así que, desde un principio, cualquier solución queda descartada. El propio planteamiento de la pregunta es absurdo. ¿Cómo vas a agarrar nada? Se puede agarrar algo, por supuesto. ¿Pero nada? ¿El vacío? Todos tus esfuerzos son vanos desde el principio. Y la cuestión es: que el maestro está intentando ayudar al discípulo a ser consciente, pero el ego toma el problema inmediatamente y empieza a intentar resolverlo. Lo convierte en un desafío.

Por eso tanta gente intenta resolver crucigramas y otros pasatiempos. Una mirada al periódico y sus egos se sienten desafiados; tiene que resolverlo, si no los perseguirá. Son tan inteligentes, ¿cómo va a quedar este crucigrama sin resolver? Tendrán que resolverlo, se convierte en una obsesión. Millones de personas desperdician millones de horas en resolver tonterías. El ego acepta el desafío.

Cuando el maestro dijo: "¿Puedes agarrar el vacío?" estaba excitando al ego, y el ego es la cosa más estúpida de la vida humana. Se puede excitar con cualquier cosa: con cualquier cosa.

Ves un anuncio en un periódico que dice: ¿Tienes un garaje de dos plazas, o solo de una plaza?; inmediatamente el ego se siente molesto porque otros tienen un garaje de dos plazas y el tuyo solo es de una. Tu vida ya no tiene sentido. No sirves para nada; rápido, pide un préstamo. ¡Haz algo! Aunque te salga una úlcera por el camino, no importa. Uno puede soportar el cáncer, pero no puede soportar un garaje de una plaza. El ego es la cosa más estúpida, y todo el mercado de ventas y publicidad depende de tu ego. Excitan el ego: te explotan. Y es difícil pararlos a no ser que abandones el ego. Ellos continuarán una y otra vez. Un automóvil grande se convierte en un símbolo del ego.

He oído que una vez Mulla Nasruddin fue a Estados Unidos. En su pueblo él nunca había visto un coche más grande que un Fiat. Cuando vio esos coches tan grandes se quedó perplejo: ¿cómo llamarlos? Porque no son coches, pero tampoco son autobuses; y un coche tan grande para una sola persona. ¿Qué sentido tiene? Vio unas casas enormes; ¿cómo llamarlas? En su pueblo a una casa de dos plantas la llaman *atari*, palacio. Entonces vio un edificio de cien plantas. Se quedó pasmado. A esto no se le puede llamar casa, tampoco palacio; simplemente no existe una palabra para esto.

Y luego fue a las cataratas del Niágara. Cerró los ojos y dijo: "Es como un sueño". Él había visto pequeñas cascadas, en su pueblo hay una cascada, pero solo en la estación de lluvias. ¿Qué es esto? Y se quedó tan perplejo que incluso le resultaba imposible apreciar unas cosas tan grandes, tan tremendas; y no se atrevió a comentarle nada al guía. Así que luego empezó a sentirse culpable: debería haber dicho algo.

Más tarde pasaron cerca de un río pequeño. Así que Mulla Nasruddin pensó: Esta es mi oportunidad. Y dijo: "Parece que algún coche tiene un escape en el radiador".

Las cosas cada vez se van haciendo más grandes por culpa del ego. No hay ninguna necesidad. No son necesarias para nada. La vida se va volviendo más y más complicada por el estúpido ego. Porque cuando siente el desafío, siempre está dispuesto a aceptarlo, sin ni siquiera pararse a pensar si es posible o imposible, si es racional o irracional.

El maestro Sekkyo dijo:

*¿Puedes agarrar el vacío?
Lo intentaré, dijo el monje.*

Esa es la respuesta del ego: lo intentaré. Él acepta toda clase de desafíos, y un koan es un gran desafío. Está hecho de tal manera que no puedes resolverlo. Y al intenta resolverlo te darás cuenta de que incluso la propia intención de resolverlo es una idiotez. Al intentar resolverlo, te darás cuenta de que has aceptado el desafío. Ese es el error. El que dentro de ti dice: yo lo intentaré y lo conseguiré, es impotente.

El koan se le da al discípulo para que sienta la impotencia –de no poderlo hacer- para que sienta el desamparo, porque el ego solo puede desaparecer en un estado de desamparo, es la única manera. El ego solo puede desaparecer cuando es un fracaso total; cuando no existe ni la mínima posibilidad de éxito. Solo entonces, por que si no puede seguir con la esperanza de que quizá pueda hacer otra cosa, o tal vez otra, e intentará una y otra alternativa. Tiene que haber alguna manera de agarrar el vacío, de sujetarlo: lo intentaré. Siempre debes tener cuidado de decir lo intentaré. No permitas que el ego se interponga. Simplemente observa. Sé inteligente, no seas egoísta. La inteligencia es buena. Ser egoísta en realidad dificulta el funcionamiento de tu inteligencia. Una cosa tan simple. El discípulo debería haber golpeado al maestro, en ese mismo instante. ¿Qué tontería me estás contando?

Pero la gente intenta resolver toda clase de tonterías, porque el ego dice: Tiene que haber alguna forma. El ego dice: Si el problema existe, la solución tiene que existir. ¿Qué necesidad hay? Tú puedes crear un problema, pero en la naturaleza no hay ninguna necesidad de que exista la solución.

Y, en mi opinión, el noventa y nueve por ciento de los problemas de la filosofía son estúpidos. No pueden ser resueltos, pero hay grandes mentes dedicadas a resolverlos. Por ejemplo, problemas simples como: ¿Quién creó el mundo? Son estúpidos, pero grandes teólogos, religiosos, eruditos, han malgastado su vida en ellos. Durante miles de años ha habido mucha gente preocupada por saber quién creó el mundo. Y es algo que no se puede resolver; es un koan. Es absurdo, porque la propia pregunta es tal, su naturaleza es tal, que hagas lo que hagas, volverá a saltar y a ponerse de pie, nunca caerá.

Por ejemplo, si dices: A creó el mundo, inmediatamente surge la pregunta: ¿Quién creó a A? B creó a A. Entonces viene la siguiente pregunta: ¿Quién creó a B? Y puedes seguir y seguir hasta que finalmente, irritado con todo el asunto, tendrás que decir: Este Z, nadie creó a este Z. ¿Pero por qué llegar hasta la Z? ¿Por qué no decir desde el principio que el mundo no lo creó nadie? ¿Por qué ir de la A a la Z? si tienes que aceptar que nadie creó a Dios, ¿entonces por qué decir que Dios creó el mundo? Si Dios puede existir sin que lo haya creado nadie, ¿entonces por qué la existencia no puede? Aparentemente no hay ninguna razón. Pero la gente sigue, y cree que está desarrollando un pensamiento religioso muy serio. Esto no es pensamiento religioso en absoluto; de hecho, ningún pensamiento es religioso. Lo religioso es el no-pensamiento.

¿Puedes agarrar el vacío? ¡Qué tontería! El vacío no es nada, ¿cómo vas a agarrarlo? No tiene fronteras, no hay límites para él, no es posible, pero el ego dice: Lo intentaré.

*Lo intentaré, dijo el monje,
y juntó sus manos huecas en el aire.*

Y no solo lo dijo, sino que lo intentó: juntó sus manos huecas en el aire. A lo mejor tú piensas que lo hubieras hecho mejor. ¿Qué habrías hecho? Habría dado lo mismo hicieras lo que hicieras. Quizá saltarías de un lado a otro intentando agarrarlo; simplemente parecerías tonto.

*... y juntó sus manos huecas en el aire.
Eso no está muy bien, dijo Sekkyo,
ahí no tienes nada.*

Aquí hay algo que se debe entender: si tus manos están abiertas, hay vacío; si tus manos están cerradas, el vacío ha desaparecido. En un puño no hay espacio; en una mano abierta está todo el cielo, pero la mano tiene que estar abierta. El significado es muy sutil, pero muy hermoso, si intentas agarrarlo, fracasarás; si no lo intentas, ya está ahí. Si no lo intentas, en tu mano abierta está todo el cielo; nada menos que eso. Si intentas agarrar el cielo, y cierras la mano, todo habrá desaparecido.

¿Qué hay en una mano cerrada? Puede que un poco de aire encerrado; lo cual además demuestra que en la mano todavía hay algo. Pero si la mano está completamente cerrada, todo el cielo habrá desaparecido de ella.

Lo supremo ya está ahí; no hace falta esforzarse para tomarlo. El propio intento es fallar, perder, alejarse.

Un hombre fue a ver a Lin Chi, un gran maestro Zen, y dijo: Estoy muy preocupado. Me gustaría llegar a ser un Buda. ¿Qué hacer? Lin Chi lo echó a bastonazos del templo. Lo golpeó fuerte, el hombre empezó a correr, y Lin Chi lo persiguió fuera del templo. Alguien que estaba allí le dijo: Esto es demasiado. El pobre hombre no ha hecho nada malo. Lo único que ha hecho ha sido preguntar, y su pregunta era muy religiosa, además parecía muy sincero: debías haber visto sus ojos, su cara. Ha recorrido un largo camino para venir a verte, y solo te estaba preguntando sinceramente algo religioso, sencillo: cómo llegar a ser un Buda. Y lo que tú le has hecho al pobre hombre parece un poco exagerado, injustificado. Lin Chi contestó: Lo he perseguido porque su pregunta era absurda. Él ya es un Buda. Si lo intenta, fallará. Pero si puede entender por qué lo persigo y le pego, abandonará todo esfuerzo; no han nada que conseguir, tan solo tiene que ser él mismo. Él tiene que ser exactamente lo que es.

Sé suelto, natural, como dice Tilopa, y entonces Buda ya estará en la capilla. Uno no tiene que llegar a ser un Buda, uno siempre nace siendo un Buda. El estado de buda es tu más profunda naturaleza esencial. No necesitas ir en su búsqueda: no necesitas intentar conseguirlo.

El pobre buscador fue a ver a otro maestro, pensando que este Lin Chi debía estar loco: Lo único que he hecho ha sido plantearle una pregunta y se lía a bastonazos conmigo, incluso me persigue fuera

del templo. Debe estar completamente loco. Fue a otro maestro, un maestro que era opuesto a Lin Chi. Sus monasterios estaban cerca, en las mismas colinas. Así que fue allí. Pensaba: Este será el hombre adecuado, ya que es opuesto a Lin Chi. Y ahora puedo entender por qué.

Fue a ver al maestro, el otro maestro, y le hizo la misma pregunta. El maestro dijo: ¿Has ido antes a ver a algún otro maestro? Él contestó: Sí. Pero fue un error por mi parte. Fui a ver a Lin Chi. Me pegó fuerte, y me persiguió fuera del templo. De repente, el maestro se puso muy violento, como si fuera a matarlo. Sacó la espada de su funda, y el hombre salió corriendo. El maestro le gritó: ¿Qué te has creído? ¿Acaso te has creído que yo soy un ignorante? Lin Chi te ha pegado, pero yo te mataré.

Por el camino el hombre se encontró con otro viajero y le preguntó qué podía hacer. Este le contestó: Regresa con Lin Chi, es más compasivo. Y lo hizo. Cuando regresó, Lin Chi le preguntó: ¿Por qué has regresado? Él contestó: El otro maestro es peligroso, más peligroso que tú. Me hubiera matado. Al parecer, es un maníaco, violento. Lin Chi dijo: Estamos compinchazos. Es una conspiración. Ahora quédate aquí y no preguntes nunca cómo ser un Buda, porque ya lo eres. Uno lo único que tiene que hacer es vivir. Tú vive como un Buda. No te preocupes, no intentes llegar a serlo. Y el viajero acabó iluminándose.

Esta es la enseñanza más importante de todas: vívelo; no tienes que preocuparte por llegar a ser, ya eres. Y el estado de Buda es un siendo, nunca es un llegando a ser. No puedes nunca llegar a ser. ¿Cómo vas a llegar a ser un Buda? O lo eres, o no lo eres. ¿Cómo vas a llegar a serlo? ¿Cómo puede una piedra corriente llegar a ser un diamante? O lo es, o no lo es; llegar a ser no es posible. Así que tú decides: o eres, o no eres. Si no lo eres, olvídate de ello por completo. Si lo eres, no hay necesidad de pensar en ello. De ambas formas tú simplemente has de ser lo que quiera que seas, y en ese mismo ser se abarca todo: puedes agarrar el vacío sin esfuerzo alguno.

*Eso no está muy bien, dijo Sekkyo,
ahí no tienes nada.*

*Bueno, maestro, dijo el monje;
Por favor, enséñame un camino mejor.*

No hay caminos mejores o peores. El camino no existe, porque el camino significa que algo tiene que llegar a ser. El camino significa que hay alguna distancia que recorrer. El camino significa que tú y la meta estáis separados. El camino es posible si yo estoy viajando para llegar a ti, el camino es posible si tú estás viajando para llegar a mí, ¿pero cómo es posible el camino si estoy intentando ser yo mismo? No hay distancia.

Si estás intentando alcanzarte a ti mismo, el camino no es posible. No hay espacio, no hay distancia. Tú ya eres tú mismo, el camino no existe. Por eso dicen que el Zen es el camino sin camino, la puerta sin puerta. No hay puerta, y esa es la puerta. El camino sin camino; el camino no existe, y comprenderlo, es el camino. La tarea del Zen es arrojarte inmediatamente a tu realidad. No hay necesidad de posponer.

*Bueno, maestro, dijo el monje,
por favor, enséñame un camino mejor.*

Todavía está en la misma trampa. El ego está preguntando: entonces a lo mejor es posible de alguna otra forma, a lo mejor hay alguna manera de agarrar el vacío.

*Acto seguido, Sekkyo agarró la nariz del monje
Y le dio un fuerte tirón.*

¿Por qué son tan rudos los maestros Zen? Y solo los maestros Zen son tan rudos. Ellos son verdaderamente compasivos, y tú solo puedes ser arrojado a ti mismo de esa forma, no hay otra manera. Necesitas tratamiento de choque. ¿Por qué tratamiento de choque? Porque solo en una conmoción, durante un corto periodo de tiempo, tu pensamiento se para, es la única forma. Solo en una conmoción te vuelves consciente, alerta, tu sueño desaparece. De otra forma eres un sonámbulo. A no ser que alguien te pegue fuerte, no se te puede despertar de tu sueño.

*Acto seguido, Sekkyo agarró la nariz del monje
Y le dio un fuerte tirón.*

¡Ay!, gritó el monje. ¡Me haces daño!

Este "¡Ay!" encierra todo el misterio. Cuando alguien te estira de la nariz, ¿qué ocurre por dentro? La primera impresión es de sorpresa. La mente estaba esperando alguna respuesta intelectual. Pero esta es una respuesta total. Él esperaba alguna teoría, alguna doctrina, algún método, alguna técnica: quería una comunicación de tú a tú. Esta respuesta es más bien total. Todo el maestro saltó sobre él, como un gato salta sobre un ratón. Una cosa total. Todo el gato salta, no solo su cabeza; y todo el ratón es cazado, no solo su cabeza. Esto es una respuesta total, inesperada. Y esa es la clave, que sea inesperada, porque si la mente se lo espera, no causará conmoción. Si la mente se lo espera, entonces es que la mente ya está muerta. Así que si vas a Sekkyo, recuérdalo bien, no volverá a hacer lo mismo contigo, porque ahora tú te lo esperas. Hará algo absolutamente inesperado.

Y como ya se sabía que los maestros Zen pegan, tiran a la gente por la ventana, saltan sobre ellos, les hacen de todo, algunas veces la gente venía completamente preparada. Las posibilidades son limitadas. ¿Qué más se puede hacer? Se puede pegar, se puede empujar, se puede pisotear. No hay muchas alternativas. Así que la gente venía completamente preparada. Pero a un maestro no se le puede engañar, así que no hará nada; simplemente se quedará sentado en silencio, y eso será inesperado.

La clave es la sorpresa, en un momento de sorpresa la mente no puede funcionar. Eso es lo que ese "¡Ay!" significa. La mente simplemente se para. Esta voz no viene de la mente, viene de tu totalidad. No está manipulada por el ego, porque no le da tiempo a manipular, ocurre demasiado repentinamente, el maestro salta sobre ti tan de repente que no has tenido tiempo para prepararte, para estar listo, para hacer algo. Este "¡Ay!" viene de todo tu cuerpo, mente y alma; viene de lo más profundo de tu propio vacío, desprende el aroma de lo total.

Y no hay manipulador, no lo ha hecho nadie; ha ocurrido. Y cuando algo ocurre y no hay hacedor, es cuando se agarra el vacío. Esto es vacío. Este "¡Ay!" viene del vacío interior. No lo hace nadie. No es algo que haga el discípulo: simplemente ha ocurrido. Y en ese acontecimiento, en ese "¡Ay!", la mente no está funcionando. Pasa a través de la mente, pero no viene de la mente. Y pasa por la mente a tal velocidad, si realmente te duele la nariz cuando tiran de ella, ese "¡Ay!" rompe la barrera del sonido. Ve y pregunta a los fisiólogos: va más rápido que el sonido. Su energía es total y es hermoso, porque puede que este hombre haya olvidado por completo la espontaneidad del ser. Es arrojado de vuelta a su espontaneidad. Es arrojado desde la mente a lo más profundo de su propia capilla interior: de ahí viene este "¡Ay!". Inesperado, ocurre sin que nadie lo haga. Ocurre del vacío, lo has agarrado.

¡Ay!, gritó el monje. ¡Me haces daño!

Pero el ego regresó inmediatamente. Me haces daño. Solo dura un momento, ni siquiera un momento, una pequeña parte de él, un instante, un fogonazo, y luego la mente vuelve a tomar el control inmediatamente: Me haces daño.

Fíjate en esas palabras: tú, me, haces daño. Contienen toda la vida: tú, yo y el daño. Toda la mente regresa de inmediato, con todos los elementos básicos; tú, yo y el daño.

*Así es como se agarra el vacío,
dijo Sekkyo.*

Él lo ha revelado. No lo ha explicado, ya lo ha dado. No solo lo ha indicado, sino que además ha creado la situación en la cual ha ocurrido. Para eso es exactamente para lo que está el maestro: para

crear una situación en la cual las cosas te ocurran, para crear una situación en la cual tú te des cuenta de que la mente es un mecanismo, y de la espontaneidad del no-yo. Y así, poco a poco, puedas pasar de la mente a la espontaneidad interior. Puedas volverte suelto y natural. Tienes que entender que todo puede funcionar sin tu mente manipuladora; de hecho, todo funciona maravillosamente. Los problemas empiezan cuando tú tomas el mando, cuando intentas manipular, cuando quieres que la mente esté en el trono; entonces empiezan las dificultades. De no ser así, todo continúa, y continúa de maravilla. No hace falta mejorarlo, de hecho, no se puede mejorar.

El maestro le hizo ver un destello de su ser interior, porque el “¡Ay!” vino del mismo centro. No fue del cuerpo, ni de la mente. Fue del total, y en ese momento él funcionó como un ser espontáneo, no como un hacedor.

Puedes funcionar así toda tu vida; eso es lo que debería ser la religión. La vida religiosa es el funcionamiento del ser espontáneo. Constantemente se dan situaciones. Tú actúas, pero no como un hacedor, actúas espontáneamente. Cuando alguien sonríe, ¿qué haces tú? Puedes sonreír como un hacedor, puedes manipular; puedes sonreír porque sería una descortesía no hacerlo; puedes sonreír porque tienes que vivir en sociedad, y el que te sonríe es un hombre muy importante. De hecho, que te haya sonreído es un gran cumplido, así que tienes que devolverle la sonrisa. Puede que sea un regateo, un negocio, un trato, un manierismo social, o puede que simplemente sea un hábito inconsciente. Alguien sonríe, así que tú reaccionas, sonríes. De hecho, tú no estás para nada en tu sonrisa. Está solo en los labios, pintada; no es más que un ejercicio de los labios, vacío, absolutamente vacío. Tú manipulas.

En cierta ocasión yo me hospedaba en una casa y ocurrió que el dueño de la casa murió. Él no tenía esposa, así que vino su hermana para hacer los arreglos necesarios. Yo estaba allí y simplemente observaba lo que estaba ocurriendo. Cuando se acercaba alguien, la hermana miraba fuera e inmediatamente comenzaba a llorar y a hablar de su hermano muerto: que era tan guapo y se había ido y ahora toda su vida estaría llena de tristeza, una luz se ha apagado, ¡y cosas así! Y lo hacía mecánicamente; en cuanto alguien venía, inmediatamente empezaba a decir algo. De hecho, ella me dijo: Siéntate cerca de la puerta y, cuando veas que alguien viene, avísame.

Cuando la visita se iba, ella volvía a estar perfectamente. Cuando veía a alguien llorar, las lágrimas le caían por las mejillas, pero tan pronto como la persona salía de la casa, en cuanto se volvía de espaldas a la casa, las lágrimas desaparecían y ella volvía a estar perfectamente, hablaba, charlaba y hacía cosas. Yo no lo podía entender. Le pregunté: ¿Cómo lo haces? Podrías ser una estupenda actriz. ¡Lo haces tan bien que incluso brotan las lágrimas!

Manipulación. Tú no solo manipulas el cuerpo de los demás, también manipulas tu propio cuerpo; y además es algo que está ocurriendo constantemente. La espontaneidad se ha perdido por completo; te has convertido en un robot. Así es como la vida se vuelve desagradable, horrible; así es como se crea un infierno. Por eso tu amor es falso, tu odio es falso, tu sonrisa es falsa, tus lágrimas son falsas. ¿Y cómo se supone que puedes vivir en la falsedad y pensar en la felicidad, en la verdad, en la liberación, en *moksha*? Para los seres falsos no hay *moksha*. La falsedad debería desaparecer. Sé espontáneo, no hay nada que perder y todo que ganar.

Puede que al principio te sientas un poco extraño porque estás acostumbrado a sonreír, pero esa sonrisa no era más que un comportamiento social necesario, no era espontánea. Pero solo al principio. Pronto los demás también sentirán tu autenticidad, y pronto tu espontaneidad empezará a darte rédito. Da un rédito tan enorme, que cuando una sonrisa llegue a tus labios, será tan total como el "¡Ay!"; todo el ser sonreirá, todo el ser se convertirá en una sonrisa. Y tu sonrisa se expandirá a tu alrededor como las ondas en la consciencia. Todo aquel que esté cerca de ti sentirá la pureza. Será como un baño de pureza, y tú sentirás una gran bendición.

Un simple acto de auténtica espontaneidad, y eres transportado inmediatamente de este mundo a otro mundo.

El amor; o incluso la ira... Yo te digo que las emociones falsas, aunque sean positivas, son feas; y que las emociones auténticas, aunque sean negativas, son hermosas. Incluso la ira es hermosa cuando la siente todo tu ser, cuando cada fibra de tu ser vibra con ella. Observa a un niño airado, entonces sentirás su belleza. Todo su ser es ira. Está radiante. Su cara roja. ¡Un niño tan pequeño y parece tan poderoso que podría destruir el mundo entero! ¿Y qué le ocurre al niño una vez que está enfadado? Cuando han pasado unos minutos, unos segundos, todo ha cambiado y de nuevo está feliz, bailando y corriendo por toda la casa. ¿Por qué no te ocurre a ti eso? Tú vas de una falsedad a otra. En realidad, la ira no es un fenómeno permanente, es algo momentáneo por su propia naturaleza. Si la ira es real, dura solo un momento; y mientras dura, auténtica, es hermosa. No hace daño a nadie. Algo real, espontáneo, no puede hacerle daño a nadie. Solo la falsedad hace daño. Si un hombre se enfada espontáneamente, la marea baja al cabo de unos segundos y él se relaja perfectamente hasta el otro extremo. Se vuelve infinitamente amoroso. En el caso contrario, la ira se crea una y otra vez, se renueva.

Si una esposa y un marido nunca se enfadan, puedes estar seguro de que entre ellos no hay amor. Eso es absolutamente seguro. Pero si se enfadan de vez en cuando, si se enfadan de verdad, esa ira lo refresca todo. De hecho, cuando la ira haya desaparecido volverán a tener otra luna de miel. Ahora todo es fresco. Están en otra parte, se vuelven a enamorar. La eternidad del

amor es enamorarse una y otra y otra vez. Si no hay ira, verdadera ira, si estás hirviendo por dentro y vas con una sonrisa en la boca porque eres su marido y ella es tu esposa, la ira traerá problemas; si sonríes entonces, esa sonrisa será falsa. Y la esposa notará que tu sonrisa es falsa; y tú también sabrás que su sonrisa es falsa. Estarás viviendo una vida falsa en tu hogar. Y esa falsedad se va incrustando tanto que olvidas por completo lo que es una sonrisa verdadera, lo que es un beso verdadero, lo que es un abrazo verdadero, te olvidas por completo. Sin embargo, repites los gestos: abrazas a tu esposa, la besas, pero estarás pensando en otras cosas. Repites los gestos, pero no son más que gestos, impotentes, muertos. ¿Cómo vas a llevar una vida plena? Así que yo digo que incluso las emociones negativas, si son reales, son buenas; y si son realmente auténticas, poco a poco, su propia autenticidad las transforma. Se van volviendo más y más positivas hasta que llega un momento en que toda positividad y toda negatividad desaparecen. Tú simplemente mantente auténtico: tú no sabes lo que está bien y lo que está mal, tú no sabes lo que es positivo y lo que es negativo. Así que simplemente sé auténtico.

Esta autenticidad te permitirá ver un destello de lo real. Solo lo real puede conocer lo real, solo lo verdadero puede conocer la verdad, solo lo auténtico puede conocer lo auténtico.

Esa es la manera de agarrar el vacío.

El maestro creó una situación, permitió al discípulo entrar en un acto espontáneo; por pequeño que sea, un simple "¡Ay!" puede hacer que ocurra la iluminación. Puede convertirse en un *satori*, la primera iluminación.

Así que has de recordar algunas cosas: tienes que pasar de lo mecánico a lo espontáneo: de lo mental, lo verbal, a lo no-mental, lo no-verbal; de la parte al total; de lo falso a lo real; y del ego al no-ego; del yo al no-yo. El no-yo ya existe, está al lado de tu yo. Tan solo se requiere un cambio de atención, un cambio de marcha. Lo no-mecánico existe al lado de lo mecánico, lo real siempre está esperando al lado de lo falso; tan solo se necesita un cambio de gestalt, una mirada hacia la espontaneidad. Inténtalo durante veinticuatro horas. Cada vez que surja una oportunidad de pasar de lo falso a lo real, de lo mecánico a lo auténtico, cambia de marcha inmediatamente. Y mantente flotando como si fueras un vacío, no intentes controlarte demasiado. Mantente suelto y natural.

Suficiente por hoy.

CAPÍTULO 4

La Catarata De Luliang

Confucio estaba mirando a la catarata de Luliang. El agua cae desde una altura de unos 30 metros, y su espuma se extiende

alrededor de 24 kilómetros. Ninguna criatura podría sobrevivir en esas aguas.

Sin embargo Confucio vio cómo un anciano se metía en ellas. Pensando que quizá el anciano tenía problemas y pretendía acabar con su vida, Confucio mandó a uno de sus discípulos que corriera para intentar salvarlo desde la orilla.

El anciano emergió a unos cincuenta pasos de distancia y, con los cabellos chorreando, se acercó alegremente a la orilla.

Confucio lo siguió, y cuando lo alcanzó le dijo: Por un momento pensé, señor, que era usted un espíritu, pero ahora veo que es un hombre. Por favor, dígame: ¿hay algún sistema para manejarse así en el agua?

No, respondió el hombre, no tengo ningún sistema; salto con el remolino, salgo con la corriente. Yo me acomodo al agua, no intento que el agua se acomode a mí. Y de esta manera puedo manejarme en ella.

Tú tienes mil y un problemas, e intentas resolverlos. Pero los problemas no se resuelven. No pueden resolverse, porque, en primer lugar, no hay mil y un problemas, solamente hay uno; y si ves mil y un problemas, no serás capaz de ver el que realmente existe. Tú siempre estás viendo cosas que no existen, y, por eso, no puedes ver lo que existe.

Así que lo primero que hay que entender es el problema básico, el único. Es perenne, no tuyo en particular, o mío o de cualquier otro. Es del hombre como tal. El problema nace contigo y, desgraciadamente, como le ocurre a millones de personas, morirá contigo. Si el problema muere antes de que tú mueras, te habrás iluminado. Y esa es la tarea de la religión, ayudar a disolver el problema antes de que él te mate a ti.

Solo hay una forma de que el hombre no tenga ningún problema, siendo religioso. El hombre religioso no tiene problemas, porque ha resuelto el problema básico. Ha cortado la raíz.

Por eso Tilopa dice: Corta las raíces de la mente. No te dediques a cortar las hojas y las ramas. Hay millones, y cortándolas, no conseguirás nada, el árbol seguirá creciendo. Si le sigues podando las ramas, se hará incluso más denso, más grueso y más grande. Simplemente olvídate de las ramas. Ellas no son el problema. El problema está en las raíces. Corta las raíces, y el árbol, poco a poco, irá desapareciendo, se irá extinguiendo.

Así pues, ¿cuál es el problema raíz de la mente? No es ni tuyo ni de nadie más; es del hombre como tal. Viene a la existencia en el momento que naces, pero puede disolverse antes de que mueras. Nace un niño...

Sígueme paso a paso; si eres capaz de comprender el problema correctamente, este se resolverá inmediatamente, porque el problema en sí contiene su propia solución. El problema es como una semilla y la solución es como la flor que esconde la semilla. Si eres

capaz de comprender la semilla correctamente, totalmente, la solución ya está ahí. Resolver un problema, en realidad, no es resolverlo, sino comprenderlo. La solución no es externa a él, es intrínseca. Está oculta en él. Así que no busques soluciones, simplemente observa el problema con atención. Encuentra las raíces. De hecho, ni siquiera hace falta cortar. Una vez que lo has comprendido, la propia comprensión se convierte en el corte de las raíces. Así que sígueme paso a paso para ver cómo nace el problema. Y no te preocupes por la solución, así es como surgió la filosofía en el mundo. Hay un problema, la mente empieza a buscar soluciones. Surge la filosofía. Hay un problema, la mente intenta comprenderlo, nace la religión.

Al nacer un niño está absolutamente desvalido, especialmente el niño humano. No puede sobrevivir sin la ayuda de otros. Por lo tanto, lo primero es: para los animales, los árboles las aves no existen los problemas. Ellos viven una vida no-problemática. Ellos simplemente viven, sin problemas, sin ansiedad, sin úlceras, sin cáncer: ellos simplemente viven y disfrutan y celebran el momento mientras están. No tienen ningún problema en su vida y no tienen ningún problema en su muerte; ellos viven una existencia no-problemática. Solo el niño humano nace desvalido. Todos los demás, animales, árboles, aves, pueden sobrevivir sin los padres, pueden sobrevivir son la sociedad, pueden sobrevivir sin una familia. Incluso aunque algunas veces necesiten ayuda, es muy poca, unos cuantos días, como mucho unos meses. Pero el niño humano es un ser desvalido; tiene que aprender durante años, y es ahí donde la raíz tiene que ser serrada.

¿Por qué el desamparo crea el problema humano? El niño está desvalido, depende de los demás; pero la mente ignorante del niño interpreta esta dependencia de los demás como si él fuera el centro del universo.

El niño piensa: Cuando lloro, mi madre viene corriendo; cuando tengo hambre, una simple indicación, y me dan el pecho. Cuando estoy mojado, un ligero llanto, y alguien viene a cambiarme el pañal. El niño vive como un emperador. En realidad él está absolutamente desvalido y depende de los demás. Pero la mente ignorante del niño lo interpreta como si él fuera el centro del universo, como si el mundo entero existiera para él. Y el mundo entero es, por supuesto, muy pequeño al principio: la madre, y al margen el padre; ese es el mundo entero. Y ambos aman al niño.

El niño se vuelve más y más egoísta. Se siente a sí mismo como el centro de toda la existencia. Entonces se crea el ego. El ego se crea a través de la dependencia, del desamparo.

En realidad, la situación es justo lo contrario, no hay razón para crear el ego. Pero el niño es absolutamente ignorante, y no es capaz de comprender la complejidad del asunto: no puede sentir que está desvalido. Él siente que es el dictador. Y luego durante el resto de su vida intentará seguir siendo el dictador. Se convertirá en un Napoleón, un Alejandro, un Adolf Hitler; tus presidentes, primeros

ministros, dictadores, son pueriles. Están intentando lo mismo, quieren ser el centro de toda la existencia: el mundo debe vivir con ellos, el mundo debe morir con ellos; el mundo entero es su periferia y ellos son su significado, el propio significado de la vida está oculto en ellos. Al niño, por supuesto, naturalmente su interpretación le parece correcta, porque cuando lo mira la madre, en sus ojos ve que él es el significado de su vida. Y cuando el padre viene a casa, él siente que es el significado de la vida del padre.

Esto es algo que dura tres o cuatro años, y los cuatro primeros años de la vida son los más importantes; nunca volverá a haber un momento tan potencial en la vida. Los psicólogos dicen que después de los primeros cuatro años el niño está casi completo. Todos los patrones ya están fijados; toda su vida repetirá los mismos patrones en diferentes situaciones. Pero los patrones ya están ahí, completos. A los siete años el niño es perfecto: a partir de ahora ya no cambiará más. Ya tiene todas sus actitudes confirmadas, su ego ya se ha establecido. Entonces sale al mundo, y encuentra problemas por todas partes, millones de problemas. Porque lleva las raíces dentro de él.

Una vez fuera del círculo familiar, surgen los problemas. Porque ya nadie se preocupa por ti como lo hacía tu madre; nadie está tan implicado en ti como lo estaba tu padre. Te encuentras con una indiferencia total. Y eso le duele al ego. Pero ahora los patrones ya están establecidos. Dañado o no, el niño no puede cambiar los patrones, se han convertido en el sello de su ser. Jugará con otros niños e intentará dominar. Irá a la escuela e intentará dominar, ser el primero de la clase, ser el hombre más importante. Y él cree que es lo "más-superior", pero los otros niños también creen lo mismo. Entonces surge el conflicto, los egos, la lucha, la competición.

Toda la historia de la humanidad se reduce a esto: a tu alrededor hay millones de egos, igual que el tuyo, y todos están intentando controlar, maniobrar, dominar: por medio de la riqueza, el poder, la política, el conocimiento, la fuerza, las mentiras, las apariencias, la hipocresía, incluso por medio de la religión y la moralidad. Y todos están tratando de dominar, para demostrar al mundo entero que "Yo soy el centro". Y esa es la raíz de todos los problemas.

Por este concepto, tú siempre estás en conflicto y lucha, con unos u otros. No es que los otros sean tus enemigos, todos son como tú, están en el mismo barco; el empeño es el mismo en todos. Todos han sido educados de la misma manera.

En Occidente hay cierta corriente de psicoanalistas que han propuesto que, a no ser que los niños sean criados sin su padre y su madre, en el mundo no habrá paz. Yo no estoy de acuerdo; porque entonces nunca serían criados de ninguna forma. Hay algo de verdad en su propuesta, pero es una propuesta muy peligrosa. Porque si los niños son criados en guarderías sin padres ni madres, sin ningún amor, con indiferencia total, puede que no tengan problemas de ego, pero tendrán otros problemas, igualmente peligrosos, incluso más.

Si un niño es criado en total indiferencia, no tendrá un centro en él. Será una mezcla de ser, torpe, sin saber quién es. No tendrá ninguna identidad. Siempre estará asustado, acobardado, no será capaz de dar ni un solo paso sin miedo, porque nadie lo ha amado. Por supuesto, el ego no estará ahí, pero, sin ego, no tendrá centro. No llegará a ser un Buda; será simplemente un ser aburrido, inferior, estúpido y siempre con miedo. El amor es necesario para hacer que te sientas valiente, aceptado, para hacerte sentir que alguien te ama, que no eres inútil, que no eres algo que se puede abandonar en el trastero. Si los niños fueran criados en dicha situación, con carencia de amor, no tendrían egos, eso es cierto. Su vida no tendría tanta lucha, tanta pelea. Pero no podrían luchar en absoluto, y siempre estarían escapando, huyendo; escapando de todos, ocultándose en cuevas de su propio ser. No serían Budas, no radiarían vitalidad, no estarían centrados, cómodos, en casa. Serían simplemente excéntricos, fuera de centro. Esa situación tampoco sería buena.

Así que no alientes a estos psicoanalistas. Crearían robots, no seres humanos; los robots, por supuesto, no tienen problemas. Podrían crear seres humanos como animales; habría menos ansiedad, menos úlceras, menos cáncer. Pero eso no merece la pena. Entonces no podrías crecer a cotas más altas de consciencia. Caerías hacia abajo. Sería una regresión. Por supuesto, si te convirtieras en un animal, habría menos angustia, porque habría menos consciencia. Y si te convirtieras en una piedra, una roca, no habría ansiedad en absoluto, porque dentro no habría ansiedad en absoluto, porque dentro no habría nadie que se sintiera ansioso, que se sintiera angustiado. Pero eso no merece la pena. Uno tiene que tender a ser como Dios, no como roca.

Y la palabra "Dios" significa: tener consciencia absoluta y, sin embargo, no tener preocupaciones, ansiedades, problemas, disfrutar de la vida como los pájaros, y tener una consciencia que sea absolutamente perfecta; para celebrar como los pájaros, para cantar como los pájaros; no por regresión, sino creciendo hasta el óptimo de la consciencia.

El niño acumula ego; es natural, no se puede hacer nada acerca de ello, lo acepto. Solo que luego no hace falta llevarlo a cuevas.

El ego es necesario al principio para que el niño se sienta aceptado, amado, bienvenido; para que se sienta como un invitado. El padre, la madre, la familia, el ambiente cálido, le ayudan a crecer fuerte, con raíces, con base. Es necesario, el ego le da cierta protección. Es bueno. Es como la cáscara de una semilla. Pero la cáscara no se puede convertir en el elemento supremo, porque de ser así la semilla morirá. La protección puede llegar a ser excesiva, entonces se convierte en una prisión. La protección tiene que quedarse en protección, y cuando la cáscara, la dura cáscara de la semilla le llegue el momento de morir en la tierra, debe morir naturalmente para que la semilla pueda germinar y pueda nacer vida.

El ego no es más que una cáscara protectora; el niño lo necesita porque está desvalido; el niño lo necesita porque es débil; el niño lo necesita porque es vulnerable y hay millones de fuerzas a su alrededor. Necesita una protección, un hogar, una base. El mundo entero puede ser indiferente, pero él siempre podrá mirar al hogar, de allí puede recibir importancia.

Pero con la importancia viene el ego. El niño se vuelve egoísta. Y con este ego surgen todos los problemas, los mil y un problemas. Este ego no te permitirá enamorarte y hará que surjan miles de problemas en tu vida. A este ego le gustaría que todo el mundo se rindiera a ti; este ego no te permitirá rendirte a nadie; y el amor ocurre solo cuando te rindes. Obligar a alguien a rendirse no es amor, es odio, destrucción.

Y si no hay amor, tu vida no tendrá calidez, no tendrá poesía. Puede ser pura prosa, matemática, lógica, racionalidad. ¿Pero cómo puede uno vivir sin poesía? La prosa está bien, es útil, necesaria, pero nunca podrá ser vida porque no puede ser una celebración, no puede ser festiva. Y cuando la vida no es festiva, es aburrimiento. La poesía es necesaria, pero para que haya poesía tienes que rendirte. Tienes que deshacerte de este ego. Si puedes hacerlo, si puedes ponerlo a un lado, aunque sea por momentos, a tu vida llegarán destellos de lo hermoso, de lo Divino. En realidad sin poesía no se puede vivir, solo se puede existir. El amor es poesía.

Y si el amor no es posible, ¿cómo vas a poder rezar? Entonces la oración es casi imposible, y, sin oración, solo serás un cuerpo, nunca llegarás a ser consciente del alma interior. Solo en la oración se alcanzan las cimas. La oración es la cima más alta de la experiencia, pero el amor abre la puerta. La oración te permite entrar en el misterio más profundo de la vida. Cuando no puedes rezar, surgen millones de problemas.

Carl Gustav Jung, después de toda una vida estudiando a miles de personas, personas con todo tipo de enfermedades, con problemas psicológicos, con trastornos psicológicos, dijo en su último testamento: Nunca he visto una persona psicológicamente enferma con más de cuarenta años cuyo verdadero problema no fuera la religión. Con más de cuarenta años... es similar a lo que les pasa a los chicos y chicas que a los catorce años tienen que hacer frente al sexo, y surgen problemas. Y si los afrontas incorrectamente, esos problemas continuarán, seguirán flotando a tu alrededor.

Al igual que el sexo madura a los catorce años, también a los cuarenta y dos se abre una nueva dimensión. Porque cada siete años el ser va a través de cambios biológicos, psicológicos y espirituales; cada siete años. La infancia acaba a los siete años, a los catorce se acaba la adolescencia, a los veintiuno hay cambios; cada siete años. Hay un ritmo en la vida. A los cuarenta y dos surge una nueva dimensión, la dimensión de la oración, la dimensión religiosa. Y, si no puedes afrontarlo correctamente, si no sabes qué hacer, te pondrás enfermo, perderás la tranquilidad, te sentirás inquieto.

Si a los catorce años no puedes amar, a los cuarenta y dos no podrás rezar.

Ya has fallado, y todo el crecimiento es una continuidad. Si fallas en un paso, pierde continuidad. El niño acumula ego; no puede amar, no puede sentirse cómodo con nadie. El ego está constantemente en lucha. Puede que tú estés sentado en silencio, pero el ego está constantemente en lucha, atento, pensando cómo dominar, cómo convertirse en un dictador, cómo convertirse en la persona más súper-más del mundo.

Y eso crea problemas en todos los campos. En la amistad, en el sexo, en la oración, en el amor, en la sociedad, tú estás en conflicto en todos los campos. Estás en conflicto incluso con tus padres que te han dado el ego. Es raro que un hijo perdone a su padre. Es raro que una mujer perdone a su madre. Muy raro.

En la sala en la que Gurdjieff solía recibir a la gente había una frase escrita. Es increíble que un hombre como Gurdjieff escribiera una frase tan simple en la pared. La frase era esta: Si todavía no te has reconciliado con tu padre y tu madre, vete. Yo no puedo ayudarte.

¿Por qué? Porque ahí es donde surgió el problema y ahí es donde tiene que ser resuelto. Por eso todas las antiguas tradiciones orientales dicen que debes amar a tu padre, respetar a tu padre tanto como sea posible, porque ahí es donde surge el ego, ese es su suelo. Resuélvelo ahí, porque si no te seguirá a todas partes.

Ahora los psicoanalistas también se han tropezado con ese hecho; lo único que hace el psicoanálisis es llevarte a los problemas que existen entre tus padres y tú e intentar resolverlos de alguna manera. Si puedes resolver el conflicto con tus padres, también desaparecerán muchos otros conflictos, porque su raíz está en el conflicto básico. Por ejemplo, un hombre que no se lleva bien con su padre no puede creer en Dios, porque Dios es una figura paterna: un padre del todo. Un hombre que no se lleva bien con su padre no puede llevarse bien con su jefe en el trabajo: nunca, porque es una figura paterna. Un hombre que no se lleva bien con su padre no puede llevarse bien con su maestro o gurú, porque es una figura paterna. Ese pequeño conflicto con tus padres se refleja constantemente en todas tus relaciones.

Si no te llevas bien con tu madre, no puedes llevarte bien con tu esposa, porque ella será el estereotipo de la mujer; y por lo tanto no puedes llevarte bien con las mujeres como tal, porque tu madre es la primera mujer, ella es el primer modelo de mujer. Si odias a tu madre, si tienes algún conflicto en tu mente, si no puedes estar con tu madre por mucho tiempo, si te sientes aburrido y te quieres marchar, no te llevarás bien con ninguna mujer en el mundo. Porque donde haya una mujer, ahí estará tu madre, es una relación sutil que sigue estando ahí.

En India, en tiempos antiguos, en tiempos de los Upanishads, cuando una pareja se casaba visitaba a un hombre iluminado, este

los bendecía diciendo que serían padres de diez hijos. Y la mujer le decía: Recuerda que, hasta que tu marido no se convierta en tu undécimo hijo, el matrimonio no será completo.

¿Por qué? ¿Por qué tenía que convertirse el marido en el undécimo hijo para que el matrimonio estuviera completo? Por la siguiente razón: si el hombre se ha reconciliado con su madre, finalmente volverá a encontrar a su madre en su esposa. El hombre siempre es un niño, y la mujer es madre por naturaleza. Así que el último florecimiento de una mujer es convertirse en la madre del todo. Por eso yo llamo a mis *sannyasins* mujeres "Ma": madres. Y la cima suprema de un hombre es ser como un niño, volver a ser inocente como un niño, entonces el mundo entero y la existencia se convierten en la madre. Esa es la potencialidad intrínseca; pero uno tiene que reconciliarse con el padre y la madre.

El ego nace allí, así que tiene que ser abordado allí. Porque si no seguirás cortando ramas y hojas y las raíces quedarán intactas. Si te las reconciliado con tu padre y tu madre, has madurado. Entonces no hay ego. Entonces comprendes que estabas desvalido, comprendes que eras dependiente, que no eras el centro del mundo. De hecho, eras completamente dependiente: no hubieras podido sobrevivir. Cuando comprendes esto, el ego poco a poco se va desvaneciendo, y, como ya no estás en conflicto con la vida, te vuelves suelto y natural, te relajas. Entonces flotas. Entonces el mundo no está lleno de enemigos, es una familia, una unidad orgánica; y el mundo no está en tu contra, puedes fluir con él. Ese es el significado de esta pequeña parábola.

Esta es una parábola utilizada por las gentes del Zen y del Tao, pero antes de que entremos en ella debo decirte unas cuantas cosas.

Las gentes del Zen y del Tao siempre se han burlado de Confucio. De hecho, esto es una burla. Porque Confucio, para ellos, es el pináculo de la mente legal. Confucio es el ego por excelencia: sutil, educado, culto.

Toda la filosofía de Confucio es para educar el ego de tal manera que puedas mantenerlo sin tener que estar en conflicto con los demás. Eso es un hombre culto. El hombre culto no es humilde, nunca: el hombre culto es un egoísta sutil. Es muy astuto, muy listo. El no mostrará su ego en ninguna relación, lo ocultará, e intentará parecer humilde. Sonreirá y se inclinará, aunque no sea más que diplomacia. Según Confucio, para vivir en el mundo hay que coexistir con otros egos y hay que ser muy inteligente respecto a cómo comportarte, porque si no se crean situaciones difíciles innecesariamente. Así que Confucio estableció tres mil trescientas normas acerca de cómo debe comportarse un hombre. Estableció normas para cada cosa: cómo debe vestirse uno...

Intenta comprender la diferencia entre las mentes del Tao y el Zen y las de los seguidores de Confucio. Porque es una diferencia que ha existido en todo el mundo: es la diferencia entre el moralista y el hombre religioso. Se trata de una diferencia muy sutil. El moralista

intenta ser humilde; el hombre religioso es humilde. El moralista muestra humildad por todas partes: es una pose, es un gesto, algo estudiado.

Una persona religiosa simplemente es humilde, no es una pose. Al descubrir que el ego es un sinsentido, al descubrir que el ego no tiene base para existir, al descubrir que el ego no es más que un sueño infantil concebido erróneamente por ignorancia, el hombre religioso simplemente lo abandona. Al no encontrar base para el ego, el ego se evapora. No es que se vuelva humilde, no, simplemente abandona el ego. ¿Cómo se va a volver humilde si no tiene ego? Solo el ego se puede volver humilde, así que ¿quién se va a volver humilde? El simplemente se da cuenta de que no existe, de que solo es una parte de este vasto universo orgánico. Él no está separado, así que ¿quién va a ser egoísta, quién va a ser humilde? Él no existe. Simplemente descubre que en él no hay ningún centro: el centro está en el universo y él es una parte de este. La gente religiosa dice que solo a Dios se le puede permitir utilizar la palabra "yo", si es que existe. Nadie más debería utilizar la palabra "yo", porque solo hay un centro en la existencia. No puede haber millones de centros, porque no hay millones de universos, solo hay un universo. Así que, si hay centro, solo puede haber uno. Por eso el Zen dice: No seas humilde, se un no-yo.

Porque la humildad es una argucia del ego, es el ego refinado, el ego sofisticado.

Así que hay dos tipos de ego. El ego vulgar que encontrarás en la persona inculta, incivilizada, sin educación. Y el ego culto, refinado, educado, perfumado, sutil; difícil de detectar. Siempre con una pose de humildad, de modestia, de simplicidad; todo eso no son más que poses. Confucio es el estereotipo del hombre civilizado, él cree en la civilización, y dice que hay que seguir las normas, que hay que imponer una disciplina estricta, porque la vida es una lucha. No hay que provocar a nadir innecesariamente. Conserva tu energía, porque la necesitarás en alguna pelea. Así que no vayas peleándote con todo el mundo, porque no es necesario conserva la energía para cuando realmente sea necesario luchar, además esa lucha debe ser muy culta y educada. Cómo sentarse, cómo levantarse, cómo moverse, cómo comportarse; Confucio tiene normas para todo, porque hay millones de egos, y, si quieres alcanzar la meta, no hace falta que entres en conflicto con todos y cada uno. Simplemente pasa, pasa de una manera tan humilde que nadie te moleste. Así que esta humildad es diplomacia: es una humildad política, no religiosa.

Confucio no es para nada un hombre religioso. Por Confucio, China pudo caer en las garras del comunismo, porque Confucio se mantuvo como la corriente principal en China. Mucha gente me pregunta que cómo es posible que un país tan religioso como China cayera en las garras del comunismo, una filosofía absolutamente materialista. No fue por casualidad. Buda entró en China con sus enseñanzas; Lao Tse vivió allí; Chuang Tse vivió allí; pero ellos nunca

llegaron a convertirse en la corriente principal. Confucio se mantuvo como la corriente principal, y Confucio y Marx son compañeros de viaje, así que no hay problema. Es difícil que India se vuelva comunista. Para China fue muy fácil volverse comunista; y tan de repente, tan fácilmente, porque la tendencia de Confucio es absolutamente política, diplomática, material.

La gente del Zen y el Tao siempre se han reído de Confucio, y esta es una de sus bromas sutiles. Intenta comprenderla.

Confucio estaba mirando a la catarata de Luliang. El agua cae desde una altura de unos 30 metros, y su espuma se extiende alrededor de 24 kilómetros. Ninguna criatura podría sobrevivir en esas aguas.

Sin embargo Confucio vio cómo un anciano se metía en ellas. Pensando que quizá el anciano tenía problemas y pretendía acabar con su vida, Confucio mandó a uno de sus discípulos que corriera para intentar salvarlo desde la orilla.

El anciano emergió a unos cincuenta pasos de distancia y, con los cabellos chorreando, se acercó alegremente a la orilla.

Confucio lo siguió, y cuando lo alcanzó le dijo: Por un momento pensé, señor, que era usted un espíritu, pero ahora veo que es un hombre. Por favor, dígame: ¿hay algún sistema para manejarse así en el agua?

A Confucio le parecía casi imposible que, en una gran catarata, con el río cayendo desde una altura de 30 metros y formando tanta espuma que se extendía alrededor de 24 kilómetros, un hombre viejo fuera a darse un baño, el bañista del río. ¡Era imposible! La tremenda energía de la catarata mataría al hombre, no sería capaz de volver a salir. Sería arrastrado por el río, contra las rocas, hasta el fondo. Al principio pensó que ese hombre se iba a suicidar, porque de estas cataratas no se puede salir. Así que le dijo a un discípulo que se acercara e intentara salvarlo desde la orilla. Pero el hombre saltó, y luego salió del río a unos pasos de distancia, completamente sano y salvo. ¡Era increíble!

¿Por qué? Para Confucio era increíble, porque él creía en la lucha. Él no sabía cómo fluir con la naturaleza. Esa es la burla. Él no sabía. Puede que conociera todas las normas y reglas y que supiera nadar, pero no sabía cómo fluir con el río. Él no sabía rendirse, no conocía el secreto. Así que no podía creer lo que estaba viendo. Pensó que ese hombre tenía que ser un espíritu: el cuerpo físico no puede sobrevivir, es contrario a todas las normas. Corrió detrás del hombre y, cuando lo alcanzó, le preguntó:

*Por un momento pensé, señor, que era usted un espíritu,
Pero ahora veo que es un hombre. Por favor, dígame:
¿hay algún sistema para manejarse así en el agua?*

Es un milagro: algo increíble. ¿Hay algún sistema para manejarse así en el agua?

Para Confucio todo tiene que tener sistemas, métodos, técnicas; un sistema. Eso es lo que el ego cree.

Hay gente que viene a mí y me pregunta: ¿cómo puedo enamorarme? ¿Hay algún sistema? ¿Cómo se enamora uno? Preguntan por un sistema, un método, alguna técnica. No comprenden lo que están preguntando.

Enamorarse significa que ya no hay sistemas, métodos, técnicas. Por eso se dice "caer" *; tú ya no tienes el control, tú simplemente caes. Por eso la gente muy centrada en la cabeza dirá: El amor es ciego. El amor son los únicos ojos, la única visión, pero ellos dirán que el amor es ciego, y pensarán que ese hombre se ha vuelto loco. A la razón le parece una locura, porque la razón es una gran manipuladora. Cualquier cosa en la que esté fuera de control a la razón le parece peligrosa. Así que Confucio preguntó por el sistema: ¿cómo se comporta en el río? ¿Cómo ha sobrevivido, señor? Tiene que haber alguna técnica.

Esta es la mente centrada en la técnica, la mente que crea todas las tecnologías en el mundo. Pero hay un mundo del corazón humano, y hay un mundo humano y de consciencia donde no hay lugar para la tecnología. Todas las tecnologías son posibles cuando se trata de materia; en la consciencia ninguna tecnología es posible. De hecho, ningún control es posible. Incluso la idea de controlar o de hacer que una cosa ocurra es egoísta.

Confucio no tiene ni la más remota idea de la rendición.

Si te gustan los ríos, si te has bañado en ríos, comprenderás lo que dice este anciano. A mí me han gustado mucho los ríos, y dejarse caer en un remolino es una de las experiencias más maravillosas.

En los ríos, especialmente cuando vienen crecidos, durante la época de lluvias, se crean muchos remolinos, muy fuertes y poderosos. El agua se mueve en espiral como la rosca de un tornillo. Si te atrapa, serás atraído hacia el fondo, y cuanto más profundo, más rápido es el giro. La tendencia natural del ego es luchar contra él. Por supuesto, porque es algo parecido a la muerte, y el ego le tiene mucho miedo a la muerte. El ego intenta luchar contra el giro, y si luchas contra la corriente en un río en crecida, o cerca de una catarata donde hay muchos remolinos, estás perdido, porque la corriente es muy fuerte, no puedes luchar contra ella. La violencia no servirá de nada; cuanto más luches contra ella, más débil te irás quedando, porque la corriente va tirando de ti, y tú estás luchando. Con cada esfuerzo vas perdiendo energía. No tardarás mucho en cansarte y entonces el remolino te tragará hacia abajo.

Y este fenómeno del remolino: en la superficie el remolino es

* La expresión inglesa "to fall in love", que significa enamorarse, literalmente sería "caer en amo". (N. del T.)

grande; pero según va profundizando, se va haciendo más pequeño, más fuerte, pero más pequeño. Y cerca del fondo el remolino es tan pequeño que simplemente puedes salir de él sin lucha. De hecho, cuando estás cerca del fondo, el propio remolino te expulsa. Pero tienes que esperar a llegar al fondo. Si empiezas a luchar en la superficie, estás acabado, no puedes sobrevivir. Yo lo he intentado con muchos remolinos; la experiencia es fascinante.

Y eso es exactamente lo que ocurre en la meditación profunda, porque en ella también luchas. Cuando tu ser interior bosteza, y el abismo se abre, es igual que un remolino: si empiezas a luchar, serás aplastado. Tienes que aceptarlo, simplemente déjate llevar por él, no luches. Simplemente déjate llevar; donde te lleve, ve con él. Reservas tu energía; no pierdes ni una gota de energía, porque no estás luchando, vas con la corriente. Estás disfrutando de todo el fenómeno, como si fueras a lomos de la corriente, cabalgando. En un segundo eres absorbido hasta el fondo porque es una fuerza tremenda. Ha matado a muchas personas. Y, cuando estás cerca del fondo, simplemente te sales fuera; ni siquiera hace falta que tú hagas nada para salir de él, sales porque es tan pequeño que no puede contenerte.

Exactamente lo mismo ocurre en la meditación profunda. Te sientes sofocado, sientes que algo te agarra, te posee, que te atrae alguna fuerza magnética. Empiezas a luchar y a resistirte. Si te resistes, te quedas sin energía.

Jesús dice algo verdaderamente increíble, algo que los cristianos no han sabido interpretar en estos dos mil años. Jesús dice: No te resistas a ningún mal. Aunque sea mal, no te resistas; porque, si te resistes, el mal vencerá. Tú eres una energía minúscula; no te resistas. Si luchas, ya has sido derrotado. No luches, y nadie podrá derrotarte. Aunque se trate de una fuerza muy mala, del mismo diablo, si no luchas, no puede derrotarte. En cuanto empiezas a luchar, ya has sido derrotado. Si luchas, la derrota es absolutamente segura; si no luchas, no hay posibilidad de fracaso. Porque ¿cómo vas a fracasar si no luchas? Ese es el arte del judo y el jiu-jitsu: no luchar. En Japón han desarrollado el sutil arte del judo. El hombre que ha sido entrenado en judo no puede ser derrotado, porque él no lucha. Aunque le ataques, él absorbe la energía que tú has lanzado en tu ataque. Él no se resiste; no lucha. Una persona que sepa judo, aunque sea muy débil, puede vencer en unos minutos incluso a una persona muy fuerte.

Es como cuando un niño cae al suelo. Es algo muy frecuente. Se puede ver cada día; todo el tiempo. Cae, se levanta, y se olvida de ello. Pero si tú te cayeras como un niño, estarías todo el tiempo en el hospital. ¿Qué ocurre cuando un niño se cae? Simplemente se cae; no se resiste. Se deja llevar por el impulso, por la gravedad. Él simplemente se cae, igual que cae una almohada, sin resistencia. Tú te resistes cuando te caes. Primero intentas no caerte. Todas tus fibras, todos tus huesos, se ponen tensos y tirantes. Cuando caes

involuntariamente con los huesos y el sistema nervioso tenso, en lucha, se rompen muchas cosas. No por la fuerza de la gravedad, sino por tu resistencia. Habrás visto alguna vez a un borracho que se cae y se queda tendido en la calle... ¡no pasa nada! A la mañana siguiente está como nuevo, se va a trabajar; y se cae cada noche. Tiene que tener algún truco que tú no conoces. ¿Cuál es el truco? Simplemente este: está tan borracho que no puede resistirse. No puede resistirse, simplemente se cae, como cae una pluma, sin ninguna resistencia interna o lucha. Por eso a la mañana siguiente está bien, riendo y de camino al trabajo. Si tú te cayeras como un borracho, tendrían que llevarte inmediatamente al hospital, con fracturas múltiples. Esas fracturas ocurren por tu lucha.

En judo se entrena a la persona para no luchar. Si alguien te ataca, tú simplemente absorbes el ataque. Si te golpea en la cabeza, tú absorbes. Cuando alguien te golpea en la cabeza, su mano lleva cierta cantidad de energía. Si tú luchas, entonces dos energías luchan y se destruyen. Si no luchas, te vuelves receptivo. Es un arte muy difícil. Se necesitan muchos años para aprender porque el ego se mete por medio una y otra vez. Una vez que le has pillado el truco, entonces tú simplemente absorbes la energía del enemigo. Y pronto, como está lanzando su energía fuera, él se debilita, y poco a poco tú te vas volviendo más fuerte. Él es derrotado por su propio esfuerzo y tú vences sin esfuerzo.

Esto es lo que el anciano contestó:

No, respondió el hombre, no tengo ningún sistema; salto con el remolino.

Con el remolino, no contra el remolino.

... salto con el remolino, salgo con la corriente.

No tengo sistema. El remolino lo hace todo. Yo no entro, me dejo llevar por él.

Salto con el remolino, salgo con la corriente.

Yo me acomodo al agua, no intento que el agua se acomode a mí.

El ego siempre está intentando que todo el mundo se acomode a él. Ese es el problema. El hombre que no tiene ego se acomoda al mundo. De hecho, decir que él se acomoda no es correcto; él simplemente se encuentra acomodado.

El ego intenta que todo se acomode a él; eso es muy infantil, es lo que hacen los niños. El niño quiere que todo se haga instantáneamente; todo lo que él desea debe hacerse inmediatamente. Si desea la Luna, hay que dársela inmediatamente, ahora mismo. Ni siquiera puede esperar. El niño quiere que todo y

todos se acomodan a él. El niño es un dictador; cuando nace un niño en una familia, cambia todo el ambiente. Convierte a todo el mundo en sirvientes, su dictadura no tiene límites; el ego nace en esa infancia. El ego es el fenómeno más inmaduro: es infantil, inmaduro, no sabe lo que está haciendo.

¿Quién eres tú? ¿Por qué tiene que acomodarse a ti el todo? Tú eres como una ola en el océano y estás intentando hacer que el océano se acomode a ti. Es estúpido. Patéticamente estúpido. El todo no necesita acomodarse a ti. No puede ser; es imposible. Puedes seguir creyéndolo, pero serás un fracasado. El ego siempre es un fracasado, porque pide lo imposible. Napoleones, Hitleres, Alejandros; pregúntales. Al final, son grandes fracasados. Personas ricas; pregúntales, al final. Han acumulado mucho, pero en el fondo sienten el fracaso. Puedes acumular poder de muchas maneras, pero tú serás un fracasado. El ego nunca puede ser un triunfador.

Mulla Nasrudin le estaba contando historias a su hijo. Yo también estaba escuchando, y el niño le estaba pidiendo más, así que se inventó una historia: Érase una vez un gusano que solía madrugar. Se despertó en *brahmamahurt*, temprano, pensando que todos los maestros de religión y moral siempre han dicho que madrugar era algo maravilloso. Pero fue capturado por un pájaro madrugador que también creía en los preceptos religiosos: que madrugar era bueno. El niño estaba muy excitado y dijo: ¿Qué le ocurrió al otro gusano? Tú has dicho que un gusano era madrugador, ¿y el otro? Mulla le contestó: Sí, se levantaba tarde, era muy perezoso. Pero un niño lo encontró durmiendo lo mató.

El niño estaba un poco confuso. Preguntó: ¿Pero cuál es la moraleja de la historia? Nasruddin dijo: ¿Moraleja? No puedes vencer.

Hagas lo que hagas, madrugues o no, al final todo el mundo muere. Esto es absolutamente cierto respecto al ego: no puedes vencer. Hagas lo que hagas, aunque seas virtuoso o bueno, si esta virtud y bondad está basada en el ego, no puedes vencer, llevas contigo la semilla de la derrota. Puedes ayudar a la gente, convertirte en un gran sirviente de la sociedad, pero si la base es el ego, no puedes vencer. Puedes hacer millones de cosas buenas, pero si hay ego, hay veneno. Estará envenenado todo lo que hagas. Ya seas pobre, rico; religioso, irreligioso: creyente, ateo; moral, inmoral; criminal, santo; no importa. Con ego no puedes vencer, porque el ego es la semilla del fracaso. Pero sin ego no puedes ser derrotado. Tu victoria es absoluta. Esta es la enseñanza más secreta del Zen.

Has de estar en armonía con el todo, ir con el todo, con el río. Ni siquiera tienes que nadar. La gente intenta nadar a contracorriente, y acaban derrotados. Ni siquiera nades. ¿Acaso no puedes flotar? ¿No puedes dejar que el río te lleve? Deja que te lleve. Tú solo déjate llevar por él; relájate con el río o la vida y deja que te lleve. Llega al océano, no tienes que preocuparte.

El anciano dijo:

Yo me acomodo al agua, no intento que el agua se acomode a mí.

Eso es algo que habría que recordar constantemente; tenerlo siempre en mente sería de gran ayuda. Cuando sientas que estás luchando, relájate. Pase lo que pase, flota no luches, y entonces la meta es segura. Entonces, de hecho, no hay meta en el futuro; ahora mismo, en este mismo momento, la has alcanzado; fluye con la naturaleza, suelto y natural, deja que la naturaleza siga su propio curso, no la fuerces en ningún sentido, permanece pasivo, no seas agresivo ni violento. Sé como un niño cuando va de paseo con su padre; donde vaya el padre, el niño lo acompañará, feliz, no necesita saber adónde va, ni por qué va. Aunque el padre fuera a matar al niño, el niño iría tan tranquilo.

Hay una historia cristiana. Un hombre creyó que Dios le había ordenado matar a su hijo. Tenía que llevar al niño al bosque, así que el hijo estaba muy excitado. Tenían que partir por la mañana temprano, y a medianoche el niño ya estaba despierto y preguntando: Padre, ¿cuándo nos vamos?

Era una situación terrible para el padre, iba a matar al hijo y el hijo estaba entusiasmado por ir al bosque, no sabía lo que iba a ocurrir. Pero el hombre creía en la voz de Dios, el hombre creía en su propio Padre. Y el niño creía en *su* padre: confiaba en él.

El padre se llevó al niño, y este estaba muy contento. Nunca había estado en el bosque. Cuando llegaron, el padre empezó a afilar la espada con la que iba a matarlo, y el niño le ayudaba muy excitado. El padre estaba llorando por dentro porque él sabía que el niño no se daba cuenta de lo que iba a ocurrir. Entonces el niño preguntó: ¿Qué vas a hacer con esto? El padre contestó: Te voy a matar. Y el niño se rió, se estaba divirtiendo, y preguntó: ¿Cuándo? Estaba preparado. Esto es lo que significa "flotar".

El padre sacó la espada, y el niño, contento, sonriendo, se inclinó frente a él; era un juego.

Yo no sé si la historia es verdad o no, pero parece verdad, debe ser verdad, contiene un profundo significado.

Cuando estaba a punto, se oyó una voz: ¡Alto! Ya has demostrado tu confianza en mí, ya es suficiente. Y el niño preguntaba: ¿Por qué has parado? ¡Hazlo! Es un juego muy divertido. El niño estaba jugando.

Cuando confías en la vida, confías en Dios, porque la vida es Dios y no hay ningún otro Dios. Cuando confías y flotas con él, incluso la muerte se transforma. Entonces no hay muerte. Tú nunca has intentado vivir por separado, así que ¿cómo vas a morir? El todo vive siempre: solo los individuos vienen y van. Las olas vienen y van: el océano sigue y sigue. Si no crees en ti como una ola separada, como un ego, ¿cómo vas a morir? Vivirás en el todo para siempre jamás. Tú has vivido antes, cuando no existías, estás viviendo en momento, en el que crees que existes, y volverás a vivir, cuando ya

no estés aquí. El sueño de tu ser separado es el ego, y el ego crea conflicto. A través de los conflictos tú te disipas y mueres. A través de los conflictos eres desgraciado. A través de los conflictos pierdes todo lo que hubiera sido posible para ti. Cada momento la bendición es posible; cada momento el éxtasis es posible, pero tú lo pierdes porque eres un luchador.

El hombre dijo:

Yo me acomodo al agua, no intento que el agua se acomode a mí.

Y de esta manera puedo manejarme en ella.

Pero no se trata de un método, de una técnica, de un sistema; se trata de una comprensión.

Y recuerda, en última instancia, o existe el ego, o existe la comprensión, pero ambas cosas no pueden existir juntas. Si existe el ego, no tienes comprensión; entonces no eres más que un niño ignorante que cree ser el centro del todo, y luego, cuando descubre que no es así, es desgraciado. Al descubrir que no eres el centro, te creas tu infierno. Comprender significa comprender toda la situación. Lo único que hay que hacer es observar todo el fenómeno de tu vida, interior y exterior, entonces el ego desaparece. Si hay comprensión, el ego no puede existir, la comprensión es el sendero, el camino.

Entonces estás en concordancia con la vida, en armonía, vas a su ritmo, a su paso. Entonces, de repente, sientes que saltas con el remolino y sales con la corriente. Y este juego es eterno –saltar con el remolino, salir con la corriente–, este es el juego eterno. Eso es lo que los hindúes llaman *leela*, el gran juego cósmico. Tú vienes en forma de ola, y luego desapareces. Luego vuelves a venir en forma de ola, y vuelves a desaparecer. Y así una y otra vez, es algo que no tiene ni principio ni final. El ego tiene un principio y un final, pero tú, sin el ego, no tienes ni principio ni final. Tú eres la misma eternidad, pero en el todo, en concordancia con el todo. En contra del todo, tú eres una pesadilla para ti mismo.

Así pues, o hay ego o hay comprensión. La elección es tuya. No hace falta ser humilde, solo hay que comprender. Y es como si enciendes una vela en una habitación oscura: de repente la oscuridad desaparece, porque la luz y la oscuridad no pueden existir juntas. Con el ego y la comprensión pasa lo mismo, no pueden existir juntos.

Suficiente por hoy.

CAPÍTULO 5

El “Maestro del Silencio”

Había un monje que se llamaba a sí mismo “El Maestro del Silencio”. En realidad era un fraude, su comprensión no era genuina.

Para vender su falso Zen tenía dos ayudantes, dos monjes elocuentes, para que respondieran a las preguntas por él, pero, como queriendo mostrar su inescrutable Zen silencioso, él nunca decía ni una palabra.

Un día, durante la ausencia de sus dos ayudantes, vino un peregrino y le preguntó: Maestro, ¿qué es el Buda? Sin saber qué hacer, o qué responder, miró a todas partes con desesperación buscando a sus portavoces.

El peregrino, aparentemente contento y satisfecho, le dio las gracias al maestro y continuó su viaje.

Por el camino el peregrino se encontró con los dos monjes ayudantes que volvían a casa. Él empezó a hablarles entusiastamente de este ser iluminado, de este Maestro del Silencio.

Les dijo: Le he preguntado qué es un Buda, y él inmediatamente ha girado la cabeza al este y al oeste indicando que los seres humanos siempre están buscando a Buda aquí y allá, pero, en realidad, a Buda no se le encuentra en ninguna de esas direcciones. ¡Oh qué maestro tan iluminado, qué profundas son sus enseñanzas!

Cuando los monjes ayudantes regresaron, el Maestro del Silencio los regañó, diciendo: ¿Dónde habéis estado todo este tiempo? Hace un rato vino un inquisitivo peregrino que me ha hecho sentir terriblemente incómodo, he estado a punto de hundirme.

La vida es un misterio. Cuanto más la comprendes, más misteriosa se vuelve. Cuanto más la conoces, menos crees conocerla. Cuanto más consciente te haces de la profundidad, la infinita profundidad, más difícil se vuelve hablar de ella. De ahí el silencio.

El hombre que sabe se queda en tal asombro, tan infinitamente maravillado, que se queda sin respiración. Cuando uno está delante del misterio de la vida, se encuentra completamente perdido.

Pero eso puede ser algo problemático, y el primer problema con el misterio de la vida es que siempre existe la posibilidad de fraude, gente que puede engañar a los demás, gente que puede timar. En el mundo de la ciencia eso no es posible. La ciencia camina sobre un terreno plano y con infinita cautela; un terreno lógico, racional. Si declaras algo disparatado, inmediatamente se darán cuenta, porque, en la ciencia, todo tiene que poder ser verificable. La ciencia es objetiva, y cualquier afirmación, cualquier declaración, tiene que poderse verificar en los laboratorios por medio de experimentos.

En la religión todo es interior, subjetivo, misterioso, y el camino no es plano. Es un sendero montañoso. Hay muchas subidas y muchas bajadas, es un camino que va en espiral. Llegas al mismo sitio una y otra vez, puede que un poco más alto. Y digas lo que digas no puede ser verificado, no hay criterio de verificación. Como es interior, ningún experimento puede afirmarlo o negarlo; como es misterioso, ningún argumento lógico puede decidir una cosa u otra.

Por eso solo hay una ciencia, pero existen más de tres mil religiones en el mundo. No se puede demostrar que una religión sea falsa. Tampoco se puede demostrar que una religión sea verdadera o auténtica. No es posible, porque no existe ningún examen empírico para ello.

Si un Buda dice que en el interior no hay yo, ¿cómo se puede probar si es verdadero o falso? Si alguien dice: "Yo he visto a Dios", y parece sincero, ¿qué hacer? Puede ser un lunático, puede que haya tenido una alucinación, o puede que realmente haya visto la realidad de la existencia. Pero, ¿cómo probar si es verdadero o falso? Él no puede compartir su experiencia con nadie, es interior. No es como un objeto que puedas enseñar para que todo el mundo lo pueda ver, para que todo el mundo pueda diseccionarlo y experimentar con él. Tienes que tener fe. Puede parecer absolutamente sincero y estar engañado: incluso puede que no esté intentando timarte, puede que él mismo esté engañado. Puede que se trate de una persona muy sincera que ha tenido un sueño y se ha creído que es real, algunas veces los sueños parecen visiones. Él ha oído la voz de Dios y está tan lleno de ella, tan emocionado. ¡Pero qué podemos hacer? ¿Cómo probar que no se ha vuelto loco, que no está proyectando su propia mente e idea? No hay manera. Por cada hombre religioso genuino, hay noventa y nueve que no lo son. Una parte de ellos son ilusos: gente pobre, sencilla, de buen corazón, que no intenta hacer daño a nadie, pero aun así lo hacen. Otros son timadores, ladrones, embusteros: gente astuta que está haciendo daño a sabiendas. Pero es un daño productivo. No hay mejor negocio en el mundo que la religión. Y como el producto es invisible, se puede prometer, porque no hace falta entregarlo.

Cuando las cosas son invisibles, puedes seguir vendiéndolas, prometiéndolas. No hace falta entregar el producto, porque es invisible, así que nadie puede detectarlo. Y por eso no hay mejor negocio que la religión, porque el producto es invisible. Yo he visto mucha gente siendo engañada, mucha gente engañando. Y el asunto es tan sutil que no se puede decir nada a favor o en contra.

Por ejemplo, yo conozco a un hombre que es simple, tonto, estúpido. Pero la estupidez tiene sus propias ventajas. Especialmente en la religión, incluso un hombre estúpido puede parecer un *paramahansa*, al igual que el de un hombre iluminado. Hay cierta similitud. Como es estúpido, no puede decir ni tan siquiera una frase racional como en el caso de un hombre iluminado. Él es tonto, no sabe lo que está diciendo, no se da cuenta de cómo se está comportando. Puede hacer cualquier cosa de repente: y este hacer repentino puede parecer que proviene de un hombre de otro mundo. Si sufre un ataque de epilepsia, la gente cree que está entrando en *samadhi*. ¡Lo que necesita es un tratamiento de electrochoque! De repente le da un ataque y se desmaya, y sus seguidores tocan los tambores y cantan a la gloria de Dios, porque su maestro ha entrado en un gran *samadhi*, en éxtasis. Empieza a echar espuma por la

boca, y se le cae la baba; simplemente está sufriendo un ataque. No es que sea inteligente. Pero eso puede ser una ventaja, y a su alrededor hay embusteros que irán por ahí contando chismes acerca del "baba".

Además, cerca de él ocurren muchas cosas: ese es el milagro. Ocurren muchas cosas, porque muchas cosas ocurren por sí solas. El *baba* tiene un desmayo, pero mucha gente siente su kundalini emergiendo. Están proyectando. Existe cierto fenómeno: si te quedas quieto sentado durante un largo periodo de tiempo, el cuerpo acumula energía, entonces el cuerpo empieza a moverse, a sentirse intranquilo. De repente empiezas a tener espasmos; algunos creen que eso es la kundalini. La kundalini está emergiendo, y si emerge en una persona, ¿cómo ibas a quedarte atrás tú? Entonces empiezan otros. Es como cuando una persona va al servicio, a los otros también les entran ganas de ir: si una persona estornuda, los otros también les entran ganas de estornudar. Es contagioso. Pero si están ocurriendo tantas cosas, es porque el *baba* tiene que estar en *samadhi*. Él simplemente está sufriendo un ataque. En Oriente, por lo que yo he observado, de cada cien personas solamente una es genuina, noventa y nueve son falsas; o bien son gente ilusa, simple, pobre; o son gente embustera, astuta, lista.

Esto puede continuar, porque el fenómeno es completamente invisible. ¿Qué hacer? ¿Cómo juzgar? ¿Cómo decidir? La religión siempre es peligrosa. Es peligrosa porque el terreno es misterioso, irracional. Todo vale, y no hay forma de juzgarlo. Y hay personas con mentes superfluas, siempre dispuestas a creer en algo, porque necesitan algún punto de apoyo. Sin creencia se sienten desarraigadas; necesitan alguien en quien creer, necesitan un lugar donde puedan sentirse ancladas, arraigadas.

La creencia es una necesidad muy profundamente arraigada en la gente. ¿Por qué es una necesidad tan profundamente arraigada? Porque sin creencia todo te parece un caos; sin creencia no sabes por qué existes; sin creencia no puedes ver ningún significado en la vida. No parece que tenga sentido alguno. Te sientes como un accidente, sientes que no hay ninguna razón para que estés aquí. Sin creencia, surge la pregunta: ¿Por qué existes? ¿Quién eres? ¿De dónde vienes? ¿Adónde vas? Y no hay ni una sola respuesta; sin creencia no hay respuesta. Uno se siente como si no tuviera sentido alguno, un accidente en la existencia, absolutamente innecesario, no indispensable. Te morirás y no le importará a nadie; todo continuará. Sientes que te falta algo, un contacto con la realidad, una creencia. Para eso están las religiones: para proporcionar creencias, porque la gente las necesita.

Una persona sin creencia tiene que ser muy, muy valiente. Vivir sin creencia es vivir en lo desconocido, vivir sin creencia es una gran osadía. Es algo que la gente corriente no se puede permitir. Con demasiada osadía entra la angustia, se crea ansiedad. Esto es algo de lo que hay que tomar nota: la persona realmente religiosa no

tiene creencia. Tiene confianza, pero no creencia, y entre estas dos cosas hay una enorme diferencia.

La creencia es intelectual. Es algo que tú necesitas, por eso la tienes. Existe porque tú no puedes vivir sin ella. La creencia te da un sustento con el que vivir; te da cierto significado, falso no obstante; te da un cierto estilo de vida, una forma de moverse, una dirección. Te hace sentir que estás en la autopista, no perdido en el bosque. La creencia te da cierta comodidad, hay más creyentes como tú; te haces parte de la masa. Y entonces no necesitas pensar por ti mismo, entonces ya no eres responsable de tu propio ser ni de lo que haces. Entonces puedes pasar la responsabilidad a la masa.

Un individuo hindú nunca es tan malo como una masa hindú. Un individuo mahometano nunca es tan malo como una masa mahometana. ¿Qué ocurre? Los individuos no son malos, las masas son dementes; porque, en una masa, nadie se siente responsable. En masa puedes cometer un asesinato fácilmente, porque sabes que quien lo está cometiendo es la masa y tú simplemente eres una gota en ella. Tú no eres el factor decisivo, así que no eres responsable. Como individuo, solo, sí sientes la responsabilidad. Si haces algo malo, te sentirás culpable. Yo he observado que los pecados siempre se cometen a través de las masas, ningún individuo como tal es nunca el pecador. Y a los individuos, aunque hagan algo malo, se les puede apartar fácilmente; pero a las masas es imposible, porque las masas no tienen almas, no tienen un centro. ¿A quién apelar?

Y de hecho la masa es responsable de todo lo que pasa en el mundo; son el diablo, las fuerzas del mal. El diablo son las naciones; la fuerza del mal son las comunidades religiosas. La creencia te hace una parte de una masa mayor que tú, y cuando formas parte de algo más grande que tú, de una nación –India, o Estados Unidos, o Inglaterra-, te invade una sensación de euforia. Entonces ya no eres un minúsculo ser humano. Te invade una gran energía y te sientes eufórico. Por eso, cuando un país está en guerra, la gente se siente muy eufórica, extática. De repente su vida tiene un sentido; existen para el país, para la religión, para la civilización; ahora tienen una meta que alcanzar, un tesoro que proteger. Ahora ya no son gente corriente, tienen una gran misión. La creencia es el puente entre el individuo y la masa.

La confianza es algo completamente diferente. La confianza no es un concepto intelectual. La confianza es una cualidad del corazón, no de la cabeza. La creencia es un puente entre el individuo y la masa, y la confianza es un puente entre el individuo y el cosmos. La confianza siempre es en Dios, y cuando digo “Dios”, no me estoy refiriendo a ninguna creencia en Dios. Cuando digo Dios, simplemente me estoy refiriendo al todo.

La confianza es la profunda comprensión de que tú solo eres una parte, una nota en una gran sinfonía, una pequeña ola en el océano. Confianza significa que tienes que seguir al todo, fluir con el todo, estar en armonía con el todo. Confianza significa: yo no estoy

aquí como enemigo, yo no estoy aquí para luchar; estoy aquí para disfrutar de la oportunidad que me ha sido dada; estoy aquí para ser agradecido y celebrar. La confianza no es una doctrina: no necesitas ser hindú, no necesitas ser mahometano, no necesitas ser jaina o sij. La confianza es un compromiso entre el individuo y el todo. La confianza te hace religioso –no hindú, no mahometano, no cristiano–, simplemente religioso. La confianza no tiene nombre. La creencia te hace hindú, o mahometano, o cristiano. La creencia sí tiene nombres, millones de nombres; existen miles de creencias, puedes elegir. La confianza solo tiene una cualidad: la cualidad de rendirse al todo; la cualidad de moverse a ritmo con el todo; la cualidad de no imponer al todo que te siga, sino simplemente dejarte llevar con el todo. La confianza es una transformación; la confianza es algo que tiene que ser ganado; la creencia es algo dado por nacimiento. Nadie nace en confianza, todo el mundo nace en creencia: hindú, o jaina, o budista. La creencia es dada por la sociedad, porque la creencia es el puente entre tú y la sociedad.

La sociedad tiene miedo de que, si no te da una creencia, puedas volverte rebelde. En efecto, eso es lo que ocurrirá, te volverás rebelde, y la sociedad no quiere que eso ocurra, no puede permitírselo. La sociedad, antes de que te des cuenta, te da profundas creencias. Entran en tu sangre; el veneno de la creencia entra en tu ser con la leche de tu madre. Cuando quieres darte cuenta de lo que ha ocurrido ya eres hindú, o mahometano, o cristiano. Ya tienes la camisa de fuerza: estás aprisionado.

Y es muy difícil salir de ella porque se mete en tu inconsciente, se convierte en tus propios cimientos. Aunque te salgas de ella, aunque vayas en contra de ella, se mantendrá en los cimientos, porque es muy difícil purificar el inconsciente. Es algo que no puedes hacer conscientemente.

Mulla Nasruddin, que se había hecho ateo, se estaba muriendo. Y como de costumbre vino un sacerdote. El sacerdote le dijo: Mulla, este es el último momento, la última oportunidad. Ahora que todavía estás a tiempo, confiesa tus pecados, arrepíentete de haberte hecho ateo. Hazte creyente y muere creyendo en Dios.

Mulla Nasruddin abrió los ojos y dijo: Gracias a Dios no soy creyente.

Aunque no seas creyente, le darás las gracias a Dios. Eso es algo que se queda incrustado en lo más profundo del inconsciente, se convierte en los cimientos. Lo que sea que hayas aprendido en tu infancia antes de los siete años se convierte en tus cimientos. Para desincrustarlo se necesita mucho esfuerzo y meditación. Tendrás que retroceder, solo así puede limpiarse. Puedes crear anti-creencias, pero no servirán de nada, no pueden servir. Te puedes hacer creyente. Si durante tu infancia has sido hindú, aunque luego te conviertas al cristianismo, seguirás siendo hindú, aunque luego te conviertas al cristianismo, seguirás siendo hindú; tu cristianismo tendrá los colores de tu hinduismo. Puedes hacerte comunista, pero,

en el fondo, el inconsciente coloreará tu comunismo. Para purificar el inconsciente se necesita una profunda meditación.

La confianza es algo completamente diferente. La confianza no está en las palabras, en las escrituras. La confianza es hacia la vida: la energía que mueve el todo. Tú confías en ella y flotas con ella. Si te lleva al fondo del remolino, tú vas al fondo con el remolino. Si te saca con la corriente, tú sales con la corriente. Tú vas con ella, no tienes ninguna opinión propia acerca de ella. Si te pone triste, tú te pones triste. Si te hace feliz, tú te sientes feliz. Tú simplemente vas con ella, sin opinión propia, y de repente, te das cuenta de que has alcanzado un punto donde la bendición va a ser eterna. También en tu tristeza te sentirás bendecido, porque no es asunto tuyo. El todo lo está haciendo de esa forma y tú vas con él. Que simplemente "está bien". Todo está bien. Eso es un hombre religioso: alguien que no tiene una mente propia. La creencia sí tiene una mente propia muy fuerte.

Se cuenta que un gran santo, Tulsidas, fue invitado al templo de Krishna en Mathura, él era un creyente de Ram. Fue allí, pero no se inclinó ante la estatua de Krishna tocando la flauta. Se cuenta que le dijo a la estatua de Krishna: Yo solo me puedo inclinar ante Ram, así que, si quieres que me incline, toma en tus manos el arco de Ram. Solo me inclinaré cuando vea que te has convertido en Ram.

Esta es la mente de la creencia. Porque, si no, ¿qué diferencia hay entre Ram y Krishna? Y ¿qué diferencia hay entre una flauta y un arco?

Y la historia continúa: se dice que la estatua cambió, se convirtió en la estatua de Ram, y entonces Tulsidas se inclinó muy contento.

Ahora bien, ¿quién sabe lo que habrá ocurrido en realidad? Yo entiendo que la estatua debe haber permanecido igual, porque las estatuas no son más que estatuas. A una estatua no le importa si tú te inclinas o no. Pero la mente de un creyente puede crear cosas. Tulsidas debe haber proyectado: debe haber sido una proyección, una alucinación. Debe haberlo visto, eso es seguro. Debe haberlo visto. De otra forma no se hubiera inclinado: eso es seguro. Lo más probable es que su propia mente lo haya creado, porque cuando estás demasiado lleno de creencia puedes crear. Puedes ver cosas que no están ahí, y puedes perderte cosas que sí están ahí. una mente llena de creencias puede proyectar cualquier cosa de acuerdo con su creencia. Cuando ves algo, siempre recuerda esto.

Hay gente que viene a mí... Cuando un creyente de Krishna medita, enseguida se le aparece Krishna. Pero nunca se le aparece Cristo. Si un cristiano se inicia en la meditación, solo se le aparece Cristo; Krishna nunca perturba su meditación. A los musulmanes no se les aparece nadie, ni Krishna ni Cristo; y Mahoma tampoco puede aparecérselos, porque los musulmanes no tienen imágenes de Mahoma. No saben qué aspecto tenía, así que no pueden proyectar.

Se proyecta aquello en lo que se cree. La creencia es una proyección. Es como el proyector de un cine: en la pantalla se ve algo que no está allí. El proyector está oculto atrás. Allí es donde está ocurriendo todo, pero tú miras a la pantalla. El proyector está en la parte trasera, todo está ocurriendo allí, pero tú miras a la pantalla. Todo está ocurriendo en tu mente, y una mente llena de creencias siempre está proyectando cosas en el mundo, ve cosas que no existen. Ese es el problema. La mente creyente siempre es vulnerable, siempre está ofreciendo la oportunidad de ser explotada a los timadores; y hay timadores por todas partes. Todo el camino está lleno de ladrones, porque no existe ningún mapa.

Entrar en la religión es entrar en lo inexplorado, en lo desconocido. Los ladrones pueden medrar ahí muy fácilmente, pueden esperarte... y están esperando. Y algunas veces, aunque la persona no te esté engañando, tú quieres ser engañado. Entonces serás engañado. Nadie puede engañarte si, en el fondo, tú no estás dispuesto a ser engañado.

Hace tan solo unos días, un joven vino a mí y me dijo: Un *baba* me ha engañado, y es un gran yogui. Yo le pregunté: ¿Y qué ha hecho? Él contestó: él puede hacer oro con cualquier metal. Me lo ha enseñado, yo lo he visto con mis propios ojos. Luego me dijo que le debería traer todo el oro y que él lo multiplicaría por diez. Así que le entregué todas mis joyas y él huyó con ellas. Me ha engañado.

Cualquiera estaría de acuerdo en que lo ha engañado, pero yo le dije: Lo que te ha engañado es tu avaricia. No le echas la culpa a nadie más. Tú has sido el estúpido. La avaricia es estúpida. Eras tú quien quería que las joyas se multiplicaran por diez. Esa mente te ha engañado, la otra persona simplemente ha aprovechado la ocasión. Él no es más que una persona lista, eso es todo. El verdadero problema eres tú. Si no te hubiera engañado él, lo hubiera hecho cualquier otro.

Así que la cuestión no es quién engaña. Yo he observado que si alguien te engaña, es porque en ti hay cierta propensión a ser engañado. Y que si alguien puede mentirte, significa que tú tienes cierta afinidad con las mentiras. Un hombre sincero no puede ser engañado. Un hombre que vive en la verdad no puede ser víctima de mentirosos. Un mentiroso solo puede engañar a otro mentiroso; es la única manera. Hay millones de personas dispuestas a ser engañadas, que simplemente están esperando que venga alguien y las engañe: por sus creencias, por sus deseos viciosos, por su avaricia. Y recuerda siempre que la avaricia es avaricia, ya sea en el mundo material o en el mundo espiritual, no hay ninguna diferencia. Su condición siempre es la misma. Tú quieres que alguien multiplique por diez tu oro; eso es avaricia. Si alguien te dice: "Yo puedo hacer que te ilumines", y tú caes inmediatamente. Eso también es avaricia.

Y yo te digo: Es mucho más fácil multiplicar el oro por diez que hacer que otra persona se ilumine. Porque eso no es un juego. El camino es arduo. En efecto, nadie te puede iluminar; te iluminas tú

mismo; el otro, como mucho, puede ser un agente catalizador, nada más. Pero en realidad todo ocurre dentro de ti; puede que la presencia del otro haya ayudado, eso es todo. Y si eres realmente sincero, ni siquiera eso es necesario. Si eres sincero, aquellos que pueden ayudarte buscarán a ti, pero si no eres sincero, tú buscarás a aquellos que te pueden hacer daño. Esa es la diferencia. Cuando un discípulo busca a un maestro, casi siempre se equivocará. Solo cuando un maestro busca al discípulo ocurrirá algo auténtico.

¿Cómo vas a buscar un maestro? Todo lo que tú opines vendrá de tu mente, y tú eres completamente ignorante, tú eres un sonámbulo. Buscarás a alguien que se ajuste a tu criterio. Tú serás el criterio. En ese caso buscarás a alguien que esté haciendo milagros.

Puede que encuentres a Satya Sai Baba, porque eso supondrá una gran satisfacción para tu avaricia. Pensarás: este es el hombre. Si puede crear cosas de la nada, puede hacer cualquier cosa. Entonces tu avaricia habrá sido provocada. Así que inmediatamente hay una profunda afinidad. Por eso hay miles de personas alrededor de Satya Sai Baba. Si fuera un verdadero Buda, no verías multitudes allí, porque no habría afinidad. Te sientes atraído por Satya Sai Baba desde lo más profundo de ti: porque provoca tu avaricia. Ahora crees que él es el hombre adecuado. Pero te equivocas. ¿Cómo vas a decidir cuál es el hombre adecuado? Tú mismo creas a tus embaucadores, tú les das la oportunidad. Lo que tú buscas son magos, no maestros.

Si realmente quieres encontrar un maestro, deshazte de la avaricia, deshazte de tus creencias. Ve al maestro con la mente completamente desnuda, sin creencias; como un árbol en otoño, sin hojas, desnuda, mirando al cielo. Ve en busca de un maestro con la mente desnuda, sin hojas, sin creencias. Solo entonces, repito, solo entonces, serás capaz de ver sin proyección; solo entonces penetrará en tu vida algo de lo divino. Entonces nadie puede engañarte.

Así que no te preocupes y no culpes a los timadores: ellos están satisfaciendo una necesidad. Están ahí porque tú los necesitas. Nada existe sin una causa. A tu alrededor hay todo tipo de gente, porque tú los necesitas. Si hay ladrones, salteadores, explotadores, timadores, es porque tú los necesitas. Si todos desaparecieran, tú no estarías en ninguna parte; si ellos no existieran, tú simplemente no serías capaz de vivir tu vida.

Esta historia es hermosa, y hay que entender su profundo significado.

Había un monje que se llamaba a sí mismo "El Maestro del Silencio". En realidad era un fraude, su comprensión no era genuina.

Puedes fingir, y especialmente en la religión se puede fingir más que en ninguna otra parte. Porque, en los asuntos mundanos, la gente es muy lista, pero en lo referente a la religión es completamente inocente. Puede que sepas todo lo que pasa en el

mercado, has vivido allí, conoces los trucos, los atajos; tú mismo los has utilizado. En lo concerniente al mundo eres sabio, pero cuando entras en el mundo de un monasterio, entre el mercado y el monasterio hay una gran diferencia. En el monasterio eres completamente inocente, como un niño. Aunque seas muy mayor, porque tengas sesenta o setenta años, en un monasterio, en un templo, eres como un niño. Tú no has vivido allí, y allí también hay las mismas cosas. También es un mercado.

Cuando Jesús entró en el templo de Jerusalén, entró con un látigo y empezó a fustigar a la gente, porque habían entrado al templo muchos comerciantes y prestamistas. Les tiró las mesas y dijo: Habéis convertido el templo de mi Dios en un mercado. Vosotros negociantes; ifuera de aquí! Esto es realmente fuerte: un hombre solo hizo huir a todos los negociantes.

La verdad tiene fuerza en sí misma. Cuando algo es verdad, tú te vuelves débil inmediatamente, porque tú eres un mentiroso y lo comprendes inmediatamente: tiene razón. Esos comerciantes no lucharon; esos prestamistas podrían haber matado a Jesús; él estaba solo y ellos eran muchos. Pero como sabían que era verdad salieron huyendo. Pero, cuando salieron, empezaron a pensar qué hacer con este hombre; y fue su plan lo que finalmente hizo que crucificaran a Jesús.

En los monasterios, en los templos, en los ashrams, existe otro mundo. Tú no conoces sus leyes, las reglas de juego. Allí puedes ser engañado muy, muy fácilmente. Y como es tan fácil, los fingidores abundan.

Esto es lo que yo siento: hay dos tipos de personas que se dirigen hacia la religión. El primero es el de los hombres que han vivido en el mundo, que lo han vivido todo y al final han comprendido que es inútil, que no tiene sentido, que es malgastar la vida. Que es como un sueño, y no precisamente un sueño bonito, sino una pesadilla. Ese es el primer tipo, el tipo genuino, el auténtico, el de los que han vivido en el mundo y les parece inútil, un desierto sin oasis, y se han dado la vuelta. Su vuelta es total. No mirarán atrás. No hay nada a lo que mirar. Buda solía preguntarles a sus discípulos: ¿Realmente has regresado por completo o te gustaría mantener una parte de tu mente, una parte de ti, siempre mirando atrás? Este es el primer tipo, el de los realmente genuinos, el de los que han vivido en el mundo y les pareció frustrante. Por eso se han dirigido hacia la religión.

Luego hay otro tipo que es todo lo contrario. Los del primer tipo no son más que un uno por ciento, los del segundo tipo son el noventa y nueve por ciento restante. Esta es gente que se siente muy atraída por la religión. Este grupo lo integran aquellos que no pudieron triunfar en el mundo, aquellos que no pudieron conseguir sus ambiciones, que no pudieron llegar a ser muy importantes. Aquellos a quienes les hubiera gustado ser primeros ministros o presidentes pero no pudieron. Simplemente no fueron lo bastante

fuertes para luchar por ello. Algunos hubieran querido ser como Rockefeller, o Ford, pero no pudieron porque la competición era muy dura y ellos no tenían suficientes agallas. Fracasaron, porque la vida es una lucha, y ellos simplemente eran inferiores. No eran tan inteligentes, o no tenían la clase de fuerza que se necesita para luchar y satisfacer sus ambiciones. Esas personas también se volvieron a la religión.

Estos son los grandes embaucadores. Se convertirán en un problema para la religión y para la gente que busca religión. Alrededor del templo habrá muchos embaucadores; convertirán el templo en un negocio porque sus deseos todavía están acechando. Han vuelto a la religión como políticos; por supuesto, políticos que han fracasado en la política. Puedes verlo por todo el país: alrededor de todos los gurús; la ente que ha intentado ser muy importante en el mundo y no ha podido conseguirlo se vuelve hacia la religión, porque ahí las cosas son más fáciles. No hay tanta competencia, y puedes fingir, y puedes creer fácilmente que eres un ser superior. Y no hay competencia. Lo único que tienes que hacer es declarar: "Me he iluminado", y nadie puede negarlo, y nadie puede demostrar lo contrario. Simplemente no existe un criterio para juzgar, y siempre habrá algún tonto que te siga.

Incluso Muktananda puede conseguir seguidores. En cierta ocasión pasé por el ashram de Muktananda y, simplemente para ver lo que estaba ocurriendo allí, entré. Yo nunca he visto un hombre más normal convertido en gran líder religioso. Sin potencial, sin logro alguno, sin visión; si lo ves caminando por la calle, nada en él te hará pensar que es especial. Absolutamente normal –y no normal en el sentido del Zen-, simplemente normal. Pero incluso él puede conseguir seguidores.

En el mundo hay millones de idiotas; y siempre están dispuestos a creer, siempre dispuestos, dispuestos a caer en la trampa de cualquiera. De hecho, algunas veces ni siquiera hay trampa, pero aun así ellos caen, porque quieren creer que está ocurriendo algo. El hombre es muy imaginativo, y, por su imaginación, empieza a creer que está ocurriendo algo. Y esa gente, aunque no sepa de religión, sí sabe lo que hacer.

Algunas veces alguien viene a mí y dice: Tengo cierto dolor en la espalda. Ahora bien, si yo le digo que simplemente es un dolor, que vaya al doctor, él simplemente se dará la vuelta y no regresará nunca, porque no ha venido a eso. Ha venido por una aprobación. Si yo le digo: Es porque tu kundalini se está despertando, él será feliz. Esos idiotas siempre encontrarán sus Muktanandas.

Y no estoy hablando solo de gente corriente, algunas veces viene gente muy inteligente. Hace solo unos días vino un productor de cine, un hombre muy famoso en toda India. Su nivel de azúcar en la sangre ha sobrepasado todos los límites normales; ha llegado a quinientos. En realidad ya debería estar muerto, pero aun así él continúa comiendo dulces y bebiendo alcohol. Él es un borracho y un

glotón, está obsesionado con la comida. Ahora, debido al elevado nivel de azúcar en la sangre, todo su cuerpo tiembla. Tiene que hacerlo, porque todo su cuerpo está enfermo, cada fibra de su cuerpo está enferma, y hay un gran temblor interior. Él estaba sentado mientras yo hablaba con otras personas, y estaba temblando. Entonces me preguntó: ¿Tú qué crees? ¿Qué es esto? ¿Es el despertar de la kundalini?

Y bien, ¿qué hacer con esta clase de gente? Ellos son las víctimas, y son los que participan en la creación de los embaucadores; la mitad de la culpa es suya. Y yo sé que este hombre también pertenece al grupo de Muktananda.

Entonces yo me encuentro en una encrucijada: ¿qué hacer? Si le dijera: "Sí, es la kundalini despertando y esta es tu última vida. Pronto, en cuestión de días, te habrás iluminado", él se inclinaría, me tocaría los pies y se marcharía muy contento. Él estaría por ahí hablando de mí, diciendo que yo soy el verdadero maestro, el más grande que ha conocido. Sería un buen negocio. Fácil. Pero entonces lo estaría engañando, y no solo engañándolo, lo estaría matando, sería un asesino, porque yo sé que se está muriendo de diabetes, y su diabetes ha sobrepasado todos los límites. Si le dijera: "Eso es la kundalini porque te está llegando la iluminación, es como un *samadhi*, por eso tiemblas; es Dios descendiendo sobre ti", o: "Te estás elevando hacia lo divino", o: "Lo divino está descendiendo sobre ti", él quedaría muy contento, todo el mundo estaría contento, no habría ningún problema. Trabajaría para mí y hablaría de mí hasta que se muriera.

Pero en cuanto le dije: "Esto no tiene nada que ver con la iluminación. Es simplemente que tienes demasiado azúcar en la sangre. Todo tu cuerpo está enfebrecido. No pierdas el tiempo, ve al médico y hazle caso", inmediatamente pude ver el cambio en su cara. Cambió: Este hombre no es un maestro en absoluto. ¿Cómo va a ser un maestro iluminado si no puede comprender un fenómeno tan simple como el que me está ocurriendo a mí?

Esta es una historia real. Franklin Jones, un hombre muy conocido en Occidente, era discípulo de Muktananda; y entonces su kundalini despertó. Muktananda lo confirmó: Te has convertido en un *sida*. No solo lo confirmó, le dio un certificado por escrito. Es increíble la cantidad de tonterías que se hacen: un certificado de que te has convertido en un *sida*, ¡un iluminado! Así que por supuesto el hombre se convirtió en un *sida* y se cambió el nombre. Antes era Franklin Jones, ahora es Bubba Free John, y tiene muchos seguidores propios.

Pero luego surgen los problemas, porque se ha vuelto más iluminado de lo que Muktananda esperaba, y él mismo se ha convertido en un gurú. Volvió hace tan solo unos meses; quería otro certificado. Ahora lo que quería mostrar era: No me hace falta pertenecer a ningún maestro, porque ahora yo mismo soy un maestro, y mis karmas contigo, con Muktananda, han sido cumplidos. Así que dame el certificado de que soy absolutamente libre.

En esta ocasión Muktananda dudó: esto estaba yendo demasiado lejos. Así que se lo negó, no le dio otro certificado. Pero la cosa ya había ido demasiado lejos. El hombre regresó a casa, escribió un libro donde declaraba: Por supuesto, Muktananda me ayudó un poco en el camino, pero él no es un hombre iluminado y yo disuelvo cualquier nexo con él. Él es un hombre corriente.

Así son las cosas. Cuando me dio el certificado, él era un hombre iluminado, era el mejor maestro del mundo, pero ahora ya no está iluminado. Es un hombre corriente: "Yo disuelvo todos mis nexos con él".

Esas cosas siguen. Recuérдалo, porque tú mismo puedes formar parte de este juego. Nunca creas demasiado en ti mismo. Permanece atento. Cuando vengas a mí, yo te diré exactamente lo que está ocurriendo. Muchos se han ido porque yo no apoyaré sus egos, no satisfaré sus deseos, y no diré lo que ellos quieran que diga. Y cuando se van, están en contra de mí, tienen que estarlo. Hay trampas. Y no las ponen los timadores solos, tú ayudas a ponerlas. No participes en ninguna decepción, mantente muy, muy alerta.

Este monje, que era un fraude y cuya comprensión no era genuina, se llamaba a sí mismo "El Maestro del Silencio". Eso está muy bien, porque si hablas te pueden descubrir. Quedarse en silencio es una buena coartada; así nadie puede descubrirte. Dicen que quedarse en silencio es bueno para dos tipos de personas: los muy, muy sabios, tienen que estar en silencio, porque lo que saben no puede ser dicho; y los muy, muy tontos, porque si no están en silencio pueden ser pillados. Así que este hombre, que era un fraude, solía llamarse a sí mismo "El Maestro del Silencio". No decía ni una palabra. Pero si no dices ni una palabra no puedes vender nada. Si un vendedor está en silencio ¿cómo va a vender? Así que ideó un plan.

Para vender su falso Zen tenía dos ayudantes, dos monjes elocuentes, para que respondieran a las preguntas por él, pero, como queriendo mostrar su inescrutable Zen silencioso, él nunca decía ni una palabra.

Un día, durante la ausencia de sus dos ayudantes, vino un peregrino y le preguntó: Maestro, ¿qué es el Buda?

Esta es una típica pregunta Zen. Significa: ¿qué es el *dharma*, qué es la religión? Significa: ¿qué es la consciencia? Significa: ¿Qué es un ser despierto? Es una de las preguntas más básicas del Zen: ¿Qué es el Buda? ¿Qué es ese estado de iluminación total del ser que llamamos Buda?

Sin saber qué hacer, o qué responder, miró a todas partes con desesperación buscando a sus portavoces.

El peregrino, aparentemente contento y satisfecho, le dio las gracias al maestro, y continuó su viaje.

Por el camino el peregrino se encontró con los dos monjes ayudantes que volvían a casa. Él empezó a hablarles entusiastamente de este ser iluminado, de este Maestro del Silencio.

Él, por supuesto, proyectaba. Debe haber oído en alguna parte que los que saben se mantienen en silencio. Debe haberlo leído en las escrituras donde dice millones de veces que el que sabe, nunca habla; el que habla, todavía no sabe.

Pero estas cosas son muy, muy paradójicas. Lao Tse dice, al principio del *Tao Te King*, que la verdad no puede ser dicha, y aquello que puede ser dicho no es verdad. Pero Lao Tse lo dijo; ¿qué pensar entonces de ello? ¿Es verdad o no? Ha sido expresado en palabra, ha sido dicho. Aquí empiezan los problemas, Lao Tse dice que la verdad no puede ser dicha, sin embargo, eso lo está diciendo. ¿Entonces está diciendo la verdad o no? Si no fuera verdad, entonces significaría que la verdad sí puede ser dicha; y si fuera verdad, no se hubiera podido hacer.

La religión está llena de paradojas, y ese es el problema. Este hombre debe haber leído a muchos maestros Zen que dicen que la verdad no puede ser dicha. Eso es cierto: la verdad no puede ser dicha. Pero al menos eso sí se puede decir, se pueden decir muchas cosas, se pueden decir millones de cosas que serán de ayuda para encontrar aquello que no puede ser dicho. Se pueden indicar muchas cosas, lo que no se puede decir por lo menos se puede mostrar. Lo que realmente quiere decir es que la verdad es más grande que las palabras. Y también es más grande que el silencio. La verdad es tan enorme que no puede ser a la fuerza encapsulada en las palabras ni tampoco en el silencio. De hecho, en la verdad existen tanto el silencio como las palabras. La verdad es el firmamento, el espacio.

Este maestro tenía un truco. Pensó que si la verdad no puede ser dicha, lo mejor sería mantenerse en silencio; pero entonces no atraería a nadie. Así que puso dos ayudantes para que hablaran de él: serían sus portavoces. Ese es un buen arreglo, porque si se equivocan, él no tiene nada que ver; si dicen lo correcto, bienvenido sea. Pero un día lo pillaron. Se puede engañar a la gente durante un tiempo, pero no siempre. Algún día, en alguna parte, te pillarán. No se puede hacer una trama de mentiras que dure para siempre. La verdad estallará. Puede que en el noventa y nueve por ciento de las veces tengas éxito, pero en el otro uno por ciento fracasarás. Y ese uno por ciento convertirá todo el éxito en fracaso. Lo destruirá todo.

Un día vino un peregrino y preguntó: ¿Qué es el Buda? El maestro miró desesperadamente a un lado y a otro en todas las direcciones buscando a sus portavoces. Esa era la verdad, no tenía respuesta que dar. Y cuando miraba a todas las direcciones, lo hacía porque buscaba algo: no la verdad, no al Buda, tampoco se trataba un gesto para indicar algo. Pero el peregrino proyectó. Al verlo mirar en todas las direcciones, el peregrino pensó que realmente era un maestro Zen, un gran maestro. Sin decir ni una palabra, estaba

mostrando que por mucho que mires en todas las dimensiones, en todas las direcciones, no encontrarás a Buda, porque Buda está dentro. Por mucho que busques, no lo encontrarás, porque está dentro del propio buscador. Esa era la proyección, y eso es lo que te puede ocurrir a ti fácilmente. Así es como la gente es engañada; tienen sus propias mentes, creencias, conceptos y teorías, y además proyectan.

Yo lo he visto muchas veces. La gente proyecta. Una vez vino un hombre. Vino con una bolsa. Yo no sabía lo que había en la bolsa. Me tocó los pies y la bolsa estaba en su mano, así que la bolsa también tocó mis pies. Yo pensé que fue algo accidental, pero resulta que el hombre llevaba en la bolsa una botella con agua, y no fue accidental. Él quería que mis pies tocaran la botella, pero yo no me di cuenta de lo que estaba haciendo. Unos días más tarde volvió y me dio las gracias, y estaba muy agradecido. Me dijo: Tú has curado mi enfermedad. Yo le pregunté: ¿Qué enfermedad? No sé de qué enfermedad me hablas. Entonces él me contó: Durante muchos años he sufrido intensos dolores de cabeza, una especie de jaquecas, y la última vez que vine traje una botella de agua que hice que tocara tus pies. El caso es que yo he estado bebiendo del agua que hice que tocara tus pies. El caso es que yo he estado bebiendo del agua de la botella que tú tocaste durante unos días y el dolor de cabeza ha desaparecido por completo.

¿qué puedo hacer ahora? Si le digo que se trata simplemente de su propia magia, que ha sido él quien lo ha hecho, que en realidad es una autohipnosis, puede que los dolores de cabeza regresen; tú siempre estás creyendo en alguien porque no puedes creer en ti mismo. Tú no puedes creer en ti mismo; y si no puedes creer en ti mismo, ¿cómo vas a creer en alguien? Pero a pesar de todo es así. Te sientes impotente por dentro: no puedes creer en ti mismo. Buscas a alguien, y a través de la creencia en alguien empieza a funcionar tu propia magia, tu propia autohipnosis. Ese hombre estaba curado. En primer lugar, él mismo debe haber causado su dolor de cabeza; porque un verdadero dolor de cabeza por causas físicas no se puede curar así, solo un dolor de cabeza falso, psicológico; en primer lugar el dolor de cabeza era una hipnosis; en segundo lugar, él lo ha curado. Pero este hombre es peligroso, porque si puedes causar un dolor de cabeza también puedes causar un cáncer. Proyectar cosas...

en cierta ocasión un conocido se quedó a pasar la noche en mi casa y dormimos en la misma habitación. Por la noche debo haber ido al servicio y él debía estar muy adormecido, medio dormido, y medio despierto. Entonces miró a mi cama y vio que no había nadie. Luego debió haberse quedado dormido durante unos segundos. Y cuando regresé a la cama volvió a mirar otra vez. ¡Yo estaba ahí! Así que pensó que yo había desaparecido durante unos segundos. Saltó de la cama me agarró de las piernas y dijo: Yo sé que tú has hecho el milagro; pero dime, ¿cómo lo has hecho? Ahora nunca me separaré de ti. ¡Tú eres el verdadero maestro! Así que le dije: Está bien. Nunca

te separarás de mí; pero por lo menos déjame también opinar a mí si me gustaría que tú estuvieras siempre conmigo, o no; porque tú por lo visto eres tonto. Pero el hombre dijo: No, no intentes escapar. No voy a separarme de ti. He visto el milagro: es justo lo que esperaba. Me había dicho a mí mismo que elegiría el maestro que pudiera desaparecer. Y tú lo has hecho. ¡Lo he visto con mis propios ojos!

La mente es un juego muy sutil. Puedes oír cosas que no estoy diciendo; puedes creer que estoy haciendo cosas que yo no estoy haciendo; te puedes engañar a ti mismo. Tú te autoengañas.

El hombre, viendo al maestro en silencio mirando desesperado a todas partes, pensó que este era el hombre correcto, un gran hombre iluminado, y que estaba indicando que el Buda no puede ser encontrado en ninguna parte. Así que, satisfecho, complacido, le dio las gracias al maestro y siguió su camino.

Por el camino el peregrino se encontró con los dos monjes ayudantes que volvían a casa. Él empezó a hablarles entusiastamente de este ser iluminado, de este Maestro del Silencio.

Les dijo: Le he preguntado qué es un Buda, y él inmediatamente ha girado la cabeza al este y al oeste indicando que los seres humanos siempre están buscando a Buda aquí y allá, pero, en realidad, a Buda no se le encuentra en ninguna de esas direcciones. ¡Oh qué maestro tan iluminado, qué profundas son sus enseñanzas!

Cuando los monjes ayudantes regresaron, el Maestro del Silencio los regañó diciendo: ¿Dónde habéis estado todo este tiempo? Hace un rato vino un inquisitivo peregrino que me ha hecho sentir terriblemente incómodo, he estado a punto de hundirme.

Recuerda bien esta historia, porque puede que esta historia también sea tu historia en el camino. Y no debería ser así; esta historia no debería convertirse en tu historia. Yo estoy contando estas historias y hablando sobre ellas para hacerte consciente de ciertas cosas. Yo amo estas historias, porque indican muy simple, directa e inmediatamente cierto fenómeno en el camino con el que pueden encontrarse todos los peregrinos. ¿Cómo evitarlos para que no te engañen? Respecto a los embaucadores no se puede hacer nada, así que no te preocupes, allá ellos. Pero sí puedes hacer algo respecto a ti, esa es la cuestión.

No quiero que te conviertas en un revolucionario y vayas por ahí a la caza del *baba*. No. Déjalos en paz. Yo no te estoy diciendo que te vuelvas un revolucionario, sino que te vuelvas más consciente para que no te ocurran esas cosas, eso es todo. Siempre habrá *babas*, siempre, porque hay tontos, y los tontos los necesitan, satisfacen una necesidad especial.

¿Qué hacer entonces? Solo puedes hacer una cosa. Deja que la necesidad desaparezca de tu interior. No proyectes. No permitas que las creencias se establezcan en tu mente. Limpia la mente cada día,

como uno limpia la casa; el polvo se está posando durante todo el día, lo limpias por la tarde, y de nuevo por la mañana. Por la noche no has hecho nada, pero el polvo también se posa por la noche, así que por la mañana vuelves a limpiar. Limpia tu mente continuamente de creencias, conceptos, teorías, ideas, ideologías, filosofías, doctrinas y escrituras. Tú simplemente limpia tu mente de la verborrea e intenta mirar a la realidad sin una mente dentro. Tan solo mira, una mirada pura, un mirar desnudo. Tilopa dice: Mira desnudo y *mahamudra* será tuyo. Alcanzarás la iluminación más elevada que puede alcanzar la consciencia humana. Mira desnudo. Deja que tus ojos estén limpios de todo concepto. Entonces te será revelada la realidad, porque entonces tú no la distorsionarás, ni la proyectarás, ni meterás nada en ella.

¿Qué hizo este peregrino? Él tenía ciertas ideas y puso esas ideas en los gestos del maestro que, en realidad, estaba buscando a sus portavoces por todas partes. Él metió sus propias ideas en la situación. En alguna parte debe haber leído que a Buda no se le puede encontrar en ninguna dirección. Y eso fue lo que proyectó.

No seas un proyector, no seas una mente activa. Deja que tu mente esté completamente pasiva, receptiva. No pongas nada de la mente en la realidad; si lo haces, la estarás distorsionando. Simplemente deja que la realidad entre en la mente y tú sé un observador pasivo, un testigo pasivo. Entonces, pase lo que pase, sabrás. Entonces lo que es te será revelado, y eso es lo único que puede guiarte a la madurez, al crecimiento y al florecimiento final.

Si quieres conocer lo real, abandona la mente. Si quieres penetrar en la realidad, pon la mente a un lado. La verdad está siempre ahí, pero tu mente se mete por medio. Pon la mente a un lado, haz una ventana y mira, y todo, el propio misterio de la vida, se desvelará para ti. Nunca nadie ha podido conocer la verdad con la mente. Pero sin la mente cualquiera puede conocer la verdad, porque la mente es la única barrera. Para que la verdad sea, la mente tiene que cesar.

Tú no tienes más que mente, así que es difícil, muy difícil, ponerla a un lado; arduo, pero ocurre si lo intentas con insistencia. Al principio los destellos solo durarán unos segundos. Pero serán suficientes para darte una nueva dimensión. La mente se para durante segundos, y de repente, como un relámpago, todo el mundo de la mente desaparece y se revela el mundo de lo real. Primero vendrán estos relámpagos, y luego, poco a poco, te irás asentando en el estado de no-mente. Entonces ya no hacen falta relámpagos, ha salido el Sol. Ha llegado la mañana, ha desaparecido toda la oscuridad.

Una persona religiosa es una persona sin mente, sin creencia. Una persona religiosa es una persona con confianza.

Suficiente por hoy.

CAPÍTULO 6

Despertar

Durante tres años de severo entrenamiento bajo el gran maestro Gizan, Koshu fue incapaz de alcanzar satori.

Al comienzo de una sesión especial de disciplina de siete días, pensó que por fin había llegado su oportunidad. Escaló la torre de la fachada del templo, y subiendo por las imágenes de los arhat hizo esta promesa: O realizo mis sueños aquí arriba, o encontrarán un cadáver a los pies de esta torre.

Estuvo sin comer ni dormir, entregándose a un constante zazen, a menudo gritando cosas como: ¿Cómo será mi karma que a pesar de todos estos esfuerzos no puedo encontrar la vía?

Al final admitió el fracaso, y, decidido a acabar con todo, se acercó a la barandilla y lentamente pasó la pierna sobre ella. En ese mismo instante tuvo un despertar.

Entusiasmado, bajó a toda prisa las escaleras y corrió bajo la lluvia hasta la habitación de Gizan.

Antes de que pudiera hablar, el maestro gritó: ¡Bravo!, por fin has tenido tu día.

El hombre es el único animal que puede pensar en el suicidio, intentarlo, o incluso llevarlo a cabo. El suicidio es muy especial. Es humano.

Los animales viven, mueren, pero no pueden suicidarse. Ellos viven, pero no tienen problemas, la vida no crea ninguna "congoja", angustia. La vida para ellos no es una ansiedad; ellos simplemente la viven; y luego, tan simplemente como viven, mueren. Los animales no tienen consciencia alguna de la muerte. De hecho, no son conscientes ni de la vida ni de la muerte, así que la cuestión del suicidio no puede surgir. Ellos no son conscientes en absoluto; viven en el sueño más profundo de la inconsciencia.

Solo el hombre puede suicidarse. Eso significa que solo el hombre puede hacer respecto a la vida o la muerte; eso significa que solo el hombre puede estar en contra de la vida. Esa posibilidad existe porque el hombre es consciente. Pero recuerda, los problemas de la vida, la ansiedad, la tensión, la angustia, o la decisión final de suicidarse, no proceden de la consciencia: proceden de una consciencia fragmentaria.

Esto es algo que hay que entender con toda claridad. Un Buda también es consciente, pero no puede suicidarse, ni siquiera puede pensar en ello. El suicidio no existe para un Buda, pero él también es consciente. ¿Por qué? Los animales son totalmente inconscientes; el Buda es totalmente consciente. Tanto con la inconsciencia total como con la consciencia total no hay problema. De hecho, ser total de alguna forma es estar más allá de los problemas.

El hombre es fragmentariamente consciente: una parte de él se ha vuelto consciente. Esa es la raíz de todo el problema. El resto, la mayor parte, se mantiene inconsciente. El hombre se ha dividido en dos. Una pequeña parte es consciente, y todo el resto es inconsciente. En el desarrollo del hombre ha habido una discontinuidad. No es un todo. No es una pieza. Es doble. Ha entrado la dualidad. Es como los icebergs que van flotando en el océano: solo una décima parte sobresale del agua, nueve décimas partes se ocultan por debajo. La proporción entre la consciencia y la inconsciencia humana es la misma: una décima parte de la consciencia se ha vuelto consciente, y nueve décimas partes de la consciencia es consciente, y todo el resto del ser permanece bajo el agua en una profunda oscuridad.

Por supuesto, tiene que haber problemas, porque ha surgido un problema en el ser. Te has convertido en dos; y la parte consciente es tan pequeña que es casi impotente. Puede hablar, es muy locuaz; puede pensar, pero cuando llega el momento de hacer algo, se necesita el inconsciente, porque el inconsciente tiene la energía para hacerlo. Puede decidir que no volverás a enfadarte, pero esta decisión viene de la parte impotente de la mente, de la parte consciente; de la parte que puede ver que la ira es inútil, dañina, venenosa; que puede ver toda la situación, y decidir. Pero la decisión no tiene poder que la respalde, porque todo el poder le pertenece al todo que todavía es inconsciente. La parte consciente decide: "No volveré a enfadarme", y no lo hace; hasta que surge la situación. Cuando surge la situación, el consciente es empujado a un lado, y emerge el inconsciente. El inconsciente es vital, tiene fuerza, tiene energía, y de repente te sobrepasa. El consciente puede intentarlo un ratito, pero es inútil: no es nada en contra de la marea. Cuando el inconsciente se convierte en una marea y toma el mando de la situación, tú eres poseído, tú ya no eres el tú que tú conoces, tu ego se descarrila.

Todas las decisiones tomadas por tu consciente son absolutamente insignificantes: el que hace las cosas es el inconsciente. Luego, cuando la situación ha pasado, el inconsciente se retira y el consciente regresa al trono. El consciente viene al trono solo cuando el inconsciente no está.

Es como un sirviente. Cuando el emperador no está, el sirviente se sienta en el trono y ordena. Por supuesto, no hay nadie para escucharlo, está solo. Cuando viene el emperador, el sirviente no tiene más remedio que abandonar el trono y escuchar al emperador. La mayor parte de ti sigue siendo el emperador, la menor parte de ti sigue siendo el sirviente.

Por eso surgen muchos conflictos, porque la parte que decide no puede actuar, y la parte que actúa no puede decidir. La parte que ve las cosas puede pensar en ellas, pero no tiene energía; y la parte que no puede verlas, que está completamente ciega, tiene toda la energía.

En los animales no hay dos partes, solo existe el inconsciente, y actúa sin el pensamiento. No hay problema, porque no hay conflicto interno. En un Buda también ocurre lo mismo, pero por el otro extremo: el todo se ha vuelto consciente. Ese es el significado de iluminación, *satori*, *samadhi*. De nuevo te has vuelto uno como un animal; de una pieza. Ahora, todo lo que Buda decide ocurre automáticamente, porque no hay nadie en contra de ello, nadie inconsciente de ello. No hay otro en la casa. Un Buda vive solo en la casa, así que un Buda no necesita luchar. Él ve una situación, decide y actúa. De hecho, la decisión y la acción no son cosas diferentes en un Buda: la decisión es el acto. Él simplemente ve que la ira es inútil, y la ira desaparece. No hay que imponerlo, no hay que forzarlo, no hay que esforzarse. Un Buda se mantiene suelto y natural. Puede permitírselo. Tú no te puedes permitir estar suelto y natural, porque en cuanto estás suelto y natural entra el inconsciente. Tú tienes que estar controlándote, y cuanto más te controlas, más artificial te vuelves.

Un ser humano civilizado es una flor de plástico. No tiene vitalidad, no tiene energía; y cuando no hay energía, no hay deleite. Uno de los más grandes poetas ingleses, William Blake, escribió algo muy hermoso al respecto, una visión muy profunda. Dice: La energía es deleite. No existe otro deleite. La misma vitalidad, la misma energía de ser, es deleite, es bendición. Solo la impotencia es aflicción, la debilidad es aflicción. Y la dualidad causa impotencia.

Y la poca energía que pueda quedar cuando te divides en dos también es desperdiciada en el conflicto interior. Tú estás constantemente luchando en tu interior, reprimiendo algo, intentando forzar algo. Viene la ira, y a ti te gustaría no ser iracundo; viene la avaricia, y a ti te gustaría no ser avaricioso; viene la posesión, y a ti te gustaría no ser posesivo; hay crueldad, y tú vas imponiendo compasión; hay mucho alboroto, y a ti te gustaría ser sereno y silencioso; en tu interior pasa una cosa, y tú le impones otra, las continuas luchas disipan la energía restante. Y eso va a seguir siendo así, a no ser que te vuelvas uno de nuevo.

Hay dos formas de volver a ser uno: es retrocediendo al animal, y la otra es elevándose a Buda.

Por supuesto, retroceder es más fácil. No habrá que hacer ningún esfuerzo, puedes simplemente deslizarte hacia atrás. Es cuesta abajo, no requiere esfuerzo; pero subir es difícil. De ahí que millones de personas elijan el camino cuesta abajo. ¿Qué es el camino hacia abajo en lo que a consciencia se refiere? El camino hacia abajo son las drogas, el alcohol, el sexo.

En un acto sexual profundo te conviertes de nuevo en un animal, dejas de ser humano. Desaparece la distancia. En un orgasmo sexual profundo desaparece la dualidad, el controlador ya no está ahí. En un profundo acto sexual, tu todo empieza a funcionar como un todo. Deja de haber mente, deja de haber ego, deja de haber controlador y control, porque el acto sexual no es voluntario.

No necesita de tu voluntad, no requiere tu voluntad. Tú ya no eres una voluntad, la voluntad se ha rendido. De repente estás de vuelta en el mundo, el mundo animal, el mundo natural; has entrado de nuevo en el Jardín del Edén, de nuevo eres Adán y Eva; ya no eres un ser humano civilizado.

Por eso todas las sociedades condenan el sexo. Le tienen miedo. Es una puerta trasera al Jardín del Edén. Todas las civilizaciones le tienen miedo al sexo. Les da miedo que, una vez que conozcas una existencia descontrolada, el control ya no te guste en absoluto. Entonces puedes convertirte en un rebelde, puedes tirar por la ventana todas las leyes y las normas, puedes tirar a Confucio a la basura. Puedes convertirte en un animal de nuevo; y eso a la civilización le da miedo. A pesar de todo, el sexo es permitido, porque si no fuera permitido también causaría problemas. Es un instinto tan profundamente arraigado en tu propia biología, en tu propia fisiología, que si no fuera permitido, crearía perversión, puedes volverte loco. Por eso la sociedad lo permite en dosis suaves, homeopáticas. Para eso está el matrimonio; el matrimonio es una dosis suave, homeopática, controlada en cierto sentido. Se te permite una pequeña ventana fuera de la sociedad, pero la sociedad todavía ejercer el control exterior. El matrimonio es amor más ley; ese "más ley" es el control que lo rodea. El miedo es que, si se permitiera el amor sin ninguna ley, el hombre volvería a caer en el mundo animal.

Y parece un miedo real; un miedo con base. El hombre puede hacer por medio del amor, porque se puede elevar por medio del amor. El hombre puede caer porque la escalera siempre es la misma ya la subas o la bajas. El amor puede elevarse a tales alturas que Jesús puede decir: Dios es amor. Y el amor puede caer a tales profundidades que la sociedad está en constante vigilancia, la policía siempre está alrededor, siempre hay un magistrado.

El amor no es una libertad. ¿Por qué, en el amor, el hombre puede caer tan profundo? Porque en el amor se pierde el control, se tiende un puente sobre la grieta, vuelves a ser una pieza; pero regresas al mundo animal. El amor también puede guiarte a lo Divino, pero entonces el amor tiene que ser muy, muy meditativo. Entonces el amor tiene que ser "amor más meditación". Eso es el tantra: "Amor más meditación". Entrás en el amor, le permites a todo tu ser libertad total, pero aún así, en tu centro más profundo, sigues siendo un testigo. Si se pierde el testigo, estás yendo cuesta abajo; si el testigo se mantiene, entonces el amor, la misma escalera, puede llevarte al paraíso supremo.

El alcohol... todas las sociedades han estado en contra del alcohol, pero no obstante tienen que permitirlo, porque saben que sin él habría un gran caos. El alcohol tiene que ser permitido en pequeñas dosis, en dosis legales; tiene que ser permitido legalmente. ¿Por qué? Porque calma a la gente; es un tranquilizante. Y la gente tiene una gran angustia interior, necesita algo que la tranquilice. Porque si no perderían los estribos. Se volverían locos. Así que

ninguna sociedad puede permitirse libertad total respecto al alcohol, pero tampoco puede prohibirlo. Eso no es posible. Ambas situaciones serían difíciles de manejar. El alcohol es una necesidad. Es necesario porque si no la tensión por dentro sería tan grande que te volvería loco.

Y además han surgido muchos otros tipos de drogas; y no es la primera vez, siempre ha sido así. Desde el *soma* de *Rigveda* al LSD 5, siempre ha sido así. Las drogas resurgen una y otra vez. Tienen que volver a ser reprimidas, aplastadas; y la sociedad intenta olvidarlas. Pero regresan de nuevo. Al parecer es una necesidad profunda. La necesidad es: crear un puente entre el consciente y el inconsciente. Así que si un hombre no se vuelve sinceramente meditativo, necesitará drogas. Si no vas por arriba, tendrás que ir por abajo.

No puedes permanecer estático. Esta es una de las leyes más profundas de la existencia: nadie puede permanecer estático. Tienes que subir, o bajar; porque la vida no conoce descanso, solo conoce el movimiento. O vas hacia delante, o te empujarán hacia atrás, pero lo que no puedes hacer es decir que tú te quedas en tu estado: que ni subes ni bajas.

No, eso no es posible. Si no estás subiendo, ya estás cayendo; te des cuenta de ello o no. Solo una sociedad meditativa puede estar libre de alcohol y drogas, y otros medios químicos para tender un puente sobre la grieta.

El puente se puede tender estando más alerta, de ahí el énfasis en estar alerta, consciente, presenciando, observando. ¿Por qué? Porque cuanto más alerta te vuelves, más parte del inconsciente se vuelve consciente. Esa es la única forma. Si te mantienes más alerta, si caminas con consciencia, si hablas, si escuchas con atención, si comes y te bañas, con atención, no como un robot, no haciendo las cosas como un sonámbulo, o pensando en otras cosas; eso también es una forma de estar dormido, si haces las cosas conscientemente, atentamente, pedazos del inconsciente se estarán transformando en consciencia, y poco a poco tu iceberg irá saliendo del agua de la oscuridad, irá saliendo del océano.

Cuando todo tu ser está fuera de la oscuridad, eso es *samadhi*, eso es iluminación, ese es el estado de un Buda, de un *arhat*: uno que ya no alberga en él ninguna inconsciencia, uno que ya no tiene ningún rincón oscuro dentro de su ser. Toda la casa está iluminada. Ahora has alcanzado la unidad; en un plano más elevado. Así que un Buda es puro como un animal, simple como un animal. La inocencia del animal es debida a su ignorancia y la inocencia del Buda es debida a su consciencia iluminada. La causa cambia.

Eso es lo primero, antes de entrar en esta historia.

En segundo lugar: un hombre llega a un punto en el que empieza a sentir que la única forma de salir de este embrollo es el suicidio. Este punto en la vida le llega a todo el mundo: cuando estás totalmente harto de la lucha, cuando estás totalmente aburrido de todo el esfuerzo que significa ser.

Recuerda, al igual que el suicidio, el aburrimiento también es muy especial, también es humano. Ningún animal se aburre jamás. Fíjate en el búfalo, masticando hierba, la misma hierba de todos los días, ahí sentado, masticando y masticando, nunca está aburrido. Puede que tú te aburras mirándolo: pero él no está aburrido. Ningún animal se aburre jamás, no se puede aburrir a un animal. Su mente es demasiado espesa, demasiado densa; ¿cómo va a aburrirse? Para el aburrimiento hace falta mucha, mucha sensibilidad, cuanto mayor sea tu sensibilidad, mayor será tu aburrimiento. Los niños no se aburren; ellos todavía pertenecen más al mundo animal que al de los humanos, son animales humanos. Ellos todavía disfruta de las cosas simples, no se aburren. Pueden ir todos los días a cazar mariposas y no se aburren nunca; y están dispuestos a ir cada día. ¿Has hablado alguna vez con niños, les has contado una historia, la misma historia? Ellos te dirán: Cuéntala otra vez. Y tú la cuentas otra vez, y ellos dirán: Cuéntala otra vez.

No puedes aburrir a los niños. No puedes aburrir a los animales. el aburrimiento es humano, de hecho, es una gran cualidad porque solo existe en un plano elevado de consciencia. Cuando uno es muy sensitivo siente aburrimiento; parece como si la vida no tuviera sentido, como si no tuviera ningún propósito; uno se siente como si no fuera más que un accidente, como si no importara nada que esté aquí o no. Llega un momento en el que uno está tan absolutamente aburrido que empieza a pensar en suicidarse.

¿Qué es el suicidio? Es simplemente un abandono. Es como decir ya es suficiente. No quiero volver a jugar el juego. Quiero salirme por completo de este juego. Y si no se alcanza este punto, la religión no es posible, porque solo desde este punto puedes tanto suicidarte como transformarte. Ese es el punto crucial.

Así pues, según mis observaciones: la gente que se hace religiosa prematuramente simplemente está perdiendo el tiempo. Hacerse religioso prematuramente significa hacerse religioso sin estar realmente harto de la vida, sin estar realmente aburrido todavía. Cuando el juego todavía ejerce cierta atracción. Puede ser el sexo, puede ser el dinero, puede ser la política, el poder. Pero si algo en la vida todavía ejerce cierta atracción, entonces te has hecho religioso prematuramente, eso no servirá de nada: simplemente perderás el tiempo. Uno tiene que estar absolutamente aburrido; cuando la vida ya no puede ejercer ninguna atracción; cuando todos los sueños han sido destruidos; cuando todos los arco iris han desaparecido; cuando ya no hay flores y solo quedan espinas; cuando estás saturado. Entonces abandonarla o renunciar a ella no significa un esfuerzo por tu parte; recuerda. Si hace falta algún esfuerzo para renunciar a ella, significa que todavía quedaba un poquito de atracción. Si no es así, ¿dónde está el esfuerzo? Cuando estás harto de algo, ¿renuncias a ello? No, no hace falta renunciar. Ya ha sido renunciado.

Si te retiras al bosque, ¿de quién te estás retirando? De alguna atracción en el mundo; ¿por qué si no? ¿Adónde te estás retirando, y

por qué? La retirada en sí demuestra que estás apegado a algo. Recuérdalo, esta es la norma: de donde sea que te retires, ahí está tu atracción. Si te retiras de la política, la política es tu atracción. Y cuanto más corres, mayor es la atracción.

Es prematuro, volverás. Puedes irte a los Himalayas, pero pensarás que has sido elegido presidente de un país. Soñarás. Sentado en tu solitaria cueva de los Himalayas verás a muchas *apsaras*, hermosas mujeres, venidas del Paraíso. Serán hijos de tu mente. Nadie estará enviándote hermosas mujeres: será de las mujeres de lo que te has retirado.

Es prematuro. En una mente prematura no hay renuncia. Se necesita madurez, y madurez significa que has vivido la vida, que la has conocido hasta lo más profundo, y la encontraste insuficiente. No hay nada en ella, el viaje se ha completado; puedes vivir en el mercado, o puedes irte al monasterio. No importa, es lo mismo. La vida ya no es una atracción: estés donde estés no hay ninguna diferencia. Este punto es el punto del suicidio. Y este punto también es el punto de *sannyas*. Suicidio o *sannyas* esas son las alternativas. Y, a no ser que tu *sannyas* sea una alternativa al suicidio, no tiene demasiada trascendencia.

Este es el punto en el que se puede sentir la diferencia entre la mente religiosa y la mente laica. La mente laica no tiene alternativa. Cuando está aburrida con la vida, el único camino que le queda es el suicidio, no tiene ninguna otra alternativa.

Un ateo: ¿qué puede hacer cuando está harto de la vida? Suicidarse. Por eso hay más suicidios en Occidente. Por eso se suicidan más hombres que mujeres. Los hombres casi son el doble en número, porque los hombres son más ateos que las mujeres, menos religiosos que las mujeres. En Oriente cada vez hay menos suicidios, en Occidente cada vez hay más. Si vas hacia el Oeste, te estás dirigiendo al hemisferio del suicidio.

Los grandes pensadores, filósofos, lógicos, se suicidan más que la gente común, porque el pensar implica duda, y un hombre que duda, de hecho se convierte en un creyente del ateísmo. No puedes permanecer en la duda porque la duda está vacía. Tienes que apoyarte en alguna creencia: o bien en Dios o en su no existencia; o bien en un significado, un significado trascendental en planos elevados, o en la no existencia de planos elevados; pero te tienes que decidir. No puedes permanecer en la duda.

Yo nunca he visto a nadie que viva en la duda. Alguien puede decir que es escéptico: no, el escepticismo es su creencia. Puede decir que es ateo –yo no creo en Dios–, pero cree en su no-creencia. Y cree tan arrogantemente como cualquier creyente; y está tan dispuesto a defender su creencia como cualquier creyente está dispuesto a argumentar, a probar. Nadie puede vivir en la duda.

Así que hay dos tipos de mentes: la laica y la religiosa. Sería bueno comprender la diferencia, la mente laica cree en cualquier cosa aparente, cualquier cosa que pueda ver, tocar. La mente religiosa

cree en lo aparente, y también en lo trascendental. La mente religiosa es aquella que cree que los ojos no pueden agotar la realidad. Que la realidad es más que los ojos pueden ver. Que las manos no pueden abarcar todo lo que existe: la realidad es más. Que los oídos no pueden oír todo lo que existe: la realidad es más. La mente religiosa cree que por mucho que sepas solo es una parte: existe un más allá, esta vida no lo es todo. Hay más en la vida, hay más aperturas. La mente laica es una mente cerrada; la mente religiosa es una mente abierta: siempre dispuesta a moverse, siempre dispuesta a probar, siempre dispuesta a investigar, siempre dispuesta a viajar a lo desconocido. Cuando estás harto de la vida, cuando has vivido todo lo que la vida puede ofrecer, y te ha parecido inútil, vano, como mucho un juguete con el que entretenerse, con el que distraerse -¿pero cuánto tiempo puedes entretenerte con un juguete?-, llega un momento, un momento de madurez, en el que hay que tirar el juguete. Entonces no queda nada. La vida lo era todo, ahora ha fracasado. Si tienes una mente laica, lo único que puedes hacer es suicidarte. No te queda nada más.

Solo en el momento del suicidio llega uno a conocer el hermoso mundo de la religión. Y solo entonces se comprende el significado de la religión. Porque esta vida se ha acabado, pero hay más vida; este mundo se ha acabado, pero el universo es basto; esta dimensión se ha acabado, pero hay millones de dimensiones: capas y capas de ser y existencia. No tienen fin. Esta mente abierta es la mente religiosa, y esta inmensidad de posibilidades es lo que significa Dios. Dios es la infinitud de posibilidades para ti. Cuando una dirección termina, se abre otra dirección. De hecho, siempre que se cierra una puerta, inmediatamente se abre otra.

En el momento del suicidio uno está en un cruce de caminos: o te destruyes a ti mismo, o te creas a ti mismo de una nueva forma. Lo viejo ya no tiene ningún sentido. O te destruyes por completo -eso es el suicidio- o te creas a ti mismo de una forma totalmente nueva para entrar en un mundo nuevo, en una vida nueva y en un amor nuevo.

La mente laica es destructiva, la mente religiosa es creativa. La mente religiosa dice que cuando un mundo se acaba lo único que demuestra es que la forma en que has vivido, la misma base de tu vida, se ha acabado; nada más. Pero puedes vivir de otra forma; hay otros estilos de vida. Crea uno nuevo. Hasta ahora has vivido como un cuerpo, ahora puedes vivir como un alma. Hasta ahora has vivido de una forma material, ahora puedes vivir de una forma espiritual. Hasta ahora has vivido con avaricia, ira y sexo, celos y posesividad, ahora vive de una forma diferente, no posesiva, en compasión. Hasta ahora has vivido con la avaricia como base, ahora vive compartiendo, compartiendo toda tu vida con los demás. Hasta ahora has vivido pensando y los pensamientos han fracasado, ahora vive como meditación, como éxtasis. Hasta ahora tú has ido hacia fuera y hacia fuera y hacia fuera. Ahora date la vuelta.

Eso es lo que conversión significa: darse la vuelta, ir hacia la fuente. Lo exterior se ha acabado, lo interior está ahí: ahora ve hacia dentro. Surgirá un ser nuevo.

Los hindúes han llamado a este punto el punto del renacimiento. Un nacimiento es dado por los padres: el nacimiento en el mundo físico. El otro nacimiento te lo das tú mismo: el nacimiento, el verdadero nacimiento, de tu ser. Los hindúes lo llaman renacimiento, y para el hombre que lo ha conseguido tienen un nombre especial: lo llaman *dwij*, nacido dos veces. Desde su propio vientre, él se da ahora un nuevo nacimiento a sí mismo. Se abre una nueva dimensión: una dimensión de significado, de trascendencia, de eterna trascendencia. Pero solo ocurre cuando has llegado a un estado de tal aburrimiento que te quieres suicidar.

Ahora entraremos en esta hermosa historia Zen.

*Durante tres años de severo entrenamiento
Bajo el gran maestro Gizan,
Koshu fue incapaz de alcanzar satori.*

Satori es samadhi, el primer *samadhi*, la entrada a *samadhi*, a otro mundo, totalmente desconocido para ti, totalmente inimaginable para ti, ni siquiera soñado por ti. Ese mundo existe justo al lado de este mundo. De hecho no tienes que dar ni un paso: justo al lado de este mundo, justo en él, existe. Solo tienes que cambiar tu punto de vista, se revela otro mundo. El mundo es tu punto de vista, nada más. Este mundo es feo porque tu punto de vista es erróneo. Si este mundo es solo una angustia, un infierno, es porque tu punto de vista es erróneo. De hecho, el mundo no es el infierno: eres tú quien crea un infierno a su alrededor; es tu proyección.

El mundo es neutral, es como una pantalla de cine: limpia, blanca, vacía, pura. Y luego depende de lo que proyectes en ella. Puedes proyectar el infierno, puedes proyectar el paraíso; o puedes abandonar todas las proyecciones. Eso es *moksha*. La liberación suprema es no proyectar nada.

*Durante tres años de severo entrenamiento
bajo el gran maestro Gizan,
Koshu fue incapaz de alcanzar satori.*

Aquí existe algo que hay que entender. Si no haces ningún esfuerzo, nunca lo conseguirás, aunque también puedes fallar por hacer demasiado esfuerzo. Algunas veces puedes pasarte; y este es un asunto muy, muy delicado: cómo equilibrarse justo en el medio. Es fácil no hacer nada, también es fácil hacer demasiado. Lo difícil es estar justo en el medio, en la proporción correcta.

Para el ego los extremos son fáciles. No hacer nada es muy fácil; por otra parte, hacer demasiado también es fácil. Hay personas cuyos cuerpos tienen demasiada grasa que vienen a mí y me

preguntan qué pueden hacer. ¿Deberían hacer un ayuno? Y yo sé que pueden comer demasiado, eso es obvio, y también que pueden ayunar. Pueden hacer ambas cosas fácilmente. Pero si les dices que reduzcan su ingesta de comida a la mitad, les resulta difícil. Pueden morir de hambre, eso no sería demasiado difícil. Fácil. Y también pueden atiborrarse, también eso es fácil, porque en ambos casos están dañando al cuerpo. La condición de actitud lesiva hacia su cuerpo permanece igual. Pueden atiborrarlo: es una forma de asesinato, de violencia. También pueden llevar a cabo otra clase de violencia: pueden ayunar. Ambas cosas son extremas y ambas son erróneas. Los extremos siempre son erróneos. Lo correcto es permanecer siempre en el medio.

Este Koshu debe haber sido de los que se pasan. Y cuando vienes a un maestro siempre te entusiasmas. Cuando estás cerca de un maestro te sientes tan atraído por su persona que te gustaría saltar, te gustaría ser como él, te gustaría hacer cualquier cosa, tu actividad se vuelve febril; te entra demasiada prisa.

Koshu debe haber sido de los que hacían demasiado, porque si no Gizan es un maestro con el que simplemente te puedes sentar, y simplemente estando a su lado el *satori* puede suceder. ¿Cómo es posible que tras tres años de esfuerzos todavía no hubiera conseguido nada? Se estaba pasando.

Cuando te pasas en algo, se crea ansiedad; cuando te pasas en algo, se crea un alboroto interior. Estás desequilibrado, no puedes estar en paz, y *satori* ocurre solo cuando estás en casa. De hecho, *satori* solo ocurre cuando estás realmente relajado.

Solo tienes que hacer lo justo para ayudar a la relajación, no te pases. Y además cada uno tiene que sentir su propia forma, porque no hay fórmulas fijas, porque son diferentes y dependen. Cada persona tiene que encontrar su propio equilibrio y, poco a poco, uno se da cuenta de lo que es el equilibrio. El equilibrio es un estado mental en el que estás en silencio, sin esfuerzo alguno, ni por un lado ni por el otro.

Cuando estás aletargado y no haces mucho, tu energía se convierte en un torbellino, porque si se acumula demasiada energía dentro creará intranquilidad. Los niños son intranquilos. Hay mucha energía llegando a su ser y no saben qué hacer, dónde ponerla. Si estás aletargado, se acumula mucha energía. Por otra parte, si te vuelves demasiado activo, si haces demasiado, si haces algo tanto que agota tu energía, y tú te sientes agotado, cansado, entonces te sentirás intranquilo, porque necesitas tener cierto nivel de energía interior. Si acumulas demasiada energía, se creará intranquilidad, y, si gastas demasiada energía, te sentirás intranquilo.

Con un maestro ocurre casi siempre. Él tiene un centro magnético, te entusiasmas demasiado. Es como un romance: te enamoras y entonces surge una fiebre. El amor es una especie de fiebre. La temperatura se eleva.

Eso es lo que debe haberle ocurrido a Koshu, después de tres años sin que nada ocurriera.

Al comienzo de una sesión especial de disciplina de siete días pensó que por fin había llegado su oportunidad.

Cada año, o cada seis meses, o cada tres meses, en los monasterios Zen tienen siete días de una disciplina especial llamada *zazen*. En esos siete días uno no tiene que hacer otra cosa que meditar. Toda la energía tiene que ser puesta en ello, constantemente durante cinco días, parando solo para comer –además, muy poco– y para dormir durante dos o tres horas por la noche, eso es todo. Durante el resto de las veinticuatro horas uno tiene que meditar y meditar. Uno tiene que estar sentado hasta seis horas seguidas en una postura meditativa, y meditar. Y cuando uno se siente completamente agotado, o con sueño, y no puede estar sentado más tiempo, entonces uno tiene que meditar caminando. Y durante toda la sesión de siete días el maestro anda por ahí con su vara, porque cuando meditas durante tres o cuatro horas uno empieza a quedarse dormido, incluso media hora es suficiente. Entonces él te golpea con la vara. Cualquiera que empiece a dormirse sentirá el golpe que lo traerá de vuelta inmediatamente. Siete días de esfuerzos extenuantes... Eso ayuda a la gente aletargada.

Pero este Koshu debe haber sido exactamente todo lo contrario. Una sesión no le servía de nada, un esfuerzo especial no le servía de nada: lo había estado haciendo ya durante tres años. De hecho, lo que él necesitaba era meditación especial de un tipo diferente: siete días de relajación.

Eso es algo que no ha existido en la disciplina Zen. Pero debería, tendría que haberlo, porque hay dos tipos de personas: los aletargados y los hiperactivos. Para las personas aletargadas sería bueno que durante unos días lo intentaran a tope; para los aletargados sería bueno. Y son el noventa y nueve por ciento, por eso nadie se ha preocupado por el restante uno por ciento. Para ese uno por ciento, que ya está haciendo demasiado, esta sesión no servirá de nada.

Pero...

Al comienzo de una sesión especial de disciplina de siete días, pensó que por fin había llegado su oportunidad.

Ahora haría todo lo que pudiera, estaría meditando durante casi las veinticuatro horas. Ahora no se le podía escapar el *satori*.

*Escaló la torre de la fachada del templo,
y subiendo por las imágenes arhat hizo esta promesa:
O realizo mis sueños aquí arriba,
o encontrarán mi cadáver a los pies de esta torre.*

Ahora él quería poner toda su energía en ello, y era sincero, iba en serio. Realmente quería tener el *satori*. Estaba dispuesto aunque le costara la vida.

O realizo mis sueños aquí arriba,

Dijo en la torre, ante la imagen de Buda.

... o encontrarán mi cadáver a los pies de esta torre.

Se suicidaría.

Este es un momento clave, un momento muy frecuente en la vida; cuando estás dispuesto a dar tanto, cuando eres realmente sincero. Entonces suicidio o *samadhi*: esas son las únicas alternativas.

Estuvo sin comer ni dormir,

Durante siete días no comió ni durmió.

... entregándose a un constante zazen...

Zazen es simplemente sentarse en la postura de Buda, sin hacer nada, simplemente estar alerta; sin comer, sin dormir, simplemente estar sentado durante veinticuatro horas. Él está haciendo todo lo que puede, lo último que puede hacer, lo máximo...

*...a menudo gritando cosas así:
¿cómo será mi karma, que, a pesar de todos estos esfuerzos,
no puedo encontrar la manera?*

Llega un momento para todo buscador en el que siente que está haciendo todo lo que puede, no puede hacer más.

*¿cómo será mi karma, que, a pesar de todos estos esfuerzos,
no puedo encontrar la manera?*

Pero, de hecho, no podía encontrar la manera *por* esos esfuerzos; no a pesar de ellos, sino *por* ellos.

El primer problema es el letargo, cómo sacarte de este letargo. Y el segundo es cómo ayudarte a que te mantengas en el medio. Cómo ayudarte a que no te vayas al otro extremo, a la hiperactividad, y que permanezcas equilibrado. Koshu se estaba pasando. Pero en cierto sentido le ayudó; de esa forma nunca alcanzó *satori*, de esa forma no pudo comprender.

Al final admitió el fracaso y tomó la determinación de acabar con todo... Ahora no quedaba nada, había hecho todo lo que había podido; no podía hacer más, no había nada más que hacer. Así que ahora no había esperanza; ¿para qué esperar?

Al final admitió su fracaso... Este fracaso no es un fracaso cualquiera, no es uno más entre muchos otros, es *el* fracaso. Cuando fracasas en una cosa no tiene importancia, porque hay muchas otras en las que puedes tener éxito. Cuando fracasas en un esfuerzo, sabes que puedes hacer otro. Pero este es *el* fracaso, porque ha hecho todo lo posible que podía hacer, no se podía hacer más. Y no había nada más: había acabado con la vida, ahora ya no tenía más citas con la vida, el juego estaba completamente acabado. Había hecho todo lo que había sido capaz de pensar y hacer. Él aceptó el fracaso; el *satori* no había ocurrido.

...y, decidido a acabar con todo,...

Ahora el suicidio era la única posibilidad. No habría *samadhi* para él. Solo podía suicidarse.

... se acercó a la barandilla y lentamente pasó la pierna sobre ella. En ese mismo instante tuvo un despertar.

Ocurrió el *satori*, el vasto firmamento del *samadhi* se abrió inmediatamente.

Tienes que entenderlo, porque también te puede pasar a ti. Este no es el único caso, ha ocurrido muchas veces. Cuando eres un fracaso, un fracaso total, ocurren muchas cosas en tu interior; el ego se evapora. Incluso en *zazen*, sentado en silencio durante siete días, sin comer, sin dormir, el ego estaba ahí. de hecho, ¿quién está pidiendo el *samadhi*? ¿Quién está pidiendo que ocurra el *samadhi*? Este es el último esfuerzo del ego; el ego quiere conseguirlo, y ese es el obstáculo. Cuando aceptó el fracaso, el ego se disolvió, porque el ego solo existe en el éxito. El éxito es su alimento, la materia de la que vive el ego. Si tú realmente eres un fracaso, un absoluto fracaso, ¿cómo se va a mantener el ego? El ego no puede existir en el fracaso supremo. El ego desaparece; y con el ego, el letargo y la hiperactividad, la actividad en exceso, ambas cosas desaparecen. Sin el ego estás en equilibrio. De repente, todo encaja y tú estás equilibrado. Sin el ego no hay extremo, no puede existir; el extremo es un esfuerzo del ego. De repente el ego no está ahí y tú estás en el medio. Y ahora, incluso el esfuerzo del suicidio es muy, muy equilibrado.

Al final admitió el fracaso, y, decidido a acabar con todo, se acercó a la barandilla y lentamente pasó la pierna sobre ella.

¿Por qué lentamente? Porque el suicidio no era algo que estuviera haciendo él: el suicidio era algo que le estaba ocurriendo. Estaba acabado con el mundo, pero tampoco tenía prisa, porque no iba a ninguna parte, simplemente estaba abandonando la existencia. No había prisa.

En silencio, lentamente, se acercó a la barandilla. Este momento es realmente hermoso, muy profundo. Este suicidio ya es diferente. Puedes suicidarte en un momento de gran hipertensión; así es cómo la gente se suicida, en hipertensión. Si se les retrasara, aunque solo fuera por un momento, no se suicidarían. Tiene que hacerse en un momento de locura total. Tiene que hacerse cuando realmente estás tan tenso que no sabes lo que estás haciendo. Así que, si puedes retrasar el suicidio aun por un momento, nunca ocurrirá.

Yo tenía un amigo. Estaba enamorado de una mujer y esta lo rechazó. Así que, como era poeta, por supuesto, pensó en suicidarse. Su familia estaba muy perturbada. Todos intentaron convencerlo; pero cuanto más lo intentaban, más se convencía de que se iba a suicidar. Eso ocurre. Como no sabían qué hacer, lo encerraron en su habitación. Empezó a darse cabezazos contra la puerta. Estaban muy asustados. ¿Qué hacer?

De repente se acordaron de mí y me llamaron. Fui allí. Estaba dándose cabezazos contra la puerta; estaba realmente furioso y completamente decidido. Yo me acerqué a la puerta y le dije: "¿Pero por qué tanto ruido? ¿Y por qué estás dándote cabezazos? Dándose cabezazos contra la puerta no te vas a matar. Así que, escúchame, demos un paseo. Podemos ir al río, hay un sitio muy bonito donde yo voy siempre a meditar. Si alguna vez me suicido, será en ese lugar. Ven conmigo, esta es una buena oportunidad".

Como yo no intentaba convencerlo de que no se suicidara, él se calmó. Dejó de golpearse. Se quedó realmente perplejo, no esperaba que un amigo suyo le ayudara a suicidarse. Así que le dije: "No seas idiota y abre la puerta, no hagas que se forme un corro de curiosos aquí. ¿Por qué hacer un espectáculo de todo esto? Simplemente ven conmigo y tírate al río. En el río hay catarata, allí simplemente desaparecerás".

Así que abrió la puerta y me miró, estaba muy perplejo. Lo tomé de la mano y lo llevé a mi casa. Él me preguntó: "¿Cuándo vamos a ir?". Pero ya tenía un poco de miedo, yo estaba dispuesto así que era peligroso. Le contesté: "Esta noche es luna llena y no hay ninguna prisa. Cuando uno quiere morir, debe elegir un momento propicio. Iremos en plena noche, nos despediremos bajo la luz de la luna llena y luego tú podrás saltar". Cada vez tenía más miedo. Yo simplemente estaba haciendo tiempo.

Nos fuimos a la cama a las diez. Puse el despertador para las doce, y le dije que algunas veces no oía el despertador, que si él lo oía antes debía despertarme. En cuanto sonó el despertador, él lo apagó. Yo esperé unos minutos, luego le dije: "¿A qué estás

esperando? Despiértame". De repente se enfadó y me preguntó: "¿Tú eres mi amigo o mi enemigo? Parece que quieres que me mate". Yo contesté: "Yo no estoy juzgando. Si tú quieres morir, yo soy un amigo, tengo que cooperar y ayudar. Si no quieres morir, es tu decisión, así que dome. Yo soy neutral. El coche está preparado, yo te llevaré al sitio; la noche es hermosa y ha salido la Luna. Ahora depende de ti". Él me dijo: "Llévame a mi casa. No me voy a matar. ¿Quién eres tú para obligarme a matarme?".

Yo no estaba obligando a nadie; solo hay que retrasar el momento, uno recupera la cordura. Pero este no es esa clase de suicidio.

Tengo que decirte, de paso, que solo hay una religión en el mundo que permita el suicidio: el jainismo. Es raro; solo Mahavira permite el suicidio. Él dice que si mueres muy silenciosamente, sin ninguna emotividad al respecto, es algo hermoso, que no hay nada malo en ello. Pero tiene que hacerse en un largo período de tiempo, nunca se sabe. Así que tienes que dejar de comer, eso es todo. Dejando de comer, una persona tarda casi tres meses en morir. El cuerpo se mantiene durante tres meses, utilizando sus reservas, su energía, todo. Uno se va volviendo más y más delgado, luego la carne desaparece, y al final solo queda el esqueleto. Se tarda casi tres meses.

Así que Mahavira dice que si quieres morir, y si ese suicidio va a ser un abandono religioso, entonces no lo hagas con prisa. Simplemente hazlo, porque tienes tres meses para pensar, y puedes regresar, nadie te está obligando. Y en el pasado ha habido mucha gente que lo ha hecho así: mucha gente ha abandonado la existencia después de tres meses sin comer; simplemente meditando, acostado. Ese suicidio es más hermoso que tu vida ordinaria, porque en realidad no están matándose, están pasando a otro plano.

Este Koshu iba despacio, no tenía prisa. De hecho, cuando la vida no significa nada para ti, la muerte tampoco significa nada para ti. Cuando la vida es inútil, la muerte también es inútil, porque la muerte no es más que la culminación de la vida. La muerte significa tanto para ti porque la vida significa mucho para ti. Siempre se mantiene la misma proporción. Si la vida significa mucho, mucho para ti, tendrás miedo a la muerte. Cuando la vida carece de significado, por supuesto la muerte también carece de significado. No hay prisa.

Se acercó a la barandilla.

Se acercó a la barandilla y lentamente pasó la pierna sobre ella.

En ese momento... Visualiza la imagen: un monje budista subido a una torre y levantando el pie lentamente, y de repente hay todo lo que él siempre quiso ser. El *satori* ha ocurrido, el relámpago.

¿Qué ocurrió en ese momento? Cuando levantaba la pierna lentamente para suicidarse, la vida se había acabado por completo; no había avaricia, ni siquiera por logros religiosos. El futuro se había acabado por completo, porque el futuro solo existe con los deseos. El deseo es el futuro, el anhelo es el futuro. Solo quedaba un anhelo en él: el *satori*. Ese anhelo estaba creando el futuro y el tiempo, ese anhelo era la última barrera. La última barrera había caído. Ahora no había futuro, no había deseo. Solo existía este momento.

En el momento en que Koshu levantaba su pierna lentamente, el tiempo se paró; no había ni pasado ni futuro: no había pasado porque había comprendido que la vida era algo inútil; y tampoco había futuro porque no había anhelo, ni siquiera por el *satori*.

Esa pierna levantada, el tiempo parado. Esa pierna levantada, la mente parada; porque no había nada que conseguir, nada que pensar. En ese momento se salió del tiempo. En ese momento trascendió el tiempo. En ese momento su ser dejó de ser horizontal, se volvió vertical. No más pasado, no más futuro; todo lo inútil desapareció. En ese momento, no solo levantó la pierna, se levantó todo su ser. La dimensión vertical empezó. Y de repente, había *satori*.

De repente, *en ese mismo instante tuvo un despertar*.

Siempre ocurre así: le ocurrió igual al propio Buda. Él abandonó el mundo, el palacio, su hermosa mujer, su hijo recién nacido, todo su imperio. El mundo ya no tenía sentido. Entonces durante seis años él lo intentó una y otra vez con todas sus fuerzas. Iba a todos los maestros, a todos los maestros de los que oía hablar. Y decía: "Estoy dispuesto a hacer cualquier cosa, pero quiero saber qué es la vida, quién soy yo". Y los maestros, muchos maestros en esos seis años, le dijeron que hiciera muchas cosas, y él las hacía. Y las hacía tan perfectamente que ningún maestro podía decir que no estaba ocurriendo porque él no estaba haciendo bien. Eso era imposible; ni siquiera el maestro era tan perfecto como el discípulo. Así que los maestros admitían su fracaso, y decían que solo podían ayudar hasta ahí, hasta ese punto; más allá ni ellos mismos sabían. Así que tenía que buscar otro maestro. Hasta que se acabaron los maestros.

Entonces empezó a hacer cosas por su cuenta; e hizo todo lo que se había hecho en India desde hacía siglos. Intentó todos los métodos de *hatha* yoga, *raja* yoga. Utilizó todos los medios que tuvo a su disposición. Se pasó. Estaba demasiado ansioso por conseguir. Se lo tomaba demasiado en serio. Su sinceridad se convirtió en una hipertensión interior, y no lo podía lograr.

Entonces un día, cruzando el río Niranjana cerca de Bodhgaya, estaba tan débil a causa del ayuno que no podía cruzarlo. Intentó cruzarlo a nado, y aunque era una corriente pequeña, no pudo, tuvo que sujetarse a la raíz de un árbol para salvar la vida. Estaba demasiado débil. En ese momento pensó: "¿Qué he hecho? He destruido mi cuerpo y no he conseguido ningún alma; todo este esfuerzo ha sido una estupidez".

En ese momento abandonó todos los esfuerzos. El mundo ya era inútil antes, ahora también el mundo de los esfuerzos de la religión era inútil. Ese día se relajó debajo de un árbol, el cual se convirtió en el famoso árbol bajo el que alcanzó su iluminación. Se relajó. Esa relajación fue total. Por primera vez no había nada que conseguir: la mente del conseguir se había caído. Lo había hecho todo, ya no se podía hacer nada más. ¿Qué hacer entonces? Simplemente se durmió.

Esa noche no soñó, porque cuando no hay deseos no hay sueños. El sueño es la sombra del deseo. Los sueños son deseos que te persiguen incluso cuando duermes. Toda la noche pasó como si solo un momento hubiera pasado.

Y por la mañana, temprano, cuando la última estrella empieza a desaparecer, abrió los ojos miró a la estrella. Estaba en la misma situación que Koshu cuando este levantaba la pierna para tirarse de la torre. La última estrella desapareciendo; y abrió los ojos sin la mente, sin deseo. El tiempo se paró; y de repente, estaba ahí. La barrera había sido su anhelo.

Así pues, primero uno tiene que anhelar, tiene que esforzarse, tiene que hacer todos los esfuerzos, tiene que vagar, y buscar e investigar, uno tiene que hacer todo lo que puede, y luego tiene que dejarlo todo.

En ese momento tú no puedes dejarlo, porque no tienes nada que dejar. Primero tienes que hacer, para luego poderlo dejar. Tú puedes subir a una torre, y levantar la pierna muy, muy lentamente, pero no ocurrirá nada. Porque no se trata de una postura externa; tú todavía no has hecho todo lo que hay que hacer por el interior. Puedes tumbarte debajo de un árbol, completamente relajado, y abrir los ojos por la mañana, exactamente cuando la última estrella está desapareciendo. No ocurrirá nada.

Uno tiene que ir a través de arduos esfuerzos para llegar a la relajación total. Entonces de repente ocurre. De hecho siempre ha estado a tu alrededor; solo que tú no estabas ahí. no estabas presente. Estabas moviéndote en la mente, en los deseos, en el futuro, en el pasado, en las memorias, en los pensamientos. Estabas demasiado apegado a las nubes, por eso no podías ver el cielo. Siempre ha estado ahí. En efecto, las nubes vagaban por el cielo. *Samadhi* está a tu alrededor; *samadhi* es el océano. Y tú eres el pez; pero tú no estás presente.

Entusiasmado, bajó a toda prisa las escaleras y corrió bajo la lluvia hasta la habitación de Gizan.

Antes de que pudiera hablar, el maestro gritó: ¡Bravo!, por fin has tenido tu día.

La cualidad de la persona que ha alcanzado *satori* cambia. Él no necesita decirlo –al menos al maestro–, no necesita decir: “Lo he conseguido”. Porque la vibración, el ser de quien lo ha conseguido, es

totalmente diferente. Incluso antes de que pudiera decir nada, el maestro dijo: "¡Bravo! Así que lo has conseguido, ha ocurrido". No hacía falta hablar de ello. Una vez que ha ocurrido, los que saben lo verán. Incluso los que no saben empezarán a sentirlo.

No puedes ir a un hombre realizado sin sentir algo de lo desconocido, sin oír sus pisadas en el mundo de lo desconocido, en el mundo de lo misterioso. El misterio lo rodea. Incluso en su sombra hay una cualidad muy sagrada. Incluso en su movimiento ha cierta santidad, porque él es completo. *Satori* te hace completo; *bab* te hace completo. Ahora ya no hay una división entre el consciente y el inconsciente. De repente se tiende un puente. El todo se ha vuelto consciente.

La cualidad es exactamente así: ves una casa en la noche, sin luz en el interior. Entonces alguien enciende una lámpara dentro. La cualidad de la casa cambia por completo; incluso los que pasen por la calle verán que la luz está encendida en la casa. La cualidad ha cambiado. La luz brilla hacia fuera por las ventanas, por las puertas, por las ranuras. La casa ya no está a oscuras.

Suficiente por hoy.

CAPÍTULO 7

No uno muerto

*Un ex emperador preguntó al maestro Gudo:
¿Qué le ocurre a un hombre de iluminación
después de la muerte?*

*Gudo contesto:
¿Cómo voy a saberlo?*

*El ex emperador inquirió:
¿Cómo? Porque eres un maestro.*

*Gudo replicó:
Sí, señor, ipero no uno muerto!*

El hombre es ignorante de lo real. Y lo real es difícil de conocer porque, para conocerlo, antes tienes que serlo. Solo los iguales se pueden conocer entre sí.

El hombre es falso. El hombre, tal como es ahora, es un gran hipócrita. Él mismo no es real. Ha perdido por completo su cara original. Tiene muchas caras, pero ni él mismo conoce su cara original: su propia cara.

El hombre es un imitador. Imita a los demás, y, con el tiempo, se olvida por completo de que él tiene su propio y único ser.

Solo cuando eres real puedes conocer lo real. Es un esfuerzo tremendo; arduo es el camino. Así que el hombre intenta una artimaña. Piensa en lo real: filosofando, teorizando, creando sistemas mentales acerca de real. Eso es la filosofía: una artimaña de la mente para engañarse a uno mismo acerca de su ignorancia, acerca de su no conocimiento de lo real. Por eso abundan las filosofías y todo el mundo vive en conceptos y teorías. Hindúes, musulmanes, cristianos, jainas, budistas; hay millones de conceptos.

Y son baratos, no necesitas cambiarte a ti mismo; solo necesitas una mente de una inteligencia normal, una mente mediocre. No hace falta un coeficiente intelectual elevado, así que no hay ningún problema. Puedes adoptar los conceptos y ocultarte tu ignorancia a ti mismo. La filosofía no es más que un método para ocultar: uno empieza a sentir que sabe, sin saber en absoluto; uno empieza a sentir que ha llegado, sin ni siquiera haber dado el primer paso.

La filosofía es la mayor de las enfermedades, y una vez que te ha capturado es muy difícil salirse de ella porque satisface profundamente al ego. Uno siente dolor cuando llega a conocer su propia ignorancia. Y la ignorancia es total y absoluta; tú no sabes nada en absoluto. Tú simplemente estás en oscura ignorancia, y eso duele. A uno le gustaría saber algo, por lo menos algo, y la filosofía te da un consuelo: te da teorías, y si tienes una inteligencia normal, eso te valdrá; las teorías son algo que tú puedes aprender, con ellas puedes crear tu propio sistema, tu filosofía, y así te sientes cómodo. Entonces no solo sabes, sino que además puedes enseñar a otros, puedes aconsejar a otros, puedes ir por ahí mostrando tu saber a otros; y todo arreglado, se olvida la ignorancia.

La filosofía es una construcción lógica acerca de la realidad: acerca de y acerca de, nunca es lo real. Va dando vueltas y vueltas, dando palos de ciego, pero nunca golpea en el centro de lo real. No lo puede hacer, eso no es posible para la filosofía. ¿Por qué no es posible? Porque la filosofía se basa en la lógica, y la realidad está más allá de la lógica.

Tienes que entenderlo un poco más.

La lógica es una búsqueda de consistencia, y la realidad no es consistente. O es tan profundamente consciente que ni siquiera los opuestos son inconsistentes con ella. La realidad es paradójica: todos los opuestos se encuentran, se mezclan y se funden en ella. Es inmensa. Y la lógica es estrecha; la lógica es como una carretera estrecha, orientada a una meta. La realidad es como un vasto espacio, no tiene metas, no va a ninguna parte; ya está ahí, moviéndose en todas las direcciones a la vez. La lógica es unidimensional, la realidad es multidimensional. La lógica dice A es A y no puede ser nunca B –esta es la consistencia de la lógica-, y en la realidad A es A, pero siempre se mueve y algunas veces se convierte en B.

La lógica dice que la vida es vida y no puede ser nunca muerte. ¿Cómo va a ser muerte la vida? Pero en la realidad, la vida a cada momento está yendo hacia la muerte. La vida es muerte.

La lógica dice que el amor es amor y no puede ser nunca odio; pero el amor a cada momento está yendo hacia el odio, y el odio está yendo a cada momento hacia el amor. Se ama y se odia a la misma persona; cuanto más profundo es el amor, más profundo es el odio. El odio y el amor son las dos caras de una misma moneda. ¿Puedes odiar a una persona sin amarla? ¿Cómo vas a odiar a una persona sin amarla? Antes hay que amar, solo entonces se puede odiar. El primer paso para odiar es amar. ¿Cómo te vas a enemistar con una persona con quien nunca has tenido amistad?

Los amigos y los enemigos solo están separados en la lógica; en la realidad están juntos. Si observas tu odio atentamente, verás que oculta amor.

La muerte nace contigo, en el mismo momento. El nacimiento es el principio de la muerte, y la muerte es la culminación del nacimiento. Heráclito dice: Dios es vida y muerte, verano e invierno, hambre y saciedad, bien y mal.

Siempre ambos. Y Dios es la realidad.

Si miras a la realidad, verás todos los opuestos encontrándose. La realidad es contradictoria; la lógica no lo es. La lógica es limpia, plana, simple; la realidad es muy compleja. La realidad no es como un silogismo lógico o un problema de matemáticas: tiene muchas dimensiones. Y están interrelacionadas, todas las contradicciones están juntas: el día se convierte en noche, la noche se convierte en día de nuevo. La mañana no es nada más que la indicación de que viene la tarde. La juventud se convierte en vejez. La belleza cambia y se convierte en fealdad. Todo cambia y se convierte en su opuesto.

Esto es algo que hay que entender profundamente, porque se trata de la diferencia básica entre la filosofía y la religión. La filosofía es lógica; la religión no lo es. La filosofía es lógica; la religión es real. Entender la filosofía no es difícil; entender la religión es casi imposible. El lenguaje de la lógica es plano; la religión no puede hablar, porque la religión tiene que hablar el lenguaje de la realidad.

La lógica es un fragmento de la realidad elegido por la mente, no es total. La religión acepta el todo y quiere conocerlo tal como es. La lógica es una construcción mental. La filosofía, la lógica, la ciencia, son todas construcciones mentales: todas se basan en la lógica.

La religión es una des-estructuración de toda la mente. La filosofía es una estructura de la mente acerca de la realidad, un sistema creado. La mente se queda y te ayuda a elegir, a proyectar, a encontrar. En la religión tienes que des-estructurar la mente. La realidad permanece tal como es, tú no intervienes en la realidad, tú simplemente abandona la mente, y luego mira. Si la mente está ahí, no te permitirá mirar al todo. La mente está obsesionada con la consistencia, no puede permitir lo contradictorio.

Así pues, cuando te acerques a una persona iluminada, será un mal trago para tu mente, sentirás muchas contradicciones en él. Tu mente dirá: "Este hombre dice una cosa, y luego se contradice. Y unas veces dice una cosa, y luego otra; es inconsistente". Un hombre religioso es, por la propia naturaleza de su condición, contradictorio; tiene que serlo, porque no busca consistencia, busca la verdad. Busca lo real, y está dispuesto a abandonarlo todo por lo real, lo que quiera que sea lo real. Él no tiene ninguna estructura preconcebida para lo real; no tiene idea de cómo debe ser lo real. Si es inconsistente, es inconsistente. Vale. No tiene nada que decir al respecto. Una mente religiosa simplemente permite que lo real se revele. No tiene idea de cómo debe ser.

Un hombre religioso es pasivo; un hombre lógico, filosófico, científico es agresivo. Toma una idea y, sobre esa idea, estructura la realidad. Luego intenta descubrir lo real alrededor de la idea. La idea no te permitirá descubrir lo real; la propia idea es el obstáculo.

Así que un camino es la lógica, otro es la poesía. La poesía va en contra de la lógica. La lógica es racional, la poesía es irracional. La lógica es lógica, la poesía es imaginación. Hay que recordar esa distinción, porque la religión no es ninguna de las dos: ni lógica, ni poesía.

Tanto la lógica como la imaginación son del ámbito de la mente. Un poeta imagina la realidad. Por supuesto, su realidad es más colorida que la realidad imaginada por un lógico, porque él imagina, y no tiene miedo. Es completamente libre en su imaginación, él no sigue ninguna idea. Él simplemente sueña con la realidad: pero de nuevo es "con". Él simplemente sueña con la realidad, hace un hermoso todo con sus sueños. Él es colorido, porque en el fondo es fantasía. La lógica es plana, sin color, casi gris; no hay poesía en ella porque carece de imaginación. La poesía es casi contradictoria, porque es imaginación. No le importa. A un poeta no se le pide que sea consistente. Si un poeta escribe hoy un poema, y mañana se contradice en otro, a nadie le importa. La gente dirá que es poesía.

Si un pintor pinta una cosa hoy, y mañana justo lo opuesto, no le pides consistencia, no dices: "¿Qué estás haciendo? Ayer pintaste la luna amarilla y hoy la estás pintando roja. ¿Qué estás haciendo? Te estás contradiciendo". ¡No! Nadie pregunta; es poesía, la pintura es poesía, la escultura es poesía, y al poeta se le permite toda la libertad. pero la poesía es imaginación.

La mente tiene dos centros: el pensamiento y la imaginación. Pero ambos son de la mente; y la religión está más allá, más allá de ambos centros, no pertenece en absoluto a la mente. No es ni ciencia ni poesía; o es ambas. Por eso el misticismo de la religión es más profundo que el de la poesía. La religión simplemente deja la mente, con todos sus centros, y luego mira. Es como si te quitaras las gafas y miraras. La mente se puede quitar porque es un mecanismo; tú no eres la mente. La mente es como una ventana. Estás ahí y miras a través de la ventana, entonces el marco de la ventana, la luna ha

salido, y el cielo es precioso, pero tu cielo estará enmarcado por la ventana. Y si los cristales de la ventana son de algún color, entonces tu cielo estará coloreado por la ventana.

La religión es simplemente salir de la casa por completo; mirar directamente a la realidad, no a través de ninguna ventana, no a través de ninguna puerta, no a través de ningún cristal, no a través de ningún concepto, sino simplemente mirándola tal como es, poniendo a un lado la mente. Es difícil, porque tú estás tan identificado con la mente que te has olvidado por completo que se puede poner a un lado. Pero esa es toda la metodología de la religión: todo el yoga, el tantra, y todo lo demás, no son más que técnicas para poner la mente a un lado, para romper la identificación con la mente, y luego mirar. Entonces lo que quiera que sea la realidad es revelado: es revelado lo que es. Recuérдалo.

Algunas veces la religión hablará el lenguaje de la lógica, entonces se convierte en teología. Algunas veces la religión habla el lenguaje de la poesía, entonces se convierte en arte objetivo, como, por ejemplo, el Taj Mahal. Si vas al Taj Mahal y lo observas por primera vez, entenderás lo que es el arte objetivo cuando estás frente a una pieza de arte objetivo, como el Taj Mahal, si simplemente te sientas y observas, y miras, de repente un silencio te invade, una paz desciende sobre ti. La propia estructura del Taj Mahal está relacionada con tu ser interior; hay algo en su forma con solo mirarla, algo cambia dentro de ti.

Hay dos tipos de arte. Hay un arte subjetivo; por ejemplo, Picasso. Si miras una pintura de Picasso, puedes entender el tipo de mente que debía tener, porque él retrata, pinta su propia mente, y su vida debe haber sido una pesadilla, porque toda su pintura es de pesadilla. No puedes quedarte mirándola durante mucho tiempo sin sentir náuseas, sin sentirte enfermo. Pintó su locura interna en colores, y es infecciosa. Eso es arte subjetivo: meter tu propia mente en lo que quiera que hagas.

El arte objetivo es no meter tu propia mente, sino seguir alguna norma objetiva que cambie a la persona que lo observe, que le haga meditar.

Todo el arte oriental ha intentado ser objetivo. El artista no está involucrado en él, el pintor es olvidado, el escultor es olvidado, el arquitecto es olvidado, ellos no están involucrados. Ellos simplemente están siguiendo ciertas normas objetivas para crear una pieza de arte, y durante siglos, siempre que alguien la mire, le traerá algo de meditación. En noches de luna llena, sentado cerca del Taj Mahal, en silencio, solo meditando, el tiempo desaparece, ocurre un momento de no-tiempo. Y de repente el Taj Mahal no está ahí fuera, algo cambia dentro de ti.

Algunas veces la religión habla en términos de arte objetivo, para llevar la realidad a este mundo de la mente. Algunas veces habla en términos de lógica, entonces se convierte en reología, entonces argumenta. Pero ambas cosas son compromisos con el

mundo, compromisos con la mente ordinaria, mediocre, para llevar la religión a la mente ordinaria. Cuando la religión habla desde su pureza es paradójica, como le ocurre al *Tao Te King* de Lao Tse, o a los fragmentos de Heráclito, o a estas historias Zen. En su pureza la religión trasciende a ambas, a la lógica y a la imaginación. Es el verdadero más allá.

Ahora unas cuantas cosas acerca del "verdadero más allá", luego podremos entrar en esta historia.

Es pequeño, como una semilla. Pero si le cedes tu corazón como suelo, puede crecer hasta convertirse en un gran árbol. Si te fijas en la forma, es pequeña; pero si te fijas en lo sin forma que contiene, no tiene límites, es infinita.

En el verdadero más allá hay que ser consciente de algunas cosas; primero, el verdadero más allá, lo trascendental, necesita que vayas a través de una transformación, o no serás capaz de comprenderlo. Necesita una claridad de percepción de tu parte. No es solo una cuestión de intelecto; un genio puede ser incapaz de entenderlo, y puede que un campesino corriente lo entienda. Algunas veces incluso a un Einstein se le puede pasar, porque no es una cuestión de agudeza, de inteligencia; es una cuestión de claridad, no de agudeza. La claridad es otra cosa. La agudeza es una forma de ser astuto con la realidad; es astucia. La claridad es algo completamente diferente; no es astucia, es inocencia, es como un niño. No tienes una mente, la ventana está completamente abierta. No tienes ninguna idea, porque cuando la mente está llena de ideas pierde su claridad; es como un cielo lleno de nubes. Una mente llena de pensamientos no es transparente, es como un trastero. Y con ese trastero nunca podrás llegar a comprender qué es la realidad. Uno tiene que limpiarse a sí mismo. Hay que purificarse profundamente. Uno tiene que ir a través de muchas meditaciones para que, poco a poco, su mente se aclare, como un cielo abierto sin nubes. Así que no se trata de una comprensión intelectual, se trata de un tipo de ser diferente, un ser con claridad, como un cielo abierto.

Lo segundo que hay que recordar es que la mente religiosa nunca va más allá del momento, porque en cuanto vas más allá del momento empiezas a funcionar a través de la mente. El futuro no está aquí, así que ¿cómo vas a mirar al futuro? Lo único que puedes hacer es pensar en él. El futuro es algo que solo se puede pensar, no se puede ver. Solo se puede ver el momento presente, ya está aquí. Así que la mente religiosa vive en el momento; no se puede forzar a la mente religiosa a ir más allá del momento, porque en cuanto piensa en el futuro, deja de ser religiosa. Ha cambiado la cualidad de la mente. La mente religiosa existe aquí y ahora, y esa es la única manera de existir. En cuanto has pensado en el futuro, como no está aquí, has caído en la trampa de la mente y has permitido que los pensamientos se formen. En el presente no hay pensamiento. ¿Lo has observado alguna vez? Ahora mismo, ¿cómo puede existir un pensamiento? Ningún pensamiento existe nunca en el presente,

siempre existen en el futuro o en el pasado. O piensas en el pasado, entonces es imaginación; o piensas en el futuro, entonces es lógica. ¿Cómo vas a pensar en el presente? Solo puedes ser. Y el momento es tan sutil, tan pequeño, tan atómico, que no hay espacio en él para ningún pensamiento. Los pensamientos necesitan espacio, sitio, y en el presente no hay espacio para el pensamiento. Solo cabe ser. Así que siempre que estás en el presente, el pensamiento se para, o, dicho de otra forma, si dejas de pensar, estarás en el presente. A la mente religiosa no le importa el futuro, ni el pasado. Vive en el momento y va de momento a momento. Cuando este momento desaparece, aparece otro momento: el hombre religioso ha entrado en él. Es como un río.

Lo más importante, lo que hay que recordar es que una mente religiosa, un hombre religioso, un ser religioso, siempre es un proceso, él siempre se está moviendo.

Por supuesto, el movimiento no tiene una motivación. No se mueve por una meta, simplemente se mueve; el movimiento forma parte de la naturaleza de la realidad, se mueve con la realidad, como alguien dejándose llevar por la corriente en el río. Él se mueve con el río del tiempo. Él vive cada momento, y se mueve. Él no hace nada, simplemente vive el momento. Cuando el momento se ha ido, viene otro: vive el momento. Un hombre religioso tiene un principio, pero no un final; el despertar tiene un principio, pero no un final; sigue y sigue y sigue.

Con la ignorancia ocurre exactamente lo contrario: la ignorancia no tiene principio, pero tiene final. ¿Podrías decir cuándo comenzó tu ignorancia? No tiene principio. ¿Cuándo comenzó la ignorancia de Buda? No tuvo principio, pero tuvo un final. Acabó cierta noche de luna llena, hace veinticinco siglos. La ignorancia tiene un final, pero no principio; la iluminación tiene un principio, pero no final. Y así es como se completa el círculo. Cuando un hombre ignorante se ilumina, el círculo se completa.

La ignorancia no tiene principio, pero tiene un final; la iluminación tiene un principio, pero no final. Ahora el círculo está completo.

Pero esta perfección no significa "inmovilidad", porque la iluminación no tiene final; sigue y sigue y sigue, para toda la eternidad, para siempre.

Ahora, intenta comprender esta hermosa historia.

*Un ex emperador preguntó al maestro Gudo:
¿Qué le ocurre a un hombre de iluminación después de la
muerte?*

Si le hubiera preguntado a un filósofo, le hubiera proporcionado muchas respuestas. Las escrituras están llenas de respuestas.

¿Qué le ocurre a un hombre iluminado después de la muerte? A Buda le hacían esta misma pregunta una y otra vez, y algunas veces

simplemente se reía. Una tarde alguien preguntó a Buda: "¿Qué le ocurre a un hombre iluminado después de la muerte?". Cerca de Buda ardía una pequeña lámpara de arcilla. Buda apagó la lámpara y preguntó: "¿Qué le ocurre ahora a la llama que ya no está? ¿Dónde se ha ido? ¿Dónde está ahora? Hace solo un momento estaba aquí, ¿dónde se ha ido ahora?". Lo mismo le ocurre al hombre iluminado.

Esto no es una respuesta. El hombre debe haberse ido insatisfecho, sintiendo que Buda había eludido la pregunta.

Los que han sabido siempre han eludido, pero los que no saben tienen muchas respuestas. Si preguntas a los estudiosos, los eruditos te proporcionarán muchas respuestas. Puedes elegir la que te guste.

Gudo contestó: ¿Cómo voy a saberlo?

Estás preguntando algo del futuro, y yo estoy aquí y ahora. Para mí no hay futuro. Solo existe este momento, no hay ningún otro momento. Estás hablando de la muerte, la muerte de una persona iluminada, en el futuro, o en el pasado. ¿Qué le ocurrió a Buda?

Por eso Gudo dijo: *¿Cómo voy a saberlo?* Quiere decir: yo estoy aquí y ahora; ningún pasado, ningún futuro tiene importancia para mí. Él está diciendo: Mírame a mí en este momento. El ser iluminado está delante de ti. Está diciendo: Mírame a mí. ¿A ti qué más te da?

En cierta ocasión vino a ver a Gudo –él era un maestro muy famoso– un hombre muy viejo, tenía cerca de noventa años. Pertenecía a una particular secta budista. El hombre dijo: "He venido desde muy lejos, y mi vida casi está llegando a su fin, y siempre he estado esperando una ocasión para encontrarme contigo". –Gudo era conocido en todo el país como el maestro del emperador–, "he venido a verte antes de morir porque quiero hacerte una pregunta. He estado estudiando las escrituras durante casi cincuenta años, y he llegado a saberlo todo. Solo hay una cosa que me perturba. Las escrituras dicen que incluso los árboles y las piedras se iluminarán. Eso no lo he podido entender nunca. ¿Los árboles y las piedras?". Gudo le contestó: "Dime una cosa. ¿Has pensado alguna vez en ti mismo? ¿Puedes iluminarte tú?". El hombre dijo: "Es extraño, pero debo confesar que nunca he pensado en ello".

Cómo pueden iluminarse los árboles y las piedras; ¡ha estado pensando en eso durante cincuenta años! Y ha venido desde muy lejos para preguntárselo a Gudo, pero nunca ha pensado en él mismo.

La gente habla de la muerte, sin darse cuenta de que en este momento están vivos. La vida está aquí, antes conócela. ¡Vive totalmente! ¿Por qué hablas de la muerte?

La gente habla de lo que ocurrirá después de la muerte. Sería mejor hablar de lo que te está ocurriendo ahora mismo, después del nacimiento. Y cuando llegue la muerte, ya la afrontaremos. Primero afronta la vida que está aquí ahora; y si puedes afrontar la vida,

también serás capaz de afrontar la muerte. Quien vive correctamente, morirá correctamente. Quien ha vivido una vida total, rica, de momento a momento, alerta y consciente, cuando llegue la hora de morir, por supuesto, lo hará de la misma forma. Cuando la muerte se convierta en el presente, él la vivirá. Pero la gente está más preocupada por la muerte que por la vida. Pero si no puedes conocer la vida, ¿cómo se supone que serás capaz de conocer la muerte? La muerte no está separada de la vida, es su culminación. Si te pierdes la vida, no serás capaz de ver la muerte. La muerte llegará, pero tú estarás inconsciente.

Y eso es lo que está ocurriendo. La gente muere en una profunda inconsciencia, en coma. Viven toda su vida en inconsciencia, y si tratas la vida con inconsciencia, ¿cómo se supone que serás capaz de ser consciente antes de la muerte? La muerte ocurrirá en un instante, y la vida es un proceso de setenta u ochenta años. Si ni siquiera han sido suficientes para hacerte consciente, ¿cómo vas a poderlo hacer en un segundo? Solo una persona que ha vivido momento a momento será capaz de ver la muerte, porque si ha vivido la vida momento a momento, la muerte no se le puede escapar. Tiene claridad, una claridad tan intensa, que incluso en un instante, cuando venga la muerte, será capaz de verla. Quien ha sido capaz de ver la vida, automáticamente será capaz de ver la muerte, y entonces uno sabe que uno no es ni vida ni muerte. Uno tan solo es el testigo.

Cuando alguien pregunta qué le ocurre a un hombre iluminado después de la muerte, él mismo no está iluminado. Está preguntando desde su profunda ignorancia, así que es difícil contestarle. Es como si un ciego pregunta qué ocurre cuando sale el Sol por la mañana. ¿Cómo explicárselo? ¿Cómo establecer la comunicación? Es imposible.

Había una vez un hombre ciego, que además era un gran filósofo. Todo el pueblo estaba molesto con él, porque había demostrado lógicamente que la luz no existía. Decía: "Yo tengo manos. Puedo tocar y sentir. Así que mostradme dónde está la luz. Si algo existe, se puede tocar; si algo existe, se puede saborear; si algo existe, y lo golpeas, yo puedo oír el sonido".

Y los demás se sentían muy molestos, porque no podían conseguir ninguna prueba. Él tenía cuatro sentidos y decía: "Yo tengo cuatro sentidos. Traedme la luz y yo sentiré con mis cuatro sentidos si existe o no". Y ellos decían: "No puedes ver porque eres ciego". Él se reía y decía: "Al parecer estáis soñando. ¿Qué son los ojos? ¿Y cómo podéis probar que vuestros ojos ven y los míos no? Habladme de vuestra luz, decidme qué es. Explicádmelo". No podían hacerlo. Era imposible. Pero se sentían muy deprimidos, porque el hombre estaba ciego y ellos podían ver, y sabían lo que era la luz. ¿Pero cómo explicárselo a un ciego?

Un día Buda vino al pueblo. Entonces llevaron a este filósofo loco, al ciego, ante Buda y le pidieron: "Por favor, intenta explicárselo, nosotros no lo hemos conseguido. Y este hombre es un

caso; ha demostrado que la luz no existe porque no se puede tocar, ni oler, ni saborear, ni oír. ¿Así que cómo va a existir? Ahora que has venido, explícaselo, por favor". Buda les dijo: "¡Sois tontos! No se le puede explicar la luz a un ciego. Es un esfuerzo absurdo. Pero yo conozco a un hombre que es un gran médico. Llévalo a este hombre, y él tratará sus ojos".

Llevaron al hombre al médico, lo examinaron. Su ceguera no era incurable. A los seis meses empezó a ver. Fue corriendo a ver a Buda que entonces estaba en otro pueblo. Se postró a sus pies y dijo: "Sí, ahora lo sé". La luz existe. Ahora sé por qué esos pobres aldeanos no podían probarlo, y también sé que hiciste bien en mandarme a un médico. Lo que necesitaba era tratamiento, no filosofía, no teorías acerca de la luz".

Cuando una persona ignorante pregunte: "¿Qué le ocurre a un hombre iluminado después de la muerte?", déjalo. Incluso si pregunta: "¿Qué le ocurre a un hombre iluminado mientras está vivo?". No se puede explicar. *No puede* ser explicado. ¿Qué me ha ocurrido a mí? ¿Cómo puedo explicarlo? No hay ninguna posibilidad. Es imposible; hasta que no empieces a ver, hasta que tus ojos no estén abiertos. A no ser que cambies, no se puede explicar nada. La comunicación no es posible, porque la iluminación es una cualidad totalmente diferente de ser, y tú estás completamente ciego a ella. Tú puedes creer que estoy iluminado, pero no puedes verlo. Esa creencia ayudará, porque también lo podrías negar, puedes decir: "No, no puedo creer. ¿Cómo voy a creer? ¿Cómo voy a confiar cuando no sé?". Eso te cerraría: entonces no habría posibilidad. Por eso mi religión insiste en la confianza, *shraddha*. El hombre ciego solo puede creer y confiar cuando ve que la luz existe. Y si confía, hay una posibilidad. Si no confía, ni siquiera permitirá un tratamiento. Dirá: "¿Qué estás haciendo? La luz no existe, los ojos no existen. No te creo, así que, por favor, no pierdas el tiempo, y no me lo hagas perder a mí".

Es imposible comunicarse de un plano a otro; no hay comunicación posible. Tienes que elevarse a otro plano de ser; solo entonces, de repente, podrás ver. Y cuando ves y experimentas, entonces se satisface la confianza. Pero antes de ver, uno tiene que tener fe, confianza, para permitir la transformación.

*Gudo contestó:
¿Cómo voy a saberlo?*

La muerte no ha llegado todavía. Ya llegará. Entonces sabré y podré informarte, pero en este momento no sé.

Una persona iluminada no te dará teorías. Él quisiera darte una visión, no teorías. La visión es un fenómeno más profundo; la teoría solo es prestada. Podría haber contestado, porque hay teorías acerca de lo que le ocurre a un hombre iluminado. Algunos dicen que alcanza un plano llamado *moksha*, donde vive para siempre jamás.

Algunos son más coloridos, dicen que va al reino de Dios y vive con Dios para siempre jamás, como Jesús sentado al lado del trono de Dios, a la derecha, con ángeles que danzan y cantan y celebran incesantemente. Hay millones de teorías. Pero todas ellas han sido creadas por los teólogos para consolar a la gente. Tú preguntas, así que alguien tiene que darte una respuesta.

Pero no la gente iluminada: ellos han permanecido en silencio acerca de esto. A ellos no les importa en absoluto. Jesús dice: Fíjate en los lirios del campo. Ellos existen solo aquí y ahora. Ellos no se preocupan por el mañana; el mañana se ocupará de sí mismo.

Alguien le llevó el Nuevo Testamento a un maestro Zen, y él leyó unas cuantas frases, especialmente esta frase: Fíjate en los lirios del campo. Ellos no se esfuerzan, no piensan en el mañana, y son tan hermosos en el aquí y ahora que incluso Salomón, el gran emperador, en la cima de su gloria, no se puede comparar con tal belleza. Cuando leyó esto el maestro Zen dijo: "¡Alto! Quienquiera que dijera esto es un Buda". Él no conocía a Jesús, no conocía el cristianismo. El cristianismo había llegado a Japón unos días antes. El maestro dijo: "¡Alto! No hace falta decir nada más. Quienquiera que dijera esto es un Buda".

Todas las personas iluminadas han insistido en permanecer en el momento. Por eso Gudo dice: "¿Cómo voy a saberlo?".

*El ex emperador dijo:
¿Cómo? Porque eres un maestro.*

De un maestro esperamos respuestas, pero de hecho un maestro nunca da una respuesta, él simplemente destruye tu pregunta. Entre esas dos cosas hay una gran diferencia. De un maestro esperamos respuestas a nuestras preguntas, pero su las preguntas son tontas, las respuestas no pueden ser mejores. ¿Cómo se puede contestar a una pregunta tonta de una forma sabia? La misma pregunta es tonta. Alguien viene y pregunta: "¿Qué sabor tiene el color verde?". Es absurdo, porque no hay relación. Pero la pregunta parece perfecta, lingüísticamente es perfecta. Puedes preguntar: "¿Qué sabor tiene el color verde?". No hay error en el lenguaje, en la formulación.

Lo mismo pasa, por muchas razones, cuando alguien pregunta: "¿Qué le ocurre a una persona iluminada cuando está muerta?". Primero, nunca está muerta. Una persona iluminada es aquella que ha llegado a conocer la vida eterna. Nunca está muerta. Segundo, una persona iluminada ya no es una persona. Su ego se ha disuelto, por eso está iluminada. Así que, en primer lugar, nunca está muerta; en segundo lugar, ya está muerta, porque ya no es.

Después de su iluminación Buda estuvo viajando continuamente durante cuarenta años, mientras iba de pueblo en pueblo, hablando a la gente, ofreciéndoles aquello que había alcanzado, pero se dice que en esos cuarenta años nunca pronunció ni una palabra, ni dio un solo

paso. ¿Qué significa eso? Es correcto decir que nunca pronunció una palabra, porque él ya no era. ¿Cómo pronunciar una palabra cuando no eres? Era como si la propia existencia, y no Buda, pronunciara esas palabras, porque ahora Buda ya no era una persona, solo quedaba el nombre, útil, funcional. Aparte de eso no servía para nada más. Él nunca dio ni un paso, pero no paraba de viajar. La provincia de Bihar le debe su nombre a sus viajes. Bihar significa viajar, y como él anduvo viajando por allí, la provincia se quedó con el nombre de Bihar. Pero se dice que él nunca se quedó con el nombre de Bihar. Pero se dice que él nunca dio ni un paso –y es cierto, absolutamente cierto–, él nunca dio ni un paso.

Yo estoy continuamente hablando pero nunca he pronunciado ni una sola palabra. Si no hay ego, ¿quién va a pronunciar? ¿Qué está ocurriendo entonces cuando yo estoy hablando? Es como una brisa pasando entre los árboles; es como un manantial yendo hacia el río; es como una flor abriéndose. Pero yo no estoy aquí. Y la flor no puede proclamar que se ha abierto ella misma. La brisa no puede decir: “Yo paso a través de los árboles”, porque la brisa no tiene un ego que pueda decirlo. El río no puede decir: “Yo voy hacia el océano”. El río va, pero no hay nadie que vaya. Yo hablo, pero yo no he pronunciado ni una sola palabra.

¿Pero cómo comunicar estas cosas? Una persona iluminada ya está muerta; el pasado ha desaparecido, el centro ya no está ahí. Ahora él no está en ninguna parte, existe en todas partes. Ahora es uno con el todo, la ola se ha perdido a sí misma en el océano. Así que, cuando ves a un Buda presente, ese cuerpo solo es un punto de contacto, eso es todo. Nada más. Es como un enchufe eléctrico. Si enchufas algo, la energía se mueve; si no, la energía está en todas partes. Así que, cuando hay un Buda presente, es solamente un punto de contacto con el cosmos. Él ya no está ahí, es solo un pasillo, un ancla en este mundo. Y cuando se pierde el ancla, el cuerpo del Buda cae.

Tú preguntas: “¿Qué le ocurre?”. ¿Qué le ocurre a una ola cuando ya no es? Se convierte en océano. Cuando un Buda ya no es, el cuerpo desaparece igual que desaparece la ola, un Buda ya ha muerto, por eso es un Buda; y en segundo lugar, él no puede morir nunca, porque cuando se pierde el ego, se alcanza la vida eterna. Ahora Buda no está en alguna parte: está en todas partes. Cuando no tienes un centro, toda la existencia se convierte en tu centro.

La pregunta es tonta. Parece lógica, con significado, pero es tonta. Por eso Gudo contesta: *¿Cómo voy a saberlo?* Esto implica muchas cosas. Gudo está diciendo: Yo no soy. ¿Quién va a saber? ¿Cómo voy a saber lo que pasa cuando la ola desaparece en el océano?

*El ex emperador dijo:
¿Cómo? Porque eres un maestro.*

Esperamos respuestas de un maestro, pero las respuestas las dan los profesores, no los maestros. Los maestros simplemente destruyen tu mente; aunque parezca que te están respondiendo, nunca te responden. Son elusivos. Tú preguntas algo, ellos hablan de otra cosa. Tú preguntas de A, ellos hablan de B. pero son muy persuasivos, muy seductores. Hablan de B y te convencen de que tu pregunta ha sido contestada. Pero tus preguntas son tontas, no pueden ser contestadas, son irrelevantes. Así que un maestro nunca contesta a las preguntas. Te da la sensación de que las está contestando, pero lo que realmente está haciendo es quitar la tierra bajo tus pies. La verdadera intención es que tu mente caiga, colapse. Él es un caos, te empujará para que caigas. No habrá ni preguntas ni respuestas. La función de un maestro es conseguir que en ti haya silencio, solo entonces habrá tenido éxito contigo.

Las respuestas volverían a llenar tu mente de nuevo, así que ¿cómo va a darte una respuesta un maestro? Serían teorías, no te permitirán entrar en la realidad. Un maestro en realidad va cortando tus preguntas hasta que, poco a poco, tú dejas de preguntar, y solo cuando dejas por completo de preguntar llega la respuesta. Pero no es una respuesta verbal; es una respuesta desde su propio ser. Entonces el maestro se vuelve en ti. Él es un vehículo a través del cual el todo se vuelve en ti.

¿Cómo? Porque eres un maestro.

Pensamos que un maestro debe tener muchos conocimientos, que tiene que saberlo todo. En realidad un maestro no sabe nada: ha alcanzado la perfecta ignorancia, porque solo la ignorancia puede ser inocente, nunca el conocimiento. Perfecta ignorancia. Él no sabe nada. El conocimiento se ha caído. Él es, pero no es un sabedor, y todo lo que diga sale de su inocencia, no de sus conocimientos. Puede decir millones de cosas, porque la inocencia es muy potente. Puede seguir y seguir durante años; Buda habló durante cuarenta años. Ahora los investigadores dicen que es imposible para un hombre hablar durante cuarenta años, y acerca de tantas cosas. A ellos les parece algo muy difícil porque no saben que la inocencia es inagotable. Los conocimientos se agotarán. Si yo sé algo, es limitado, entonces no puedo seguir y seguir. Y yo te digo que si tú estás dispuesto, yo puedo seguir y seguir hablando toda una eternidad, porque lo que digo no viene del saber, sino de la perfecta ignorancia.

Tu ignorancia no es la perfecta ignorancia: tu ignorancia no es perfecta. Tú sabes; de hecho, sabes demasiado. No puedes encontrar una persona ignorante que no sepa. Puede saber más, o menos, pero sabe; lo que sabe puede ser correcto o incorrecto, pero sabe. Incluso un idiota sabe, e insiste en que lo que él sabe es lo correcto. Solo un hombre iluminado niega saber. Sócrates dice: "Cuando era joven, sabía muchas cosas, de hecho lo sabía todo. Luego según iba madurando, empecé a sentir que no sabía todo. Luego según iba

madurando, empecé a sentir que no sabía mucho, de hecho, muy poco. Y ahora que soy muy, muy viejo lo comprendo todo. Ahora solo sé una cosa: que no sé”.

Cuando era joven sabía muchas cosas... La juventud es arrogante. Solo las personas inmaduras saben mucho; la madurez es como la ignorancia, no sabe. O solo sabe que no sabe.

*Gudo contestó:
¿Cómo voy a saberlo?*

*El ex emperador dijo:
¿Cómo? Porque eres un maestro.*

Esperaba respuestas. Él tiene que saber. Si él no sabe, ¿quién va a saber entonces?

Y Gudo es maravilloso. Dice:

¡Sí, señor, pero no uno muerto!

Yo soy un maestro, pero no uno muerto. Espera. Cuando esté muerto, entonces te diré lo que ocurre cuando muere una persona iluminada. Yo todavía estoy vivo y tú me preguntas acerca de la muerte. No ha ocurrido, así que ¿cómo voy a saberlo? Cuando ocurra, te lo contaré.

A un hombre iluminado nunca le ocurre. Gudo es realmente listo. A un hombre iluminado nunca le ocurre. Solo la gente ignorante muere. Solos los egos mueren. Si dentro de ti no hay centro, ¿quién va a morir? ¿Cómo puede ser posible la muerte? La muerte es posible para el ego, para el yo. ¿Cómo va a morir el no-yo? Todas las personas iluminadas a través de los tiempos han estado diciendo solamente una cosa: Muere al ego para poder alcanzar lo eterno. Deja que el ego muera, entonces no habrá muerte para ti, te volverás inmortal.

Suficiente por hoy.

CAPITULO 8

Un campo teñido de un violeta intenso

Ninagawa-Shinzaemon, poeta, y devoto del Zen, deseaba convertirse en discípulo del notable maestro Ikkyu, abad del Daitokuji en Murasakino, un campo de violetas.

Él preguntó por Ikkyu, y a la entrada del templo tuvo lugar el siguiente diálogo.

Ikkyu: ¿Quién eres tú?

Ninagawa: Un devoto del budismo.
Ikkyu: ¿De dónde eres?
Ninagawa: De tu región.
Ikkyu: Ah, ¿Y qué ocurre por allí en estos tiempos?
Ninagawa: Los cuervos graznan, los gorriones gorjean.
Ikkyu: ¿Y dónde crees que estás ahora?
Ninagawa: En un campo teñido de un intenso violeta.
Ikkyu: ¿Por qué?
Ninagawa: Miscanthus, dondiegos, cártamos, crisantemos, ásteres.
Ikkyu: ¿Y cuándo se han ido?
Ninagawa: Es miyagino, el campo del florecimiento otoñal.
Ikkyu: ¿Qué ocurre en ese campo?
Ninagawa: El arroyo fluye a través de él, el viento lo barre.

Sorprendido por el lenguaje parecido al Zen, Ikkyu lo condujo a su habitación y le sirvió té. Entonces le recitó este verso improvisado:

*Quiero servirte
manjares.
¡Ay de mí! La secta Zen
nada puede ofrecer.*

A lo que el visitante replicó:

*La mente que me invita
a nada es el vacío original:
manjar de manjares.*

*Profundamente conmovido, el maestro dijo:
hijo mío, has aprendido mucho.*

La poesía está más cerca de la religión que la teología, la imaginación está más cerca que la razón. Y, por supuesto, la religión trasciende a ambas: no es ninguna de las dos.

Pero a través de la lógica es un poco más difícil caer en el abismo de la religión, porque en la lógica hay cierta rigidez. No es flexible; no es abierta es cerrada; no tiene ni puertas ni ventanas por donde pueda salirse de sí misma. Es como una tumba. Uno puede morir dentro de ella, pero no puede entrar en un proceso de vida, a través de ella uno no puede llegar a estar más vivo. La lógica es una camisa de fuerza, una prisión.

La poesía es más cercana a la religión, porque es más flexible, más líquida, más fluida. No es religión, pero es más fácil salir de ella que de la lógica. La poesía tiene aperturas –puertas y ventanas– y los vientos frescos siempre pueden llegar hasta lo más profundo del corazón del poeta. La poesía no es rígida; de ella te puedes salir, si quieres; no se apegará a ti. Y, como es imaginativa, puede tropezarse, incluso sin saberlo, con lo desconocido. Va a tientas en la

oscuridad –es un ir a tientas en la oscuridad., así que va a tientas, va buscando. Está siempre dispuesta a entrar en una dimensión nueva.

La lógica es resistente: no hay gente más ortodoxa que los lógicos. Nunca atenderán a la apertura de una dimensión nueva, ni siquiera la mirarán. Simplemente dirán que no es posible. Todo lo que es posible, piensan ellos, ya se conoce; todo lo que puede ocurrir ya ha ocurrido. Todo lo desconocido les resulta sospechoso.

El corazón del poeta siempre está embelesado por lo desconocido. Va a tientas en la oscuridad buscando algo nuevo, algo original, algo que no haya sido saboreado antes, algo que no se haya vivido, que no se haya experimentado. El poeta va a tientas. Y algunas veces, accidentalmente, puede tropezarse con lo desconocido, puede caer en el abismo de la religión.

La poesía es metafórica, se alimenta de metáforas. El lenguaje de la religión es igual. Está claro que, cuando una metáfora es utilizada de una forma poética, su significado es diferente a cuando es utilizada de una forma religiosa. Pero ambas utilizan metáforas. Tienen un punto en común. Los significados pueden definir, pero sus métodos son de la misma familia. Parecen gemelas. La diferencia en el fondo es enorme, pero por lo menos en la forma, en la superficie, la poesía se parece más a la religión que a la lógica. Por esta similitud el lenguaje de la religión siempre se ha parecido al de los poetas: Los Upanishads, los Vedas, Kabir, Meera, los poetas Zen...

Los poetas Zen han escrito haikus preciosos, tan condensados que en ellos un mundo poético enorme se vuelve como una semilla. Algunas veces son muy simples, ni siquiera puedes entender su significado inmediatamente. Pero si los ponderas, si meditas en ellos, entonces, poco a poco, el pequeño haiku se va convirtiendo en una puerta. Hace unos días leí el famoso haiku de Basho. Es muy pequeño, pero cuando meditas en él, de repente se abre una puerta.

El haiku es:

*Una vieja charca
una rana salta
sonido de agua.*

Visualízalo; una vieja charca, muy antigua, una rana salta, el sonido del agua. Se acabó. No hay más que decir. Toda una situación condensada. Si meditas en él, de repente sentirás que te rodea un silencio. Algo en ti cambia. Es arte objetivo.

Los poetas Zen, los místicos sufíes, los santos hindúes, todos han hablado el lenguaje de la poesía, e incluso cuando Buda, Mahavira o Jesús no están utilizando el lenguaje de la poesía, la poesía también está presente, la utilicen o no. Si los escuchas, sentirás que bajo sus palabras hay cierta cualidad poética. Solo es prosa en la superficie. La forma es prosa, pero el espíritu es poesía. De hecho, alguien que está iluminado no puede hacerlo de ninguna otra forma. Si tiene que hablar en prosa, puede hacerlo; pero no

puede evitar la poesía. La poesía estará justo debajo de la superficie; si tienes un poco de visión, lo verás; está ahí vibrante y viva. La religión y la poesía utilizan el mismo lenguaje: sus palabras difieren, pero en alguna parte se encuentran. Y ese punto de encuentro es el tema de esta historia.

Un poeta viene a ver a un maestro Zen. Debe haberse tratado de un gran poeta, porque solo los mejores y más grandes poetas pueden llegar a un punto de encuentro con la mística. No todos los poetas llegan, porque el misticismo empieza donde la poesía se vuelve suprema. Donde la poesía acaba, donde culmina, donde alcanza su cima, su *Gourishankar*, donde se convierte en el Everest, empieza el primer escalón del templo de la mística. La poesía más elevada es el misticismo más bajo; ese es el punto de encuentro. Así que solo los más grandes poetas pueden llegar a la altura que un maestro Zen tenga que decir: *Hijo mío, has aprendido mucho.*

Ahora deberíamos entrar en esta historia.

Ninagawa-Shinzaemon, poeta, y devoto del Zen, deseaba convertirse en discípulo del notable maestro Ikkyu, abad del Daitokuji en Murasakino, un campo de violetas.

Yo siempre he tenido la sensación de que los poetas más elevados no pueden eludir la religión; tienen que entrar en ella, porque la poesía te conduce hasta un punto, y más allá de ese punto está la religión. Si continúas por el camino de la poesía, te volverás religioso. Solo puedes seguir siendo poeta mientras no hayas recorrido toda la extensión de la poesía. Solo los pequeños poetas pueden quedarse en poetas: los grandes poetas están destinados a entrar en la religión. No podrán escapar, porque llegarán a un punto donde se acaba la poesía y empieza la religión. Si continúan hasta ese punto, ¿adónde podrán ir después? En ese punto la propia poesía se convierte en religión. Uno tiene que continuar.

Lo mismo les ocurre a los lógicos, a los científicos, pero de una forma diferente. Con un científico también, si persiste, si sigue y sigue, hay un momento en el que siente que llega a un *cul-de-sac*, las carreteras no van a ninguna parte. Entonces se llega a un abismo, ya no hay más carretera.

Para el poeta es diferente: hay una carretera que sigue, pero ya no es de poesía. Su carretera se convierte automáticamente en una carretera de religión. Pero para los científicos, los lógicos, o los filósofos, ocurre de una forma diferente. Llegan a un *cul-de-sac*, la carretera simplemente se acaba. No va más allá, no hay carretera, solo un precipicio, un abismo.

Eso es lo que le ocurrió a Albert Einstein en sus últimos días. Solo le puede ocurrir a los más grandes. Las mentes menores en la misma carretera nunca llegan al punto del *cul-de-sac*. Mueren en alguna parte de la carretera creyendo que esa carretera llega a alguna parte, porque todavía quedaba más carretera. La conversión

es algo que solo le ocurre a los más grandes. En los últimos días de su vida, Albert Einstein empezó a sentir que había malgastado toda su vida. Alguien le preguntó: "¿Qué te gustaría ser si volvieras a nacer otra vez?". Él contestó: "Nunca científico. Preferiría ser fontanero antes que científico. ¡Se acabó!". En los últimos días empezó a pensar en Dios, o en el significado supremo de la vida, el misterio de los misterios, y dijo: "Cuanto más penetraba en el misterio de la existencia, más sentía que el misterio es eterno, que no tiene final, que es infinito. Cuanto más sabía, menos seguro me sentía de mis conocimientos".

El misterio es inmenso, no puede ser agotado. Ese es un concepto de Dios: lo misterioso, lo inmenso, aquello que no puede ser agotado. Tú puedes saber más y más, y aun así él se mantiene desconocido. Entrás en él, más y más, y más, y aún así te sigues moviendo en la periferia. Sigues cayendo en él, pero no tiene fondo. No puedes llegar nunca al centro exacto del misterio. Nunca llega el momento en el que puedes decir: Lo sé todo. Excepto los tontos, nadie más se atrevería a decirlo. Un hombre sabio empieza a sentirse cada vez más ignorante, solo los tontos recogen unas cuantas cosas de aquí y allá, y empiezan a pensar que saben. Solos los tontos son sabedores, reivindicadores del conocimiento.

Incluso en la búsqueda científica llega el momento en el que la carretera no conduce a ninguna parte. Entonces, de repente, hay un salto. Un poeta puede entrar en la religión sin tener que dar un salto, simplemente se puede deslizar, las carreteras están enlazadas. Pero un científico tiene que dar un salto: un cambio de dirección total, trescientos sesenta grados. Tiene que darse la vuelta por completo. Sin embargo, un poeta puede simplemente deslizarse, como una serpiente deslizándose de su antigua piel. Por eso yo digo que la poesía está más cerca de la religión.

Si la poesía no te conduce a la meditación, no es poesía. Como mucho, puede ser una composición inteligente de palabras, pero sin poesía en ellas. Puede que seas un buen lingüista, un buen compositor, un buen gramático, alguien que conoce todas las reglas de cómo escribir poesía, pero no es un poeta; porque la poesía en lo más profundo es meditativa.

Un poeta no es un compositor: un poeta es un visionario. Él no compone, la poesía se le ocurre en ciertos momentos; esos momentos son de meditación. De hecho, la poesía aparece cuando el poeta no es. Cuando el poeta está completamente ausente, de repente lo llena algo desconocido, algo que no esperaba; de repente entra en él algo de lo desconocido, una brisa fresca entra en su casa. Entonces él traduce esa brisa fresca al lenguaje: no es un compositor, es un traductor. Un poeta es un traductor: dentro de su ser ocurre algo y él lo traduce al lenguaje, lo pone en palabras. Algo sin palabras se remueve por dentro. Algo que se parece más a un sentimiento que a un pensamiento. Algo que tiene que ver más con el corazón que con la cabeza.

El poeta es muy valiente. Para vivir con el corazón se necesita un gran coraje. La palabra "coraje" es muy interesante. Viene de la raíz latina *cor*, que significa corazón. La palabra coraje viene de la raíz "*cor*". *Cor* significa corazón; en realidad, tener coraje significa vivir con el corazón. Y los pusilánimes, solo los pusilánimes, viven con la cabeza; por miedo, han creado una seguridad de lógica a su alrededor; por miedo, han cerrado todas las puertas y ventanas con teologías, conceptos, palabras, teorías; y se esconden dentro de ellas.

El camino del corazón es el camino del coraje. Es vivir en inseguridad; es vivir en amor y confianza; es entrar en lo desconocido; es abandonar el pasado y permitir que venga el futuro. El coraje es andar por caminos peligrosos: la vida es peligrosa y solo los cobardes evitan el peligro. Pero entonces ya están muertos. Una persona viva, realmente viva, vitalmente viva, se dirigirá siempre hacia lo desconocido. Es peligroso, pero se arriesgará. El corazón siempre está dispuesto a arriesgarse, el corazón es un jugador, la cabeza es un comerciante. La cabeza siempre calcula: es astuta. El corazón no es calculador.

Esta palabra "coraje" es preciosa, muy interesante. Su significado es vivir a través del corazón: el poeta vive a través del corazón. Y, poco a poco, empieza a oír los sonidos de lo desconocido con el corazón. La cabeza no los puede oír; está muy lejos de lo desconocido. La cabeza está llena de lo conocido.

¿Qué es tu mente? La mente no es otra cosa que el pasado acumulado, la memoria. El corazón es el futuro, el corazón siempre es la esperanza, el corazón siempre está en alguna parte en el futuro. La cabeza piensa en el pasado; el corazón sueña con el futuro.

Y yo afirmo que el futuro está más cerca del presente que del pasado. Por eso digo que el poeta está más cerca de la religión. La filosofía, la lógica, la metafísica, la teología, la ciencia, pertenecen al pasado, a lo conocido; la poesía, la música, la danza, el arte -todas las artes- pertenecen al futuro.

La religión pertenece al presente, y yo digo que el presente está más cerca del futuro que del pasado, porque el pasado ya se ha ido. El futuro está por llegar. El futuro está por ser. El futuro todavía tiene la posibilidad. Llegará; está llegando. El futuro se va convirtiendo en el presente a cada momento, y el presente se va convirtiendo en pasado. El pasado no tiene posibilidad, ya ha sido usado. Tú ya te has salido de él; se ha acabado, es una cosa muerta, es como una tumba. El futuro es como una semilla; está viniendo, siempre viniendo, siempre llegando y encontrándose con el presente. Tú estás siempre en movimiento. El presente no es otra cosa que un movimiento hacia el futuro; es el paso que ya has dado; es entrar en el futuro. La poesía está relacionada con la posibilidad, con la esperanza, con los sueños; está más cerca.

Este hombre, Ninagawa, debe haber sido un gran poeta. ¿Por qué digo que debe haber sido un gran poeta? Yo no he leído su

poesía, no conozco su obra. Pero digo que debe haber sido un gran poeta, porque se interesó por el Zen. Y no solo eso: él *deseaba hacerse discípulo del notable maestro Ikkyu*.

Estar interesado en el Zen no es suficiente si no te conviertes en discípulo. Estar interesado en la religión no es suficiente; está bien, pero no llega muy lejos. Si no das un salto al compromiso, si no te conviertes en discípulo, el interés se queda en mera curiosidad, en algo mental.

Convertirse en discípulo es una gran decisión. No es una decisión cualquiera, es muy difícil, una decisión casi imposible. Yo siempre digo que convertirse en discípulo es la revolución más imposible. Porque ¿cómo puede uno confiar en otro? Es la revolución más imposible, pero ocurre, y cuando ocurre, es algo hermoso, no hay nada igual. Pero solo los muy valientes, los casi intrépidos, pueden dar el paso. No es un paso para cobardes. No es para la gente que vive orientada a la cabeza. Es para los que viven en el corazón, para los que tienen coraje, para los que se arriesgan. Esta es la apuesta más alta que se puede hacer, porque toda tu vida está en juego, es darse uno mismo a alguien. Tú no sabes quién es él, no lo puedes saber. Puede que sientas algo, pero nunca puedes estar seguro acerca del maestro. Siempre habrá una duda. Pero, a pesar de la duda, uno tiene que dar el salto. La duda no puede ser saciada. No. Puedes ocultar la parte que duda, pero no puedes convencerla; ¿cómo vas a convencerla? Para que desaparezca la duda tienes que estar con el maestro. Antes no es posible. Solo la experiencia ayudará a que desaparezca. Así pues, ¿cómo vas a convencerla?

La mente siempre duda. Hay gente que viene a mí y me dice que está dudando, que están al cincuenta por ciento, que no saben qué hacer, que quizá deberían esperar. Si deciden esperar, estarán esperando por siempre, si deciden que solo darán el salto cuando la mente esté segura, convencida, al cien por cien, entonces nunca lo darán. Porque la mente nunca puede estar al cien por cien en nada; esa es la propia naturaleza de la mente. Siempre está dividida, fragmentada; no puede ser total nunca. Esa es una de las diferencias entre el corazón y la mente. El corazón siempre es total, la mente siempre está dividida. La mente es la división de tu ser: el corazón es el ser no dividido.

El discipulado es del corazón. La mente siempre está divagando, hablando, dudando, sospechando. Pero a pesar de ella, a pesar de la mente charlatana, uno da el salto. Y digo "a pesar de ella". Esa es la única manera; simplemente, no escuches a la mente. Simplemente, ve debajo de la mente, llega hasta el corazón, y pregúntale. El discipulado es como el amor, no es como una sociedad comercial. No es un trato. Tú simplemente das, sin saber si va a ocurrir algo o no. No sabes si recibirás algo a cambio o no. Tú simplemente das. Por eso es coraje.

Lo que él sentía por el Zen no era solo interés, era devoción. Él lo amaba. El interés, la curiosidad, la investigación, son cosas de la mente, la devoción es del corazón.

... deseaba convertirse en discípulo. ¿Qué es convertirse en discípulo? ¿Qué significa? Significa: lo he intentado, y he fracasado; he buscado, y no he encontrado; he hecho todo lo que he podido, y he seguido igual. No ha habido ninguna transformación en mí. Así que me rindo. Ahora, el factor decisivo será el maestro, no yo. Yo simplemente lo seguiré como su sombra. Haré todo lo que me diga. No pediré pruebas. No pediré que me convenza antes. No discutiré, simplemente lo seguiré; en profunda confianza.

Puede que la mente siga dándole vueltas: "¿Qué estás haciendo? Esto no está bien. Esto no te llevará a ninguna parte, es una tontería, es una locura". La mente seguirá diciendo esas cosas, pero, una vez que has tomado la decisión de ser discípulo, no escuchas a la mente, escuchas al maestro. Hasta ahora has estado escuchando a tu propia mente, al ego, de ahora en adelante escucharás al maestro, a partir de ahora el maestro será tu mente. Eso es lo que significa discipulado: ponerse a uno mismo a un lado y permitir al maestro entrar en lo más profundo de tu ser. Tú ya no eres. Ahora solo el maestro es. Ser discípulo significa ser una sombra, poner tu ego a un lado por completo.

Él preguntó por Ikkyu, y a la entrada del templo tuvo lugar el siguiente diálogo.

Las historias Zen son muy, muy significativas: no hay ninguna palabra innecesaria, ni una sola palabra.

... a la entrada del templo tuvo lugar el siguiente diálogo. Primero, la palabra "diálogo". Dialogar no es simplemente hablar, no es discutir, no es argumentar, no es debatir. El diálogo tiene una cualidad diferente. Un diálogo es un encuentro, un encuentro en amor, de dos seres intentando entenderse. No intentando argumentar, no intentando discutir; se trata de una actitud muy afable. Dialogar es participar en el ser del otro: dos amigos o dos amantes hablando sin ningún antagonismo interior, sin intentar demostrar que tú tienes razón, y el otro se equivoca.

Eso es lo que ocurre cuando la gente habla: de una forma sutil, todos están constantemente intentando demostrar que tienen razón. Así el diálogo no es posible. Dialogar significa intentar comprender al otro con una mente abierta. El diálogo es un fenómeno raro y hermoso, ya que por medio del diálogo ambas partes se enriquecen. De hecho, cuando tú hablas, puede ser o bien una discusión –una lucha verbal entre dos opuestos en la que ambos intentan demostrar que tienen razón y que el otro está equivocado- o bien un diálogo, lo cual es diferente. Dialogar no es definirse uno en contra del otro, sino darse la mano, ir juntos hacia la verdad, ayudarse el uno al otro a encontrar el camino. Es unidad, es cooperación, es un esfuerzo

armonioso para encontrar la verdad. No es de ninguna manera una lucha, en absoluto. Es una amistad, es ir juntos en busca de la verdad, es ayudarse el uno al otro a encontrar la verdad. Nadie tiene la verdad todavía, pero cuando dos personas empiezan a buscar, a investigar acerca de la verdad juntas, por miedo del diálogo, ambas se enriquecen. Y cuando se encuentra, la verdad no es ni mía ni tuya. Cuando se encuentra, la verdad es más grande que los dos que han participado en la búsqueda, es más elevada que ambos, los abarca a ambos; y ambos se enriquecen.

El diálogo es el comienzo entre un maestro y un discípulo; y debe ocurrir a la entrada, no hay otra forma de entrar en el templo. De ahí las palabras "a la entrada"; tiene que ocurrir en la puerta. Lo primero es el diálogo: si este no ocurre, entonces no hay ninguna posibilidad de discipulado. Entonces Ikkyu hubiera dicho adiós, en la misma entrada, porque no hubiera sido necesario invitar a la persona al templo, no hubiera tenido ningún sentido. Así que, sentados a la entrada, en los escalones, ocurrió este diálogo.

Ikkyu intentaba sentir al hombre. Tenía que sentir al hombre, la potencialidad, la posibilidad, la actitud. La profundidad de su búsqueda. La profundidad de su necesidad de la búsqueda, si era simplemente una curiosidad, si realmente era un devoto, o simplemente un filósofo. Ikkyu estaba intentando sentir su ser, y Niágara se lo permitió, colaboró con él. No se asustó, no intentó defenderse, no intentó aparentar ser algo que no era. Le abrió su corazón de par en par a ese hombre. Le permitió a ese hombre entrar en él, sentir, porque así es como un maestro se da cuenta de si has aparecido accidentalmente, o realmente has venido.

La visita puede ser casual; alguien te había hablado de él, y pasabas por allí, y pensaste: "Muy bien, tengo tiempo para ir al cine. Vayamos y veamos quién es este maestro".

Si es casual, entonces lo mejor es acabar la relación a la entrada, porque no llegará a ninguna parte. Si tu mente es argumentativa, si tu mente está demasiado llena de sus propias ideas, entonces quizá puedas ser un estudiante, pero no un discípulo. Y un maestro no es un profesor, no busca estudiantes, no dirige una escuela. Está creando un templo de corazón, está construyendo una capilla; está trayendo a la Tierra un fenómeno santo, sagrado.

Ikkyu tenía que sentirlo, y lo sintió muy profundamente, y el hombre demostró su valía, era auténtico. No reaccionó, respondió al maestro, y a todo lo que el maestro preguntaba, daba respuestas totales. Esas respuestas son hermosas, ve despacio.

Él preguntó por Ikkyu, y a la entrada del templo tuvo lugar el siguiente diálogo.

Ikkyu: ¿Quién eres tú?

Básicamente esa va a ser toda la búsqueda. "¿Quién soy yo?". Esa es la pregunta que origina toda la religión. Si tú ya sabes quién

eres, entonces no hace falta molestarse. O, si por ignorancia te identificas con el nombre y la forma, si te identificas demasiado, si estás demasiado lleno de tu nombre y forma, en ese caso tampoco estás lo suficiente maduro para que un maestro como Ikkyu te acepte. Tienes que ir a un maestro menor, en realidad, a un profesor que te enseñe que tú no eres ni el nombre, ni la forma, ni el cuerpo, etc., y a crear un suelo filosófico en el cual el maestro pueda sembrar la semilla. Lo que tienes que hacer es ir a algún profesor. Por eso lo primero que Ikkyu preguntó fue: "¿Quién eres tú?".

Ninagawa contestó: *Un devoto del budismo.*

Una actitud muy, muy humilde, no presume. Él no dice su nombre, no dice: "Yo soy Ninagawa, ¿es que no lo sabes? ¿No has oído hablar del poeta más famoso del país? ¿No lees los periódicos? Vaya tontería que estás preguntando: ¿Quién eres tú? Todo el mundo en el país lo sabe, hasta el emperador".

Los poetas son gente con mucho, mucho ego. Los poetas, los escritores, los novelistas, todos ellos tienen un ego muy cristalizado. No hay gente con más ego que los literatos. Con ellos es muy difícil mantener un diálogo. Ellos ya saben. Ellos pueden enseñar, pero a ellos no se les puede enseñar. Solo porque pueden escribir unas líneas, un artículo, o una novela, o una historia, se creen alguien. Pero, en realidad, un verdadero poeta no tiene ego; si un poeta tiene un ego muy cristalizado, no es en absoluto un poeta. Porque no ha aprendido nada de su poesía, ni siquiera ha aprendido la verdad básica: la poesía solo desciende cuando tú no eres. Así que puede que esté componiendo, puede que esté haciendo algo. Puede conocer la técnica de la poesía, puede ser un técnico, pero no un poeta. Puede que sea capaz de componer palabras hermosas, con ritmo, siguiendo todas las reglas, puede ser técnicamente perfecto; pero no es un poeta. Puede ser listo, técnicamente correcto, pero en el fondo, mientras haya ego, no sabrá qué es la poesía, porque la poesía es algo que solo ocurre cuando tú no eres. De hecho, un gran poeta nunca proclamará que él es el creador de la poesía. ¿Cómo va a proclamarlo? Él no estaba allí cuando ocurrió.

Cuando Coleridge –uno de los más grandes poetas– murió, dejó casi cuarenta mil piezas incompletas. Empezaba un poema, escribía tres versos, y luego lo dejaba. Pasaban los años, y de repente un día añadía dos versos más y luego lo volvía a dejar. ¡Cuarenta mil poemas incompletos! Justo antes de morir alguien le preguntó: "¿Qué has estado haciendo? Estas piezas son tan hermosas, ¿por qué no las has acabado?". Él contestó: "¿Cómo voy a acabarlas? No he sido yo quien las ha escrito, vinieron ellas. Vienen cuando vienen; cuando no vienen, no vienen. ¿Qué puedo hacer yo? No se las puede empujar, no se las puede obligar a venir. Yo no sé de dónde vienen: de repente desciende una línea. Algunas veces viene todo el poema seguido, y otras no, y yo no puedo hacer nada porque no sé de dónde vienen. De hecho, cuando vienen yo no soy. Estoy muy aturdido, me convierto en un vacío. ¿Así que cómo voy a acabarlas?".

Por eso los antiguos poemas no llevan firma alguna. Nadie sabe quién los escribió. Nadie sabe quién escribió los Upanishads, el más grande de los poemas; nadie lo sabe. Los autores nunca los firmaban, no los firmaban nunca porque eran muy humildes. No era ellos quienes los hacían, los creadores.

Cuando le preguntaron a Ninagawa: "¿Quién eres tú?" si hubiera sido como otros poetas, poetas ordinarios, escritores, autores, demasiado pagados de sí mismos, hubiera contestado algo como: "¿Acaso no sabes que he sido laureado con el premio Nobel, y que incluso el emperador me ha elogiado y me ha nombrado poeta de la corte?". No, Ninagawa contestó: *Un devoto del budismo*. Él no habló de poesía, no habló de su famoso nombre, no habló de él en absoluto. Simplemente dijo: *Un devoto del budismo*; un devoto de Buda. Un devoto; eso demostraba que estaba allí por su corazón, por su amor. No estaba allí por su razonamiento, estaba allí por sus sentimientos. Simplemente un devoto.

Ikkyu: ¿De dónde eres?

Ninagawa: De tu región.

Una hermosa metáfora. En efecto, él era de la misma región, de la misma parte del país, de Ikkyu. Pero no estaba hablando de eso. Estaba hablando de la región interior, de la búsqueda interior: "Puede que tú estés muy por delante de mí, puede que hayas llegado, y yo sólo esté empezando, pero pertenezco a la misma región, la búsqueda es la misma. Soy un compañero de viaje". Cuando a tu corazón le embarga la necesidad de conocer la verdad, te conviertes en un compañero de viaje de todos los Budas. Ellos han llegado: tú llegarás. Puede que necesites muchas, muchas vidas, pero eso no significa nada; tú ya has empezado el camino. Puede que estés empezando, pero eres un compañero de viaje.

Ninagawa dice: *De tu región*.

Pertenezco a la misma parte del mundo a la que tú perteneces.

Ikkyu: Ah. ¿Y qué ocurre por allí en estos tiempos?

Ikkyu le sigue pinchando, provocando; puede que esté fingiendo, intentando engañarlo, diciendo cosas hermosas aprendidas en alguna parte, prestadas. Puede que haya sido un estudioso de los Zen clásicos donde se dan estos diálogos. Pero a Ikkyu no se le puede engañar. Si estuviera fingiendo, caería en alguna parte.

Ikkyu: Ah. ¿Y qué ocurre por allí en estos tiempos?

Ikkyu le hace volver una y otra vez. Él entiende lo que está diciendo Ninagawa, a lo que se refiere cuando dice "de tu región", pero de momento no lo acepta. Así que le pregunta: "¿Qué está ocurriendo por allí en estos tiempos? ¿Quién es el primer ministro ahora? ¿Qué esposa se ha ido con quién? Algún rumor, algún cotillero; ¿qué está ocurriendo allí? Debe estar ocurriendo algo;

alguien se habrá muerto, alguien se habrá casado. Eventos; ¿qué está ocurriendo allí?”.

Ninagawa: Los cuervos graznan, los gorriones gorjean.

Los primeros ministros, los ministros, y su mundo, la política, el mercado, la economía, no son la verdadera historia. Solo son accidentes; ocurren en la periferia. No forman parte de la eternidad, ocurren en el tiempo. Para los que saben, la única noticia es lo eterno, y para los que no saben la única noticia es lo accidental.

Ninagawa: Los cuervos graznan, los gorriones gorjean.

Esa es la eterna noticia, lo que siempre ha estado ocurriendo y sigue ocurriendo. Verano e invierno, la naturaleza fluye, y las nubes vienen y van. Eso es la eternidad. El Sol sale por la mañana, y se pone por la tarde, todavía. Y por la noche hay estrellas con su música sutil. Eso es todo. Esa es la verdadera noticia. Al cuervo no le importa quién es el nuevo primer ministro, y el gorrión no pone ni una pizca de atención al mundo de los eventos. Solo el hombre está lleno de esa porquería.

Henry Ford dijo: “La historia es un absurdo”. Es extraño que algo así venga de un hombre tan rico, pero es verdad. ¿Qué importa si Napoleón vence o es derrotado? ¿Qué importa quien gobierne? Lo eterno se mueve sin darse cuenta siquiera de que esas cosas están ocurriendo. ¿Qué está diciendo Ninagawa? Está diciendo que siempre es igual; *Los cuervos graznan, los gorriones gorjean.*

Ikkyu; ¿Y dónde crees que estás ahora?

Ikkyu es duro, ataca desde otra dimensión.

Ikkyu: ¿Y dónde crees que estás ahora?

Ninagawa: En un campo teñido de un intenso violeta.

El templo era conocido como el campo violeta, Murasakino.

Ikkyu: ¿Por qué?

¿Por qué lo llamas así? Estás en un campo teñido de un intenso violeta. ¿Por qué dices que está *teñido de un violeta intenso*?

Ninagawa: Miscanthus, dondiegos, cártamos, crisantemos, ásteres.

Flores por todas partes. Ninagawa no dice que este es el nombre del templo: campo violeta. Los nombres pertenecen a la

memoria, al pasado, y el maestro estaba preguntando acerca del ahora. Y ahora, por todas partes, todo estaba lleno de flores.

Miscanthus, dondiegos, cártamos, crisantemos, ásteres.

Daban a todo el lugar un intenso color violeta. Cuando ikkyu preguntó acerca del ahora, Ninagawa habló del ahora.

Ikkyu sigue insistiendo; no se relaja. Pregunta:

Ikkyu: ¿Y cuándo se han ido?

Estas flores están aquí ahora, vale, así que puedes decir que son de un color violeta intenso, un campo violeta. Pero pronto esas flores se habrán ido, ¿y entonces cómo las denominarás?

Ninagawa: Es miyagino, el campo del florecimiento otoñal.

Esto es algo que hay que entender. Las nubes vienen y van; son dos caras de la misma moneda. Las plantas florece, luego las flores desaparecen; son dos caras del mismo fenómeno. La ausencia y la presencia no son opuestas: son las dos caras de una misma cosa. Ahora hay flores, así que se llama el campo violeta, y cuando las flores se hayan ido la gente dirá que este es el campo de la ausencia de esas flores de otoño. Todavía será el campo violeta, pero desde la otra cara, desde la ausencia.

Había una vez un maestro Zen que amaba mucho a su madre. Su padre había muerto antes de que él se hiciera discípulo Zen. Él quería hacerse monje Zen, pero su madre le decía: "Yo soy pobre, estoy sola, tu padre ha muerto". Y él respondía: "No te preocupes. Aunque me haga monje Zen, yo seguiré siendo tu hijo y tú seguirás siendo mi madre. Yo no estoy renunciando, tú no estás perdiendo nada". Así que la madre le dio permiso para hacerse monje.

Él amaba mucho a su madre. Iba al mercado a hacerle la compra, y la gente se reía. Decían: "Nunca hemos visto a un monje comprando". Los monjes budistas solamente mendigan; y él no solo no mendigaba, sino que además compraba carne y pescado, eso ya era demasiado, la gente se burlaba de él.

Por supuesto, esas cosas las compraba para su madre, no para él; a ella le gustaba y no era monja ni persona religiosa. Entonces la madre, viendo que la gente se burlaba, que todo el mundo se burlaba al ver a un monje comprando pescado, se hizo vegetariana. Y como la gente se reía de él por comprar, ella le decía: "No vayas. Compraré yo misma". Él seguía siendo un hijo devoto.

Un día, mientras él predicaba en alguna parte, la madre murió. Llegó justo a tiempo para ver el cadáver; estaban a punto de llevarlo al cementerio.

Él se acercó al cuerpo y dijo: "Madre, ¿te has ido?". Y él mismo respondió: "Sí, hijo, he dejado el cuerpo". Entonces él dijo: No te

preocupes demasiado, porque pronto yo también abandonaré el cuerpo". Entonces contestó la madre: "Bien, te esperaré". Y luego le dijo a la gente: "Me he despedido de mi madre. El diálogo ha terminado. El funeral ha terminado. Ya os podéis llevar el cuerpo". Como no entendían lo que estaba pasando, alguien preguntó: "¿Qué ocurre? ¿Con quién estabas hablando?". Él contestó: "Con la ausencia de mi madre, porque ese es el otro aspecto de su ser". Volvieron a preguntar: "¿Pero por qué contestabas?". Él replicó: "Porque ella no podía hacerlo, así que tenía que hacerlo yo. Una ausencia no puede contestar, así que yo tenía que contestar por ella. Pero ella está ahí, igual que estaba antes, solo que ahora está en su aspecto ausente".

Así que cuando Ikkyu preguntó: *¿Y cuándo se han ido?*

Ninagawa contestó: *Es miyagino, el campo del florecimiento otoñal.* Es el mismo campo, pero en su aspecto ausente. Manifiesto y no manifiesto, ser y no-ser, vida y muerte, con dos aspectos del mismo fenómeno. No hay nada que elegir, los que eligen son estúpidos, y caen en el sufrimiento innecesariamente. Ahora sorprendido, Ikkyu hace la última pregunta:

¿Qué ocurre en ese campo?

¿Cuando las flores se han ido?

Ninagawa: El arroyo fluye a través de él, el viento lo barre.

Sorprendido por el lenguaje parecido al Zen, Ikkyu lo condujo a su habitación y le sirvió té.

Recuerda, es parecido al Zen, pero no exactamente Zen. Él es un poeta, y un gran poeta de gran comprensión, pero lo más elevado de la poesía es tan solo el comienzo del Zen, el comienzo de la religión.

Es una cosa parecida al Zen. Él comprende, tiene cierta visión, está abierto, siente, ha ido a tientas en la oscuridad y tiene cierta cualidad; se ha tropezado con ella en el transcurso de su investigación. Pero no ha sido más que un destello. Es algo que algunas veces puede ocurrir; una noche oscura, un repentino relámpago, y te llega un destello. Luego, de nuevo la oscuridad. Eso es lo que le ocurre a los grandes poetas: están justo en la línea divisoria desde donde te pueden llegar destellos del más allá. Pero solo son destellos. Son parecidos al Zen.

¿Cuándo se convertirán en Zen? Se convertirán en Zen cuando dejen de ser destellos, y se hayan convertido en tu propio ser. Entonces vivirás en ellos momento a momento, no vienen y se van. Simplemente se han convertido en tu ser más profundo, en lo que tú eres. No es como el relámpago, es la marea de luna llena, es el día; el Sol está alto en el cielo y se queda ahí; no hay ninguna posibilidad de que vuelva de nuevo la oscuridad. No es un destello, se ha vuelto

parte de ti, lo llevas dondequiera que vayas. Ahora brilla la luz interior; no dependes de accidentes, te has establecido en ella, se ha convertido en tu casa.

Intentar alcanzar la realidad por medio de la cabeza es como si alguien intentara ver con los oídos. No es posible. Los oídos pueden oír, pero no pueden ver. Intentar alcanzar la realidad por medio del corazón es como intentar ver con las manos. Las manos no pueden ver, pero aun así pueden darte una pista de cómo puede ser ver.

Cuando un hombre ciego toca la cara de una mujer que ama, siente las curvas, toca el cuerpo, siente la redondez, el calor y la textura marmórea, a través de las manos recibe una sensación parecida a la visión. Las manos pueden darte una sensación parecida a la visión, no es exactamente visión, porque ¿cómo van a ver las manos? Las manos solo pueden palpar. Pero cuando tocas una cara con los ojos cerrados, puedes sentir las curvas, la nariz, los ojos, la forma de la cara.

Un poeta es como una mano, él siente la naturaleza de la realidad con las manos. Ciertos destellos llegan a él, parecidos al Zen. Y un verdadero hombre de Zen es como los ojos, él no tiene que palpar, no necesita tocar con las manos; puede ver.

Sorprendido por el lenguaje parecido al Zen de Ninagawa, Ikkyu le condujo a su habitación y le sirvió té. Esos son símbolos que significan que eres admitido; ven, acércate más.

... y le sirvió té. En el Zen el té es un símbolo que significa consciencia, porque el té hace que estés más alerta, más despierto. El té fue descubierto por los budistas y durante siglos lo han utilizado como una ayuda en la meditación. El té ayuda. Si tomas una taza de té, fuerte, y luego te sientas en meditación, por lo menos durante la primera media hora no te sentirás somnoliento, y puedes permanecer alerta. Porque si no, al sentarte en una postura relajada en silencio viene el sueño. El té ayuda a evitar la somnolencia.

Cuenta la historia que Bodhidharma estaba meditando en una montaña de China llamada "Ta". De ese nombre "Ta", viene la palabra "té". El nombre de esa montaña se puede pronunciar "Ta" o "Cha", por eso en India al té se le llama *chai* o *cha*.

Bodhidharma estaba meditando, él era realmente un gran meditador. Quería meditar durante dieciocho horas, pero era difícil. Una y otra vez sentía sopor, se le caían los párpados. Para que eso no ocurriera se cortó los párpados y los tiró. La historia es hermosa: cuanta que esos párpados se convirtieron en las primeras semillas de té, y que de ellas salió una planta. Bodhidharma fue el primero que preparó té de una planta, y descubrió que si hervías sus hojas en agua y bebías, podías permanecer despierto durante periodos más largos. Así que durante siglos los practicantes del Zen han tomado té, y el té se ha convertido en algo muy, muy sagrado.

Cuando un maestro Zen sirve té, es una metáfora. Está diciendo: Estate más alerta. Estás en el camino correcto, le dice a Ninagawa, estás en el camino correcto, pero vas un poco adormecido.

Has encontrado la dirección, ahora ve en esa dirección. Pronto tu parecido al Zen se convertirá en verdadero Zen, pero necesitas estar más alerta.

Sorprendido por el lenguaje parecido al Zen, Ikkyu lo condujo a su habitación y le sirvió té.

Lo que le está sirviendo es consciencia, una taza llena de consciencia. Es un símbolo para indicar que debería volverse más alerta, eso es lo único que necesita.

Entonces le recitó este verso improvisado:

*Quiero servirte
manjares.
¡Ay de mí! La secta Zen
nada puede ofrecer.*

Esto tiene dos significados. El significado corriente, que en las sectas Zen no están permitidos los manjares. Solo se permite comida muy sencilla; arroz, algunas verduras, té; no hay manjares. Así que el primer significado, el corriente, es:

*Quiero servirte
manjares.
¡Ay de mí! La secta Zen
nada puede ofrecer.*

Este es el último esfuerzo de Ikkyu para penetrar en lo más profundo, para ver si realmente comprende el significado o no.

*Quiero servirte
manjares.
¡Ay de mí! La secta Zen
nada*

Solamente

puede ofrecer.

Nada te puedo ofrecer. Puede significar: No te puedo ofrecer nada, o puede significar: Solo te puedo ofrecer nada. En ese caso se está ofreciendo nada. La consciencia y la nada son dos aspectos de la misma cosa. Cuanto más consciente te vuelves, más cerca sientes la nada.

Así que primero Ikkyu le sirve el té para decirle: Hazte consciente. Luego dice: "¡Ay de mí! Yo nada puedo ofrecerte, excepto nada".

Esta es la última red que arroja el maestro. Después de haberle servido el té, si Ninagawa hubiera estado fingiendo, se habría relajado. Habría pensado: "He sido aceptado. El maestro me ha llevado a su sala de té, me ha ofrecido té, me ha servido té. Ahora me puedo relajar". Después de tomar el té se habría relajado, porque no se puede estar fingiendo durante mucho tiempo. Fingir crea tal tensión que uno tiene que relajarse. Y cuando el maestro te ha ofrecido y servido té, ya no hay necesidad de fingir, ya se ha acabado todo. Así que era la última trampa.

Ninagawa contestó:

*La mente que me invita
a nada es el vacío original:
manjar de manjares.*

No. Su comprensión realmente era parecida al Zen, él no era un mero poeta. Había experimentado algo de la verdadera poesía de la existencia. Pudo comprender inmediatamente. Pudo ser inmediato y responder. Dijo:

*La mente que me invita
a nada es el vacío original:
manjar de manjares.*

Nada es el manjar de manjares: no se puede ofrecer más. Es el manjar supremo, el supremo sabor de la propia existencia. Es como si saborearas al propio Dios: el manjar de manjares.

*Profundamente conmovido, el maestro dijo:
Hijo mío, has aprendido mucho.*

Este aprendizaje no es conocimiento. En el Zen hay una gran diferencia entre aprendizaje y conocimiento. Déjame que te explique. El conocimiento es prestado; el aprendizaje es tuyo. El conocimiento se adquiere a través de las palabras, el lenguaje, los conceptos; el aprendizaje se adquiere a través de la experiencia. El conocimiento siempre se acaba: ya lo sabes, así que ya está. El aprendizaje es un proceso: uno sigue aprendiendo hasta el último momento. El conocimiento llega hasta un punto donde se para, y se convierte en ego. El aprendizaje no se para nunca, se mantiene humilde. El conocimiento es prestado: a un maestro no lo puedes engañar con tu conocimiento, porque tus palabras serán superficiales; en el fondo tu ser se mostrará. Tus palabras no pueden ocultarte. Para un maestro tus palabras son transparentes. Por mucho que intentes demostrar lo que sabes, él siempre puede ver lo que realmente hay detrás. Si este hombre hubiera sido un hombre de conocimientos, Ikkyu lo hubiera descubierto. Pero no, él realmente era un hombre de aprendizaje:

había aprendido, no estaba fingiendo. A través de muchas experiencias en la vida, en la existencia, había aprendido mucho.

Hijo mío, dijo Ikkyu, has aprendido mucho.

Y eso es mucho viniendo de un maestro Zen, porque los maestros Zen son muy parcos a la hora de decir esas cosas. Cuando un maestro Zen dice esas cosas, las dice de verdad. Y solo las puede decir cuando realmente es conmovido, cuando realmente siente lo auténtico. Solo entonces.

Con esta historia como referente, recapacita acerca de ti mismo. ¿Tú has aprendido, o has acumulado conocimiento? No reacciones con los conocimientos, reacciona –es decir, responde espontáneamente. Deja que esa sea una ley fundamental para ti. Solo así estarás cada vez más cerca de mí, y solo así, un día, podré llevarte dentro y servirte té. De no ser así, aunque estés físicamente cerca de mí, no servirá de nada. Yo tengo que servirte consciencia, tengo que darte el manjar de manjares: la nada.

Suficiente por hoy.

El Autor

La mayoría de nosotros vivimos nuestras vidas en el mundo del tiempo, entre recuerdos del pasado y esperanzas del futuro. Sólo rara vez tocamos la dimensión intemporal del presente, en momentos de belleza repentina, o de peligro repentino, al encontrarnos con una persona amada o con la sorpresa de lo inesperado. Muy pocas personas salen del mundo del tiempo y de la mente, de sus ambiciones y de su competitividad, y se ponen a vivir en el mundo de lo intemporal. Y muy pocas de las que así lo hacen han intentado compartir su experiencia con los demás. Lao Tse, Gautama Buda, Bodhidharma... o, más recientemente, George Gurdjieff, Ramana Maharshi, J. Krishnamurti: sus contemporáneos los toman por excéntricos o por locos; después de su muerte, los llaman "filósofos". Y con el tiempo se hacen legendarios: dejan de ser seres humanos de carne y hueso para convertirse quizás en representaciones mitológicas de nuestro deseo colectivo de desarrollarnos dejando atrás las cosas pequeñas y lo anecdótico, el absurdo de nuestras vidas diarias.

Osho ha descubierto la puerta que le ha dado acceso a vivir su vida en la dimensión intemporal del presente, ha dicho que es "un existencialista verdadero", y ha dedicado su vida a incitar a los demás a que encuentren esta misma puerta, a que salgan de este mundo del pasado y del futuro y a que descubran por sí mismos el mundo de la eternidad.

Osho nació en Kuchwada, Madhya Pradesh, en la India, el 11 de diciembre de 1931. Desde su primera infancia, el suyo fue un espíritu rebelde e independiente que insistió en conocer la verdad por

sí mismo en vez de adquirir el conocimiento y las creencias que le transmitían los demás.

Después de su iluminación a los veintiún años de edad. Osho terminó sus estudios académicos y pasó varios años enseñando filosofía en la Universidad de Jabalpur. Al mismo tiempo, viajaba por toda la India pronunciando conferencias, desafiando a los líderes religiosos a mantener debates públicos, discutiendo las creencias tradicionales y conociendo a personas de todas las clases sociales. Leía mucho, todo lo que llegaba a sus manos, para ampliar su comprensión de los sistemas de creencias y de la psicología del hombre contemporáneo. A finales de la década de los 60, Osho había empezado a desarrollar sus técnicas singulares de meditación dinámica. Dice que el hombre moderno está tan cargado de las tradiciones desfasadas del pasado y de las angustias de la vida moderna que debe pasar un proceso de limpieza profunda antes de tener la esperanza de descubrir el estado relajado, libre de pensamientos, de la meditación.

A lo largo de su labor, Osho ha hablado de casi todos los aspectos del desarrollo de la conciencia humana. Ha destilado la esencia de todo lo que es significativo para la búsqueda espiritual del hombre contemporáneo, sin basarse en el análisis intelectual sino en su propia experiencia vital.

No pertenece a ninguna tradición: "Soy el comienzo de una conciencia religiosa totalmente nueva", dice. "Os ruego que no me conectéis con el pasado: ni siquiera vale la pena recordarlo".

Sus charlas dirigidas a discípulos y a buscadores espirituales de todo el mundo se han publicado en más de seiscientos volúmenes y se han traducido a más de treinta idiomas. Y él dice: "Mi mensaje no es una doctrina, no es una filosofía. Mi mensaje es una cierta alquimia, una ciencia de la transformación, de modo que sólo los que están dispuestos a morir tal como son y a nacer de nuevo a algo tan nuevo que ahora ni siquiera se lo pueden imaginar... sólo esas pocas personas valientes estarán dispuestas a escuchar, porque escuchar será arriesgado.

"Al haber escuchado, habéis dado el primer paso hacia el renacer. De manera que esta filosofía no podéis echárosela por encima como un abrigo para presumir. No es una doctrina en la que podréis encontrar el consuelo ante las dudas que os atormenta. No, mi mensaje no es ninguna comunicación oral. Es algo mucho más arriesgado. Trata nada menos que de la muerte y del renacer". Osho abandonó su cuerpo el 19 de enero de 1990. Su enorme comuna en la India sigue siendo el mayor centro de desarrollo espiritual del orbe y atrae a millares de visitantes de todo el mundo que acuden para participar en sus programas de meditación, de terapia, de trabajo con el cuerpo, o simplemente para conocer la experiencia de estar en un espacio búdico.

OSHO COMMUNE INTERNATIONAL

17 Koregaon Park
Pune 411 011 (MS)
India
Te: + 91 (212) 628 562
Fax: + 91 (212) 624 181
Email: Osho-commune@osho.org

Osho Internacional

570 Lexington Ave
New York. N.Y. 10022 USA
Email: Osho.int@osho.org
Phone: 1 800 777 7743 (USA only)
www.osho.org

